

# TRABAJO FIN DE MÁSTER

Máster en Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía

Universitat de Barcelona

## **Cuerpos subversivos: devenir mujer *trans* en la República Dominicana**

Estudiante: María Malvárez Diez

Tutora: Dra. Meri Torras Francés

Junio 2017

## ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. Finalidad .....	4
<b>2.1. Objetivo general</b> .....	4
<b>2.2. Objetivos específicos</b> .....	4
<b>2.3. Hipótesis</b> .....	5
3. Fundamentación teórica .....	5
<b>3.1. Construcción de la identidad de los cuerpos subversivos</b> .....	5
<b>3.2. Situación de las mujeres <i>trans</i> en la República Dominicana</b> .....	23
<b>3.3. Factores que pueden contribuir a la violación de derechos y a la situación de discriminación de las mujeres <i>trans</i> en la República Dominicana</b> .....	34
<b>3.4. Asociacionismo y demandas del colectivo de mujeres <i>trans</i> en la República Dominicana</b> .....	40
4. Metodología y proceso de la investigación.....	44
<b>4.1. Perspectiva metodológica</b> .....	44
<b>4.2. Instrumento</b> .....	45
5. Resultados.....	45
<b>5.1. Datos relevantes obtenidos</b> .....	45
<b>5.2. Conclusiones</b> .....	56
Bibliografía.....	65
Webgrafía .....	68
Anexos .....	70

## 1. Introducción

La primera vez que escuché hablar a una persona *trans* sobre cómo los procesos hormonales y quirúrgicos a los que este colectivo se somete, se deben, en muchas ocasiones, a la necesidad de sentirse aceptadas por el resto como aquello que son, cosa impensable si se encontraban inscritas en cuerpos que socialmente son reconocidos como del sexo/género contrario, sentí que era algo tan cruel y tan injusto... Después de realizar diferentes lecturas sobre la construcción de los cuerpos y sobre la realidad de las personas *trans*, sobre todo, en el estado español, comencé a reflexionar sobre cómo sería la realidad de estas personas en la República Dominicana, donde resido desde hace más de 4 años y donde resulta tan difícil incluso deconstruir los discursos en relación, ya no al sexo, sino al género, por considerarse éste no sólo natural, biológico, sino también asentado en bases bíblicas.

En este proyecto, por tanto, presentamos el devenir de las mujeres *trans* en la República Dominicana, país caribeño que no cuenta todavía con ninguna legislación referente a la identidad de género, lo que unido a su fuerte tradición católica y sus incrustadas normas heteropatriarcales, da lugar a diferentes manifestaciones de discriminación y violencia hacia el colectivo *trans*. Nos centramos específicamente en las mujeres *trans*, precisamente porque las características sociales del país (patriarcal, católico) hacen que sean ellas las que se encuentren en situación de mayor opresión.

Comenzamos analizando, en el primer apartado, las diferentes posturas teóricas sobre el proceso de construcción de la identidad de las mujeres *trans*; en el segundo apartado mostramos, a partir de datos extraídos de diferentes informes, cuál es la situación de las mujeres *trans* en Latinoamérica y el Caribe, y más concretamente en la República Dominicana, y en el tercer apartado presentamos una serie de factores que podrían estar contribuyendo a la violación de derechos y a las situaciones de discriminación y violencia hacia las mujeres *trans* de la República Dominicana.

A partir del análisis de estos aspectos y de entrevistas realizadas a una miembro del Foro Feminista de Santo Domingo y directora del Núcleo de Apoyo a la Mujer de Santiago de los Caballeros, al director de TRANSSA (Trans Siempre Amigas) y a 2 mujeres *trans* de Santiago y 4 de Santo Domingo, presentamos las conclusiones extraídas enfocadas en el proceso de construcción de la identidad de estas mujeres, en sus situaciones sociales, en las manifestaciones de discriminación y violencia que sufren, en sus reivindicaciones, en la posición política institucional y en la relación del colectivo con el movimiento feminista dominicano.

Este proyecto será compartido con diferentes instituciones pertenecientes al Movimiento Vida sin Violencia (MOVIDA) de Santiago de los Caballeros, con el propósito de sensibilizarlas sobre la importancia de contribuir a la lucha por los derechos de las mujeres *trans*, ya que éstas no cuentan con ninguna organización de referencia en la ciudad de Santiago, así como presentar la posibilidad de poder realizar alianzas con TRANSSA para un efectivo acompañamiento de las mujeres *trans*.

## 2. Finalidad

### 2.1. Objetivo general

- Analizar el devenir de las mujeres *trans* en la República Dominicana.

### 2.2. Objetivos específicos

- Analizar el proceso de construcción de la identidad de las mujeres *trans*.
- Describir la situación social de las mujeres *trans*.
- Identificar las situaciones de discriminación y violencia que sufren las mujeres *trans*.
- Presentar las reivindicaciones del colectivo de mujeres *trans*.
- Analizar la relación entre el colectivo *trans* y el movimiento feminista dominicano.

### 2.3. Hipótesis

H1: En la República Dominicana la falta de aceptación de los cuerpos que escapan a la norma sexogenérica tradicional da lugar a que estos sean objeto de discriminación y violencia.

H2: La República Dominicana es un país católico, estando vigente un concordato firmado entre el Estado y el Vaticano en el año 1954, lo que da lugar a que la Iglesia tenga un gran poder en todos los asuntos políticos y a la divulgación de los valores de ésta por toda la sociedad, entre los que se incluyen los heteropatriarcales.

H3: Esta investigación contribuirá a denunciar y divulgar las situaciones de desigualdad y discriminación a las que se ven sometidas las mujeres *trans*.

## 3. Fundamentación teórica

### 3.1. Construcción de la identidad de los cuerpos subversivos

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española el concepto de identidad tiene cinco acepciones posibles:

1. Cualidad de idéntico.
2. Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás.
3. Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás.
4. Hecho de ser alguien o algo el mismo que se supone o se busca.
5. Igualdad algebraica que se verifica siempre, cualquiera que sea el valor de sus variables.

Cuando nacemos nos es asignada una identidad sexo-genérica entre sólo dos posibles: niña o niño, dependiendo de los genitales con los que nazcamos. Según la segunda acepción del DRAE, las niñas tendrían unos rasgos propios, e idénticos según la primera acepción, que las diferenciarían de los rasgos propios de los niños, quedando bien clara esa diferenciación entre unas y otros. Si

continuamos con la tercera acepción, podríamos decir que esa conciencia de ser unx mismx está supeditada, desde el nacimiento, a la diferenciación entre niños y niñas, diferenciación que a medida que vayan creciendo les irá convirtiendo en hombres y mujeres, masculinos ellos y femeninas ellas, porque es la única opción socialmente aceptada, “igualdad algebraica que se verifica siempre” (quinta acepción del DRAE), y porque las normas de género se vinculan directamente con el cuerpo, de manera que, no ya al nacer, como decíamos, sino incluso antes, “nuestro futuro cuerpo ya está inscrito en un campo discursivo determinado” (Alves, 2002:75).

Esto supone que ser mujer es vivir en un cuerpo sexuado en femenino y ser hombre en uno sexuado en masculino, ya que el conjunto sexo-género es indisociable. En este sentido, el cuerpo se convierte en una evidencia de nuestra identidad. “Hay muchos cuerpos distintos pero nos resistimos a que ninguno escape a ser (de) hombre o (de) mujer: dos únicas posibilidades para una enorme cantidad de materializaciones corporales diversas. [...] Hay una jerarquización naturalizada y normativizadora que prescribe los cuerpos, los hace legibles, según unos parámetros que se pretenden biológicos” (Torras, 2007:12).

Judith Butler deconstruye este discurso hegemónico del sistema sexo-género y habla de performatividad, del carácter performativo de la identidad, que hace que el cuerpo no sea solamente el resultado del contexto normativo, sino que además sea agente normativo. La dificultad subyace de la falta de normas que asuman la experiencia de determinados cuerpos sexuados cuya identidad queda suspendida, es decir, la identidad se suspende cuando no encuentra una base normativa.

El ser relativo a esta identidad suspendida es un ser o en tránsito, así los/las transexuales o irresuelto, así los intersexuados. En ambos casos, la identidad es indeterminada porque la experiencia del cuerpo sexuado no está normalizada. Y la determinación de la identidad, en el proceso de constante (re)significación y (re)creación, depende no sólo de que dicha

experiencia sea susceptible de normalización, sino de que dicha normalización no sea en ningún caso ajena al cuerpo sexuado, a sus coordenadas vitales (Sáez, 2007:50).

La identidad se construye, por tanto, asociada a una sociedad y a las circunstancias y normas de ésta, el cuerpo no es sólo un ente biológico “sino que está afectado por las influencias sociales como experiencias, contexto de vida, normas, valores que experimenta un ser humano en el ciclo de su vida” (Báez, 2014-2015:34), reglas y normas que

no se aprenden como uno se aprende un guión, sino que se interiorizan y actúan desde un plano principalmente inconsciente. Esto implica que el cuestionamiento y la transformación consciente de las normas tendrá efectos limitados y que se pueden producir desplazamientos en la internalización de las normas que alteren o subviertan los fines de las mismas de forma involuntaria (Coll-Planas, 2009:75-76).

Según la teoría biologicista los cuerpos deben corresponder a la identidad biológica (sexual) que se les ha sido asignada al nacer. Esta teoría no tiene en cuenta las prácticas culturales, las normas sociales, las instituciones y actores y actoras sociales que atraviesan a esos cuerpos a lo largo de sus vidas, no tiene en cuenta que la sociedad “hace con los cuerpos lo que necesita de ellos, así los construye, los domina, los disciplina y los coordina. [...] el cuerpo es político porque sobre él recae el poder o el castigo, la felicidad o el dolor, la voluntad y la norma” (Báez, 2014-2015:35).

El género representa un dispositivo de poder que impone de manera rígida y jerarquizada las categorías hombre/mujer y masculino/femenino, buscando la producción de cuerpos que se adapten al sistema, al orden social-normativo establecido. De esta manera, todas aquellas personas que no entran en la bipolarización de los sexos diseñada por la sociedad patriarcal, se encuentran en situación de opresión. “Las normas de género se traducen en leyes, códigos criminales o protocolos

psiquiátricos mediante los cuales se criminaliza, patologiza y se expone a la privación de derechos y a la violencia a aquellas personas que no las siguen” (Butler, 2001 en Coll-Planas, 2009:76), las personas que no siguen estas normas ponen en peligro el orden social y, por tanto, son marcadas como alteridad y colocadas en una posición de marginación y designadas como agredibles y exterminables.

Las sociedades occidentales, y aquellas colonizadas a las que el proceso de colonización importó un sistema político, social y religioso que borró los valores y prácticas de aquellas sociedades e importó el modelo de género binario que conlleva el rechazo a la diversidad, consideran normales a aquellas personas cuya identidad o construcción de género se corresponde con el sexo asignado en el nacimiento, es decir, cuyos cuerpos están en armonía con el sexo-género asignado. Pero ¿qué pasa cuando aparecen identidades con cuerpos que escapan a esta naturalización dicotómica de los cuerpos? ¿Qué pasa con las personas *trans*? Ellas, evidentemente, no entran dentro de la norma establecida como “normal”. Éstas para poder “normalizar” la relación entre su sexo y su género deben pasar por una transformación del cuerpo que es, recordemos, donde comienza la construcción de la identidad. “El género se lee a través del sexo, es decir, del cuerpo” (Báez, 2014-2015:36). Más adelante veremos las distintas posturas que existen en relación a esa transformación: necesidad o no de estos procesos de modificación.

Siguiendo a Reischer y Koo (2004), existen dos importantes orientaciones teóricas alrededor del cuerpo y de su relación con la sociedad. Por una parte, el cuerpo simbólico que reúne a teóricos que se centran en la naturaleza simbólica o representacional del cuerpo en tanto elemento portador de significado social. Por otra parte, mediante la consideración del cuerpo agente, se subraya el rol del cuerpo como un participante activo o agente en el mundo social (Vartabedian, 2008:2).



Es decir, la segunda orientación, como decíamos cuando hablábamos del carácter performativo de la identidad, se refiere a la consideración del cuerpo no sólo como el resultado del contexto normativo, sino, además, como agente normativo, ya que tiene capacidad para crear significados sociales. Según Thomas Csordas (2001) el cuerpo

es un agente activo de la cultura, tiene una base existencial y está involucrado tanto en la percepción como en la práctica [...] cada uno/a de nosotros/as corporeizamos o incorporamos las experiencias y percepciones de nuestro estar-en-el-mundo. Pero esta experiencia corporal y vivida no puede ser desligada de la práctica social, es decir, debemos entender que el cuerpo también actúa en el mundo (en Vartabedian, 2008:3).

Al hablar de las categorías de hombre y mujer, del cuerpo material que las representa, podemos diferenciar entre la visión de dos corrientes teóricas: el esencialismo y el constructivismo, que señalan, básicamente, lo que ya hemos venido viendo hasta ahora. Para la primera, el sexo no está relacionado con lo social, es natural, es decir, encadena la realidad social al componente biológico y lo considera inmutable como esencia real que es, esencia que socialmente puede ser fomentada o reprimida pero no modificada. Para la segunda, el género y el sexo tienen su origen en las construcciones sociales e históricas y, por tanto, y en contraposición con la teoría esencialista, considera que hay muchas posibilidades de categorías identitarias.

La dificultad radica en la necesidad de pertenecer a la sociedad porque ello implica el tener que reconocerse y ser reconocidx en las categorías sexogenéricas establecidas, ya que tener un género no identificable se presenta como algo monstruoso; para ser reconocidxs como humanxs debemos estar clasificadxs como hombres o mujeres según el esquema normativo, “(a)l percibir a un individuo como representante de una categoría distinta, se siente amenazado el orden establecido y se produce un distanciamiento social, una discriminación social, se le rechaza y sanciona” (Rubio,

2009:14).

Hemos de recordar que los cuerpos funcionan dentro de unas coordenadas culturales y sexuales, las cuales benefician a unxs sujetos y marginan e invisibilizan a otrxs. “Derrida demostró que la constitución de una identidad siempre se basa en la exclusión de algo y el establecimiento de una jerarquía violenta entre los dos polos resultantes: hombre/mujer, etc.” (Hall, 2003:19). La identidad de género es una construcción social y cultural y es vivenciada por todas las personas como algo necesario para nuestro bienestar.

Las personas *trans* presentan una ruptura entre el sexo biológico, asignado al nacer según la genitalidad de la criatura, y la identidad sexual deseada y sentida. Tradicionalmente, y desde una teoría esencialista, se ha considerado que las personas *trans* nacieron en el cuerpo equivocado, es decir, que existe un error que hay que subsanar, consideración que justifica los tratamientos hormonales e intervenciones quirúrgicas a las que estas personas se someten para conseguir el cuerpo deseado según establecen las normas sociales.

Es decir, que el cuerpo se convierte en el soporte de las construcciones de género y representa un lugar de suma importancia para lxs *trans*, ya que es el elemento que utilizan para el cambio que desean. Y aunque pudiéramos pensar que para estas personas el mayor sufrimiento se encuentra en el momento quirúrgico, nos encontramos con que no es así, con que el mayor sufrimiento está en unas vidas marcadas “por conflictos, por no saber quién se es, por no reconocerse delante del espejo vivenciando un proceso de construcción de una autoimagen marcada por la abyección a su propio cuerpo, donde los principales signos corporales que localizan los sujetos en el mundo, los genitales, son las causas de sacarles del mundo visible de los géneros” (Alves, 2002:71-72 ). Y es que si, como decíamos, el género se inscribe directamente en el cuerpo y para que éste sea reconocido como de hombre o de mujer debe tener inscritas las marcas culturales de feminidad y masculinidad,

éstas marcas deben ser impuestas sobre los cuerpos, en el caso de las personas *trans*, mediante tratamientos hormonales y quirúrgicos. Nos encontramos entonces con que las normas de género inscritas sobre los cuerpos no sólo disciplinan a estos, sino que, además, en el caso de las personas *trans* que se someten a tratamientos hormonales y/o cirugías, los modifica, los transforma.

“El cuerpo [...] sirve como un vehículo para la acción social incluso cuando significa las realidades sociales” (Reischer y Koo 2004: 315 en Vartabedian, 2008:3) y es que podríamos afirmar que estas personas *trans* que modifican sus cuerpos, basándose en las normas de género, perpetúan el sistema dicotómico sexo-género. Pero, como venimos exponiendo, el cuerpo no sólo refleja las construcciones sociales, las normas sociales, sino que también construye y, por tanto, puede desafiar esas normas hegemónicas tradicionales. “La transexualidad puede ser entendida como una evidencia de esta desestabilización o, por el contrario, como fiel guardiana de la dicotomía femenino/masculino” (Vartabedian, 2008:1) y las personas *trans* se ven obligadas a tomar una determinada posición frente a un mundo ordenado en base a la genitalidad. La importancia del cuerpo reside en que “dependiendo de los casos, puede tanto cuestionar como reforzar al género” (Vartabedian, 2008:11). La teoría *queer* supone transgredir los límites establecidos para terminar con las jerarquías basadas en el sexo y con las categorías mismas basadas en éste, pero Butler señala que la subversión puede dar lugar a resultados que no sean transgresores. Aunque esta autora, en un principio teorizaba sobre la posibilidad de la proliferación de representaciones corporales que subvirtieran las normas dominantes de género, posteriormente, “aumenta el espesor de la complejidad del tema, pues señala la posibilidad de que una aparente desnaturalización del género dé lugar a la reconsolidación de las normas hegemónicas de género” (Martínez, 2011-2012:134), es decir, que aunque abandonáramos los esquemas del cuerpo sexuado de manera dimórfica, esto no nos aseguraría la desaparición del binarismo como marco de referencia.

Sí existen personas que intentan romper con las normas hegemónicas del sistema sexo-género y a

éstas se les ha llamado *transgéneros*, personas que renuncian a la asociación genital de los géneros, que “reivindican distintas formas de “ser mujer” y de “ser hombre”, frente a la concepción androcéntrica dominante opresiva, verificando que la genitalidad no es destino” (Rodríguez, 2001-2002:246). En este trabajo seguiremos, como hemos venido haciendo, refiriéndonos a personas *trans* para referirnos “a toda aquella persona que vive en un género distinto al que le ha sido asignado al nacer en base a su sexo, independientemente de si ha modificado su cuerpo o de si ha recibido un diagnóstico de trastorno de la identidad de género” (Missé y Coll-Planes, 2010:45).

La “transexualidad” es un término producido por la medicina norteamericana en la década de los “50, es una palabra pensada para categorizar y etiquetar las trayectorias vitales de aquellas personas que han nacido con un cuerpo de hombre pero viven en femenino y las personas que han nacido con un cuerpo de mujer pero viven en masculino. Debido a ello en Estados Unidos y en Europa, la información que circula sobre transexualidad está constantemente enmarcada en el discurso científico-médico de la enfermedad, del sufrimiento y sin duda del tratamiento y del cuidado (Missé y Coll-Planes, 2010:46).

Este discurso patologizador se asienta sobre las bases esencialistas, biologicistas, que no tienen en cuenta cómo influye la sociedad y la cultura en la construcción de las identidades de género.

El Manual Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) es el manual de referencia a nivel mundial de lxs profesionales de la psiquiatría. En el año 2013 la Asociación Americana de Psiquiatría (APA) publicó la última versión, DSM V. Hasta la cuarta versión la transexualidad había sido considerada como “trastorno de identidad de género”; en esta quinta versión la transexualidad pasa a ser considerada como “disforia de género” (Chueca.com, 2013), la cual es definida como “el desajuste psicológico derivado de la incongruencia entre el género asignado a la persona en el momento del nacimiento por su apariencia sexual y el sentimiento personal de ser hombre o mujer” (Kuatás Colmed, 2014) y se manifiesta por:

- A. Una marcada incongruencia entre el sexo que uno siente o expresa y el que se le asigna.
- B. El problema va asociado a un malestar clínicamente significativo o a deterioro en lo social, laboral y otras áreas importantes del funcionamiento (Psicoalex, 2014:¶7 y 9).

El DSM señala como una de las características de esta “incongruencia” “el deseo de librarse de las características sexuales primarias o secundarias del sexo biológico” (Mandal, 2013:¶17), es decir, que para establecer que una persona tiene disforia de género debe tener aversión por sus genitales. “Esto alimenta la sensación de tener que rechazar sus genitales originales y provoca que las personas *trans* que disfrutan de ellos tiendan a esconder esta información a sus médicos” (Coll-Planas, 2010; Soley-Beltran, 2005 en Coll-Planas y Missé, 2015:42). Que la identidad de género dependa de la marca genital conlleva una presión hacia la población *trans* que le puede llevar a tomar el camino médico independientemente de que no sienta rechazo por sus genitales, ya que este enfoque patologizador apenas tiene en cuenta lo psíquico, se centra casi exclusivamente en lo corporal, de manera que lo que termina por hacer es “borrar los cuerpos que cuestionan no solo el orden dicotómico sino nuestra lógica identitaria hegemónica caracterizada por la relación homológica entre sexo y género” (Tena, 2013:53).

El discurso médico, patologizador, desde sus inicios se mostró como imprescindible para poder demandar que los sistemas de salud nacionales y las pólizas de seguros privadas cubrieran los gastos que ocasiona el proceso transexualizador, el cual contempla consultas de psicólogos, psiquiatras, endocrinólogos, ciujanxs plásticxs, ginecólogos, urólogos, logopedas...

Por otro lado, surgieron y, como veremos unas líneas más abajo, todavía hoy nos encontramos con “voces trans que, por un lado, reclamaron sus genitales de nacimiento como órganos que no les molestaban y de los que no deseaban desprenderse y, por otro lado, denunciaron que sus genitales provocaban molestia social y que, en este sentido, su amputación tributaba a la paz y tranquilidad sociales” (Tena, 2013:42). Por lo tanto, no podemos afirmar, como hacía Harry Benjamin, uno de

los fundadores del modelo clínico de la transexualidad, que la transformación genital sea una necesidad individual ajena a los patrones normativos sociales (Tena, 2013).

Jack Drescher, miembro de la subcomisión de APA que trabajó en la revisión del DSM, expresó que “(t)odos los diagnósticos psiquiátricos se producen dentro de un contexto cultural” (Chueca.com, 2013:¶4), por lo tanto, si nos basamos en este comentario y en el hecho de que la transexualidad sigue apareciendo en el DSM, podríamos decir que la transexualidad es considerada como “un problema de origen biológico (geneticoneuroendocrinológico) y contenido biopsicosocial, y no de una enfermedad mental, y en el que los trastornos psicológicos, serían subsecuentes o asociados al problema y no su causa” (Swaab, 2007 en Asenjo et al., 2013:162).

Aunque la transexualidad haya sido descatalogada como trastorno, el hecho de que siga apareciendo en el DSM implica que las personas *trans* se tienen que someter a una evaluación psiquiátrica para acceder a un tratamiento hormonal y/o quirúrgico si así lo desean. Esto en los países en los que existe una legislación que así lo establece, además, en algunos casos, y dependiendo de las legislaciones, también para poder modificar nombre y sexo en los documentos de identidad. Estas personas “deben permanentemente negociar/performar sus identidades [...] [y] a pesar de los cambios, temporalidades, negociaciones y ambigüedades, los sujetos transgenéricos reconocen en las políticas de identidad, como la estatal —que exige documentos de identidad como pasaportes, certificados de estudios, etc—, un ancla identitaria: algo que permanece a pesar del cambio” (Kogan, 2009:39-40).

La lucha contra la despatologización de la transexualidad, no buscaba únicamente que dejara de ser clasificada como trastorno, sino también que

las personas trans en los tratamientos médicos que puedan requerir deben ser reconocidos como sujetos activos, con capacidad para decidir por sí mismos; se trata de reivindicar la

autonomía y la responsabilidad sobre sus propios cuerpos, de tomar la palabra para hablar de sus propias vidas, algo que hasta ahora habían hecho exclusivamente los médicos (Missé y Coll-Planes, 2010:46).

El debate sobre la necesidad de realizar la reasignación de sexo cobra una importancia especial entre las mujeres *trans*. Coll-Planes y Missé (2015) señalan como una de las principales causas de que esto sea así el hecho de que la presencia de un pene cuestiona la feminidad de una mujer *trans* y expresa que la ausencia del mismo no cuestiona de la misma manera la masculinidad de un hombre *trans*. Quizá esto se deba a que “la mujer se entiende más cercana a la naturaleza y a lo corporal (Weeks, 1985; Juliano, 2004), mientras que el hombre se concibe más cercano a la cultura, más ajeno a la naturaleza, por lo que las características de su cuerpo no son tan importantes como lo que hace con él, su agencia” (Coll-Planes y Missé, 2015:42). Además, para el orden patriarcal

que una mujer biológica opte por ser hombre es aceptable de alguna manera en tanto que parece que se decanta hacia el modelo valorizado por la sociedad, pero el que un hombre biológico se convierta en mujer, esto es, opte por características y cualidades asociadas a lo femenino, que es infravalorado socialmente, es considerado una terrible desviación. Y es, sin embargo, la respuesta más subversiva ante el orden binario impuesto por la cultura (Rodríguez, 2001-2002:246).

Dentro del debate a raíz de la patologización de la transexualidad, hay dos posiciones contrapuestas. El discurso transgénero se aleja del biologismo determinista y afirma que se puede vivir fuera de los márgenes del sistema sexo-género binario, es decir, desvincula el género de la corporalidad, escapa de la normatividad femenino-masculino y rechaza las transformaciones irreversibles. Por otra parte, encontramos el discurso de las personas que defienden la necesidad de realizar la reasignación de sexo, ya que entienden que es a partir de ésta como podrán conseguir una verdadera integración

social. Y es que como dice Carmen Romero

en el modelo médico tradicional de cómo se entiende lo *trans*, e incluso dónde se asientan muchas de las personas que se entienden como *trans*, se mantienen estáticas las posiciones de masculinidad y feminidad. Y se fijan los tránsitos: el cuerpo busca convertirse en lo que siempre fue. Cuando se habla de un <<varón encerrado en un cuerpo de mujer>> o viceversa, aparece la idea de retorno a un origen, que se construye como un origen mítico (Romero y Platero, 2012:188).

Es decir, que con las intervenciones quirúrgicas de reasignación de sexo se busca el cuerpo soñado según lo establecido como masculino y femenino, se busca el cuerpo que siempre debería haber estado ahí, un cuerpo determinado, con unos límites establecidos, de manera que éste, el cuerpo, se convierta en un lugar habitable. “Se plantea el cuerpo de partida como un lugar no habitable, que está en contradicción con tu deseo de ese cuerpo, que es tu verdad. La verdad médica se convierte en la promesa, de que tu cuerpo será habitable” (Romero y Platero, 2012: 193).

Volviendo al discurso transgénero, éste asume que la necesidad de modificar el cuerpo viene de la presión social y de la manera en que la sociedad vincula sexo y género, “se considera que el sufrimiento por ser *trans* no tiene una causa individual, sino que está condicionado por el entorno: el rechazo al propio cuerpo y la necesidad de modificarlo no serían cuestiones innatas, sino que estarían relacionadas con el estigma social que implica vivir en un cuerpo no normativo” (Coll-Planes y Missé, 2015:47). Algunas académicas y transactivistas como Gordene Mackenzie (1994), buscan desprenderse de la categoría médica de cuerpo equivocado que conlleva a unas transformaciones quirúrgicas que buscan conseguir un cuerpo verdadero en consonancia con las normas sociales establecidas y “plantean trasladar la discusión y la batalla política desde el campo de un “cuerpo erróneo” hasta el campo de haber nacido en una sociedad/cultura “errónea” (Nieto,



1998: 24-25 en Tena, 2013:45).

Lisa Harnet (2008) desarrolla la cuestión de la transfobia y el privilegio cissexual y dice:

(C)reer que puedes acusar a las personas trans de tratar de reforzar los roles y el sistema binario de género, mientras tú te la pasas cómodamente instalado o instalada en tu propio género todo el tiempo, viviendo tu vida ya sea como hombre o como mujer. Si una persona trans asegura que es hombre o que es mujer, *eso está mal*, pero si tú aseguras que eres hombre o que eres mujer, eso es natural (en Nahir, 2013:102).

Siguiendo con las transformaciones corporales a las que se someten algunas personas *trans*, dice Berenice Alves que para una persona *trans* “llegar hasta la cirugía es interpretado como si se hubiesen aprobado todos los exámenes, que ha conseguido demostrar que es una mujer o un hombre de verdad para los examinadores” (2002:71). Julieta Vardabedian (2008) habla de mujeres *trans* no como víctimas traumatizadas por sus genitales masculinos, sino como mujeres que se operan como salida para normalizar y homogeneizar sus cuerpos, ya que de lo contrario son cuerpos que se presentan como una amenaza, dado que el modelo patologizador no reconoce ningún otro modelo que se escape de las únicas dos identidades naturales: hombre y mujer, y llega a considerarse como un o una “verdaderx transexual” la persona que se somete a una operación de reasignación sexual. La llamada cirugía de reasignación sexual consiste en procesos que hombres y mujeres *trans* “llevan a cabo para armonizar su sexo anatómico con su identidad sexual. Puede centrarse en los genitales, denominada cirugía de reconstrucción genital, y en la que se pueden distinguir operaciones como la vaginoplastía, la metadoioplastía o la faloplastía. Pero también existen operaciones feminizantes o masculinizantes de caracteres sexuales no genitales, como puede ser una cirugía facial o una mastectomía” (Chárriez, 2013:24).

Cualquier tipo de cambio físico del proceso transexualizador tiene el cuerpo como soporte y como

espejo de las construcciones de género; incluso las personas que desafían el binarismo sexogenérico de la sociedad y que rechazan los modelos estereotipados de hombre y mujer y que, por tanto, rechazan los procesos quirúrgicos, “necesitan al cuerpo como reflejo de ese posicionamiento político, social y personal” (Vartabedian, 2008:7).

Por lo tanto, con o sin operaciones quirúrgicas, el cuerpo se convierte en el elemento clave para la construcción de la identidad y ésta, la identidad, no puede obviar la práctica y centrarse exclusivamente en la biología, porque pecaría de esencialista. Más allá de la genitalidad, la manera de comportarse, la manera de estar y sentirse, la manera de ser, vivir y vivirse, visibilizan y permiten leer a las personas dentro de las normas de género establecidas.

No basta sentirse mujer, es necesario incorporar todos los signos construidos socialmente como pertenecientes a lo femenino. La estética es un punto fundamental, las ropas íntimas, los tacones altos, el color rojo, los pendientes, el maquillaje son puertas de acceso a la feminidad. Cuando los/las transexuales actualizan sus prácticas intentando actuar, caminar, hablar reiteradamente como las mujeres o como los hombres “de verdad”, el resultado es una parodia de otra parodia, que desestabiliza la identidad naturalizada, centrada en el hombre y en la mujer “biológicamente normales” (Alves, 2002:92).

Según Isabel Balza “(l)a transexualidad se entiende entonces como efecto de una situación ideológica y tecnológica” (2009:246), ideológica por el sistema binario sexo-género establecido social y culturalmente, y tecnológica por las posibilidades quirúrgicas de cambio de sexo y los tratamientos hormonales que les permiten a las personas *trans* construir una nueva corporalidad que, como decíamos, puede transgredir las categorías sexuales establecidas, puede ir más allá de los dos género-sexos reconocidos como normales. La transexualidad representa, por tanto, una identidad subversiva ya que materializa unos cuerpos ajenos a los de la lógica binaria, reivindica

nuevas formas de sexuación. “Los nuevos cuerpos contruidos por las hormonas y/o la cirugía permiten [...] pensar la posibilidad de otros cuerpos. La tecnología aparece así como lugar de resistencia” (Balza, 2009:252) aunque muestra también

los avances en el empeño de dominar la naturaleza [...]. No obstante, y a pesar de los sofisticados procedimientos tecnológicos desarrollados con el propósito del cambio de sexo y de la superioridad adscrita a la ciencia y a la tecnología nuestros cuerpos no son totalmente maleables; por tanto, se tiende a percibir el cuerpo como un obstáculo. En la actualidad, las últimas e insalvables fronteras de la transexualidad son la estructura ósea, particularmente por lo que afecta a la altura, los genes, los cromosomas y la capacidad de reproducirse (Soley-Beltran, 2005 en Coll-Planas 2009:158).

Esta tecnología es utilizada por algunas personas *trans* para, como decíamos, adecuarse al rol sexual aceptado socialmente dentro de los márgenes binarios, pero existen también personas *trans* que cuestionan esa tecnología, esos tratamientos quirúrgicos, por considerar que se presentan como obligatorios y necesarios para adecuarse a uno de los dos sexos. Estas personas exigen

que el orden binario de los géneros y de los sexos no exija adecuar los cuerpos a esa dualidad normativizada de la corporalidad. Se trata de ratificar y apostar por la variabilidad natural y corporal, vislumbrando así «una nueva ética del tratamiento médico que permita la profusión de la ambigüedad, enmarcada en una cultura que ha prescindido de las jerarquías de género (Fausto-Sterling, 2000 en Balza, 2009:253-254).

Unas líneas más arriba mentamos la performatividad de Butler, pues bien, ésta lo que pretende es desnaturalizar el carácter binario de las identidades el cual presenta como “normal” “la existencia de sólo dos géneros que dependen causalmente de dos sexos biológicos dimórficos” (Nahir,

2013:80). Decía Simone de Beauvoir que no se nace mujer, sino que se llega a serlo, por lo tanto ser mujer no depende de un componente biológico sino de un aprendizaje cultural y, por lo tanto, ser mujer no depende de vivir en un cuerpo anatómicamente femenino. Dice Maureen P. Sherlock que “(d)isfrazada de naturaleza, la cultura evade la historia del cuerpo disciplinado y castigado, el cuerpo sujeto y sujetado, que se produce en contextos institucionales y no es meramente nacido” (en Torras, 2012:14). Por lo tanto, si el género no depende de la naturaleza sino de las construcciones culturales, “la posibilidad de ser un sujeto transgénero dependerá de la performatividad y su capacidad de producir géneros, independientemente de sus datos biológicos” (Nahir, 2013:83).

Si es así, si nos olvidamos de la naturaleza, del carácter biológico de los géneros, entonces podemos sostener que la construcción de la identidad de los cuerpos subversivos depende del entorno social y cultural en el que se construya y que, por tanto, la solución no pasaría forzosamente por una modificación corporal, sino por el fin del rechazo que ese entorno manifiesta hacia las personas que se escapan de los límites de la normatividad hegemónica, ya que es ese rechazo el que, en numerosas ocasiones, impulsa a las personas *trans* a pasar por esas modificaciones para poder encajar en el modelo normativo de género. Es decir, consistiría en dejar de hablar de una patologización del individuo y empezar a hablar de una patologización de lo social. En un entorno no transfóbico ni sexista las mujeres en cuerpos masculinos y los hombres en cuerpos femeninos tendrían mejores condiciones para aceptar sus cuerpos. Se ha de tener presente que reafirmarse en un género no debe suponer irremediablemente pasar por una o varias operaciones quirúrgicas, es decir, no debe suponer tener que adaptarse a la exigencia social de mujer “de verdad” (femenina y con vagina) y hombre “de verdad” (masculino con pene).

La reivindicación de la despatologización de la transexualidad busca reducir el impacto de la cultura en la construcción de los cuerpos y las identidades, ya que éstas “se construyen, en realidad, dentro

del juego del poder y la exclusión y son el resultado, no de una totalidad natural e inevitable o primordial, sino del proceso naturalizado y sobredeterminado de «cierre» (Bhabha, 1994; Hall, 1993 en Hall, 2003:19), de manera que la polémica que envuelve a la cuestión *trans* tiene que ver con que las identidades *trans* representan “oportunidades de transformación con respecto al orden de sexo/género [y cuestionan] la idea de que somos, por naturaleza y de una vez por todas, hombres o mujeres” (Martínez y Montenegro, 2011:5), por lo tanto, pone en tela de juicio la verdad sobre el orden dominante sexo-género, desconfía de él, de lo establecido. “La población *trans* avanza hacia la visibilización de un género no necesariamente circunscrito a los estereotipos de la masculinidad y la feminidad y hacia la construcción de un cuerpo que huye de las tradicionales intervenciones médicas” (Tena, 2013:58).

No se rechazan las identidades construidas a través de las modificaciones médicas de los cuerpos, sino que se abre el campo de posibilidades identitarias. La dificultad de la despatologización radica en que si la transexualidad es despatologizada será más complicado que los tratamientos médicos y quirúrgicos del proceso de transexualización, tan importante para algunas personas *trans*, sean cubiertos por los sistemas de salud.

Vemos entonces como el cuerpo y, por tanto, las identidades sexogenéricas, están vinculadas a cuestiones políticas ya que

(l)as concepciones y definiciones de lo que somos –mujer u hombre- son posibles mientras existan en un marco donde dichas posiciones identitarias hayan sido enunciadas, y donde existan prácticas sociales reiteradas que les reproduzcan y les confieran materialidad. Eso que nos otorga identidad y que nos permite reconocernos unos a otros como pertenecientes o no a un sexo, es el resultado de una norma internalizada compartida, de una idea específica que prescribe, por ejemplo, qué es el sexo, cuántos tipos hay, y qué se espera de cada uno.

De esta manera, se evidencia el poder disciplinario como un poder definitorio, destinado a procurar y fijar identidades (Foucault, 1976 en Martínez y Montenegro, 2011:11).

Para Monique Wittig (2005) la categoría sexo es política, ya que se establece socialmente “para encubrir que en realidad constituye un producto de la sociedad heterosexual” (Martínez, 2011-2012:139-140), es decir, la diferencia sexual se esconde bajo la etiqueta biológica, bajo la naturaleza, para encubrir el carácter político de la ideología de la diferencia sexual. El hecho de que se considere que la masculinidad y la feminidad se complementan, da lugar a la heteronormatividad que reproduce el sexo normativo.

Y en este punto es interesante señalar que existen perspectivas que entrecruzan las identidades disidentes o subversivas de sexo-género con otros órdenes de identidad como la raza, la etnia, la clase social, la nacionalidad, la ciudadanía... es decir, que no se limitan a la sexualidad individual, sino que incorporan dinámicas sociopolíticas ya que entienden que éstas hacen posibles unas u otras identidades. “Así, la “interseccionalidad” en las aproximaciones a las identidades de sexo/género puede ser una ruta fértil de análisis crítico e invención de estrategias situadas y colectivas de transformación” (Martínez y Montenegro, 2011:19), ya que la identidad de género no se produce en el vacío, como venimos diciendo, sino que las vidas de las personas interactúan con variables como el sexo, la nacionalidad, la clase social, la edad...

Recordemos que la comunidad de personas *trans* es muy heterogénea, dentro de ella encontramos personas que buscan “normalizar” su situación, sus cuerpos, y que consideran estar en un cuerpo equivocado, siguiendo el discurso médico que ve la transexualidad desde una perspectiva biologicista, es decir, como algo que no es natural y, por otro lado, encontramos personas *trans* que escapan del discurso patologizador y que apuestan por otros cuerpos posibles más allá del binomio hombre/mujer. Estos discursos opuestos tienen que ver con

variables socio-demográficas como la edad, el nivel de estudios, el lugar de residencia o el nivel de ingresos. No todo el mundo puede permitirse un planteamiento crítico con su cuerpo porque muchas veces no ha tenido las herramientas para pensarlo, para pensarse y cuestionarse o simplemente no ha tenido ningún referente en el que basarse. La definición biológica es útil para unos mientras que otros prefieren buscarse (Missé y Solá, 2009:11).

Si bien no se pueden dejar de valorar los avances médicos en relación al proceso transexualizador, es posible que muchas personas *trans* hablen desde el discurso médico porque quizá no conocen otro y, por tanto, construyan su identidad a partir de un cuerpo patologizado, enfermo, porque así ha sido considerado social y culturalmente. Y es que nuestra identidad nos hace posibles e inteligibles no sólo para nosotrxs mismxs sino también para lxs demás, está permanentemente amenazada por el inconsciente y por la mirada del/de la otrx y su viabilidad depende del reconocimiento de éstx, de manera que si la sociedad reconoce la identidad de mujer *trans* desde la patologización, la identidad que la mujer *trans* asumirá para poder tener viabilidad en la sociedad será patologizante. “La necesidad de fijar una identidad indica, pues, que somos seres sociales, que somos reconocibles como humanos en la medida que abrazamos y somos abrazados por categorías que nos otorgan reconocimiento. [...] Se trata, además, de un proceso inherentemente ambivalente: las identidades nos hacen viables al mismo tiempo que nos someten” (Butler, 2001 en Coll-Planas, 2009:299).

### **3.2. Situación de las mujeres *trans* en la República Dominicana**

Las identidades que sobrepasan los límites del sistema binario sexo-género suelen provocar situaciones de rechazo por parte de las familias y de la sociedad en general, lo cual tiene grandes repercusiones tanto a nivel personal como social. En “Latinoamérica, la violencia contra las personas *trans*\* es alarmante” (Platero, 2014:25). Se presentan situaciones de discriminación, que comienzan desde la escuela y que repercuten, por tanto, en el bajo nivel educacional de las personas con esas identidades no binarias. Estas situaciones dan lugar a que la mayoría de la población *trans*

tenga niveles muy bajos de ingreso y consumo y que enfrente situaciones muy complejas en relación al acceso a la educación, la vivienda, el empleo y otros derechos.

Los niveles de discriminación que padecen las personas *trans* por parte de la sociedad y de las familias, en ocasiones, y es frecuente en la República Dominicana<sup>1</sup>, lleva “a las mujeres transexuales a refugiarse en el comercio sexual, ya que éste se presenta como un medio de acogida y validación por parte de sus pares y también como un medio de sustento económico” (Altamirano et al., 2012: 118). Es una práctica que, a su vez, lleva implícita más discriminación ya que no sólo es una fuente de oportunidad “sino que como menciona Barbieri (1993), el comercio sexual se constituye como una forma de sometimiento social, ya que al establecerse las diferencias de género en el ámbito laboral, éste representa una fuente de trabajo marginalizada” (Altamirano et al., 2012:118). Las mujeres *trans* de Latinoamérica y el Caribe, aun cuando consideran que el trabajo sexual<sup>2</sup> es una elección personal, “carecen en la mayoría de los países de adecuada protección y reconocimiento por parte del Estado” (Rachid y Massenzio, 2014:9).

Las trabajadoras sexuales son una de las poblaciones más vulnerables al VIH y, por tanto, necesitan de protección, tratamiento y cuidado. La Escuela de Salud Pública de la Universidad de Johns Hopkins realizó un estudio (CVC/COIN/PANCAP), publicado en 2013, sobre la carga de VIH en las mujeres *trans*, para el cual tomó como muestra diez países de renta media y baja y descubrió que

la prevalencia del VIH en mujeres trans es de un 18%. La prevalencia en mujeres trans que eran trabajadoras sexuales fue sobre el 27%. En la República Dominicana, la prevalencia de VIH entre quienes se identifican como transgéneros es de 17.2%. [...] Los factores de

---

<sup>1</sup> El informe DESC sugiere que un 90% de las mujeres *trans* de Latinoamérica y el Caribe ejerce el trabajo sexual.

<sup>2</sup> A lo largo de este trabajo utilizaremos el término “trabajo sexual” por ser éste el utilizado en los informes que se analizaron y también por ser el que utilizan las mujeres *trans* entrevistadas y el director de TRANSSA.



mayor riesgo de VIH y otras enfermedades de transmisión sexual para las niñas y mujeres trans en el país son el comportamiento sexual arriesgado, la discriminación en el acceso a los servicios de salud, y los altos niveles de estigmatización y discriminación a que se enfrentan (ODHGV, TRANSSA y CONTRAVETD, 2014:4).

TRANSSA (Trans Siempre Amigas), Organización de Transexuales, Travestis y Transgéneros (Trans) de la República Dominicana, manifiesta que entre el 2006 y el 2016, han reportado 35 casos de asesinatos de trabajadoras sexuales *trans*<sup>3</sup>. El estigma y la discriminación contra éstas son generalizados y alcanzan niveles extremos. El estudio CVC/COIN/PANCAP tomó una muestra de 90 de estas mujeres en Santo Domingo y Santiago de los Caballeros, principales ciudades de la República Dominicana, y encontró que “el 42% había recibido insultos y epítetos ofensivos en las calles o en el trabajo. [...] el 33% había sido víctima de abusos en el trabajo, el 36% en las calles, el 21% por su pareja, y el 42% por clientes” (ODHGV, TRANSSA y CONTRAVETD, 2014:5). El 80% de las entrevistadas sentían que eran más discriminadas por ser *trans* que por ser trabajadoras sexuales y expusieron que debido al estigma y la discriminación a la que están sometidas, las oportunidades laborales en otros ámbitos se veían muy limitadas.

Por otro lado, este estudio encontró que el abuso policial hacia el colectivo de trabajadoras sexuales *trans* es generalizado, “el 33 por ciento de las trabajadoras sexuales no organizadas ha interpuesto denuncia por violación, detención ilegal y golpizas de parte de la policía” (ODHGV, 2015:5).

El 80% había sido arrestada o detenida y el 36% había intercambiado favores sexuales para evitar el arresto. También se notó la percepción en las trabajadoras sexuales de que la Policía no les facilitaría el acceso a la justicia en los casos de violaciones a sus derechos humanos. Muchas incluso no hicieron la denuncia a la institución policial cuando experimentaron violencia por miedo a más abusos (ODHGV, TRANSSA y

---

<sup>3</sup> Información extraída de <https://www.youtube.com/watch?v=QFI7kaYmI>

CONTRAVETD, 2014:6).

Las detenciones arbitrarias de estas mujeres representan un proceso de criminalización de las mismas, criminalización que está naturalizada,

es decir, está tan arraigada en la sociedad y en el imaginario colectivo, que incluso en aquellos países con legislaciones que garantizan y protegen especialmente los derechos humanos de las personas LGBT, existe un margen para que las fuerzas de seguridad lleven adelante prácticas que resultan en una criminalización de hecho. Esto es particularmente notorio en el caso de las personas trans y más aún cuando se trata además de trabajadoras sexuales” (Rachid y Massenzio, 2014:17).

Y la naturalización de la criminalización de este colectivo lleva, por tanto, a la naturalización de las violencias y discriminaciones que sufren, “el estigma social naturaliza la violencia y la discriminación, frente a las cuales no hay castigo o sanción, sino la más absoluta impunidad” (Rachid y Massenzio, 2014:20).

Las leyes dominicanas<sup>4</sup> no prohíben el trabajo sexual, pero “las razones que esgrime la Policía para los arrestos varían. En algunos casos les dicen a las trabajadoras sexuales trans que un motivo de arresto es que no les está permitido trabajar en zonas turísticas; en otros casos alegan que el arresto a las trabajadoras sexuales se realiza porque les han robado a sus clientes” (ODHGV, TRANSSA y CONTRAVETD, 2014:6). La falta de regulación en relación al trabajo sexual refuerza el estigma y la discriminación de las personas que lo practican y, especialmente si son mujeres *trans*.

Las actuaciones de la policía en relación a este colectivo, en la mayoría de los casos, son

---

<sup>4</sup> Las únicas leyes que hablan de prostitución son la *Ley 550-14 que establece el Código Penal de la República Dominicana* y la *Ley 24-97 que modifica el Código Penal Dominicano, sanciona la violencia contra la mujer, doméstica e intrafamiliar*, y en ambas se trata exclusivamente de las penas por proxenetismo.

manifestaciones de abuso de poder por parte de la policía y “(e)l Código Penal dominicano en los Artículos 186, 303, 303-3, 303-4, 307, 308 y 309 penalizan los crímenes de abuso de autoridad contra los individuos, tortura o barbarie, amenazas, golpes y heridas. Los artículos 336, 336-1 y 341 penalizan las ofensas por discriminación, arresto sin orden judicial y el encierro ilegal sin orden judicial o no permitido por la ley” (ODHGV, TRANSSA y CONTRAVETD, 2014:8). Además, la Ley General de Juventud 49:00 en su artículo 27 establece que:

Todos los y las jóvenes dominicanos/as, a los fines de la presente Ley, no podrán ser discriminados por su sexo y/u orientación sexual. Se considera contraria a la presente Ley, cualquier forma de prejuicio o discriminación que se funde en la condición sexual o que tome en cuenta la vida sexual de los y las jóvenes, la cual se considera como privativa de la persona. El Estado dominicano dispondrá de los recursos y medios necesarios que permitan el ejercicio de este derecho (ODHGV, TRANSSA y CONTRAVETD, 2014:8-9).

Pero a pesar de ello, la falta de una legislación específica sobre el trabajo sexual y sobre la población *trans*, obstaculiza que esta población pueda acceder a los mecanismos de prevención de la violencia institucional.

El Observatorio de Derechos Humanos para Grupos Vulnerabilizados (ODHGV) documentó, en el 2015, “40 casos de discriminación, violencia y detenciones arbitrarias, específicamente contra las personas gays, hombres que tienen sexo con hombres (HSH), transexuales, trabajadores sexuales y parqueadores” (ODHGV, 2015:4). Por otro lado, el Observatorio señala que los casos más frecuentes de detenciones arbitrarias, discriminación y golpes se dan hacia las personas gays, transexuales, trabajadoras del sexo y parqueadores y se realizan por parte de la Policía Nacional y el Cuerpo Especializado de Seguridad Turística (ODHGV, 2015).

El ODHGV realizó el informe "Discriminación y Violencia del Cuerpo Especializado en Seguridad

Turística (CESTUR) en la República Dominicana contra las Trabajadora/es Sexuales, Hombres que tienen Sexo con Hombres, Parqueadores y población Lesbiana, Gay, Bisexual, Transexual (LGBT) en la Zona Colonial de Santo Domingo", y en el mismo evidenció que hubo 21 casos de denuncias por violaciones de los derechos humanos de estos grupos vulnerabilizados por parte del CESTUR (ODHGV, 2015).

En la República Dominicana, en el año 2014, el Observatorio recibió 39 casos de violaciones de los derechos humanos, de los cuales “17 fueron reportes de discriminación o violencia basada en orientación sexual e identidad y expresión de género (real o percibida)” (ODHGV, TRANSSA y CONTRAVETD, 2014:3) y fueron interpuestas por trabajadoras sexuales *trans*. Hay un notorio rechazo hacia la población LGTB en la República Dominicana, de hecho, “(c)erca del 30% de los gays o trans en Santo Domingo ha experimentado discriminación laboral; alrededor del 45% ha recibido rechazo en la escuela o la universidad, cerca del 20% lo ha vivido en la familia y sobre el 16% lo enfrenta en los servicios de salud. Muchos gays y trans también han experimentado violencia sexual” (ODHGV, TRANSSA y CONTRAVETD, 2014:4-5).

Todos los años son asesinadas mujeres *trans* que ejercen el trabajo sexual en la República Dominicana sin que exista ninguna respuesta por parte de las autoridades. “Las leyes dominicanas no tienen sentencias para crímenes de odio, y el crimen de odio no figura como término en las categorías de asesinatos en las leyes judiciales del país, mucho menos si estos asesinatos son perpetrados por razones de orientación sexual y/o identidad de género”<sup>5</sup>.

Esto sigue ocurriendo a pesar de que el Estado dominicano tiene obligaciones contraídas en organismos internacionales tales como: “La prohibición de la discriminación sobre la base de la orientación sexual, la identidad o la expresión de género, y protección de las personas GLBT ante la violencia” (ODHGV, TRANSSA y CONTRAVETD, 2014:9).

---

5 Información extraída del *Informe de la Coalición LGBTTI (CLGBTTI) de la República Dominicana*, 2013:7

La República Dominicana es Estado Miembro de la OEA (Organización de los Estados Americanos), organización que en 2008 adoptó una resolución sobre orientación sexual e identidad de género por la cual los Estado Miembros deben adoptar políticas públicas encaminadas a eliminar la discriminación por orientación sexual e identidad de género, a condenar la violencia por estas mismas causas y a “fortalecer las instituciones nacionales con un enfoque de prevención e investigación de estos actos y violaciones, para asegurar la debida protección judicial a las víctimas y que los perpetradores sean llevados a la Justicia” (ODHGV, TRANSSA y CONTRAVETD, 2014:9).|

La República Dominicana no cuenta con una legislación propia contra la discriminación, pero la Convención Americana de los Derechos Humanos y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, de los que es país firmante, establecen obligaciones al Estado para proteger los derechos fundamentales de las personas, entre ellos el derecho a la vida y a la no discriminación. La orientación sexual y la identidad de género son categorías protegidas por la Convención mencionada (ODHGV, TRANSSA y CONTRAVETD, 2014).

Si reflexionamos sobre las situaciones de discriminación y violencia que viven las mujeres *trans* en el país, podríamos concluir que la República Dominicana no está cumpliendo las responsabilidades asumidas en estos tratados de derechos.

Vemos que existen avances en materia de legislaciones internacionales sobre derechos humanos que protegen al colectivo LGBTI, pero que, a pesar de ello, sigue habiendo todavía escandalosos índices de violencia y una falta grave de reconocimiento de los derechos de las personas *trans* “cuya consecuencia más dramáticamente elocuente es que a mediados de la segunda década del siglo XXI este grupo tan vulnerado tenga una expectativa de vida de tan sólo entre treinta y cinco y cuarenta años” (Rachid y Massenzio, 2014:6).

Se hace necesario que el Estado implemente políticas públicas centradas en la protección de los derechos de las personas *trans* para poder poner fin a las situaciones de vulneración de derechos, de pobreza y de marginación que vive esta población. La República Dominicana no cuenta todavía con ninguna legislación sobre la identidad de género que garantice el derecho a las cirugías de reasignación de género en condiciones adecuadas, en caso de que sea la opción deseada por la persona, ni que reconozca la identidad de género vivida en los documentos de identidad, es más, y en relación a este último aspecto, en el año 2015 se llevó a cabo un proceso de cambio de cédula de identidad y en algunas oficinas del Estado Civil de la Junta Central Electoral, en los que este cambio se llevaba a cabo, había carteles en los que ponía que no se realizarían fotografías para el documento “por ir “vestidas/os de forma que aparenten ser del sexo opuesto””(ODHGV, 2015:9).

“(E)l reconocimiento de la identidad de género por parte de los Estados es una condición necesaria para el acceso pleno al derecho a la salud, la educación o el trabajo digno, por mencionar sólo algunos” (Rachid y Massenzio, 2014:11). En la República Dominicana, en 2016, se puso en marcha una campaña por la creación de una Ley de Identidad de Género que

tiene por objeto regular los requisitos y los procesos necesarios para acceder al cambio de la inscripción relativa al sexo de una persona en el Registro Civil, cuando dicha inscripción no se corresponde con su verdadera identidad de género. Contempla también el cambio del nombre propio para que no resulte discordante con el sexo reclamado. Para garantizar el derecho de las personas que adoptan socialmente el sexo contrario al de su nacimiento, de recibir del Estado Dominicano una atención integral y adecuada a sus necesidades médicas, psicológicas, jurídicas, sociales, laborales entre otras, en igualdad de condiciones con el resto de la ciudadanía<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Información extraída de [http://transsadominicana1.blogspot.com/2016/04/campana-identidad-de-genero-transsa\\_11.html](http://transsadominicana1.blogspot.com/2016/04/campana-identidad-de-genero-transsa_11.html)

Desde TRANSSA reclaman derecho a la seguridad personal, a la educación, al libre tránsito, a la vida, a la dignidad humana, al trabajo, a la no discriminación, a la libertad de asociación y reunión y a la salud<sup>7</sup>.

En relación a este último y siguiendo con el trabajo sexual que realizan las mujeres *trans*, el 96% de ellas “carecen de cobertura de salud, y los estudios y relevamientos demuestran que reciben asistencia deficiente de salud, especialmente por temor a la discriminación, toda vez que en los servicios públicos o privados de salud el tratamiento es altamente hostil, prejuicioso y denigrante y promueve el estigma, la marginalidad y la exclusión” (Rachid y Massenzio, 2014:21). La mayoría de las personas *trans* no se realizan revisiones médicas periódicas, generalmente su contacto con el sistema de salud se da ante situaciones de gravedad o críticas, “es decir, aquellas situaciones que el «costo» que deben afrontar al interactuar con el sistema es menor que el de no recibir atención médica” (Rachid y Massenzio, 2014:34).

En cuanto a la educación, aunque no haya jurídicamente ninguna norma que prohíba el acceso o la permanencia de las personas *trans* en el sistema educativo, la discriminación y la negación de su identidad, las expulsa del mismo. “El no reconocimiento de la identidad de género por parte de estudiantes, docentes y autoridades derivan en situaciones de violencia, acoso y hostigamiento, que hacen insostenible la permanencia de las personas *trans* en el sistema educativo, o sólo puede sostenerse a un «costo» demasiado elevado” (Rachid y Massenzio, 2014:32).

De hecho, en la República Dominicana solamente el 10% de la población *trans* terminó el nivel primario, el 28% el nivel secundario y el 6% terminó estudios universitarios (Avanzando con Socios y Comunidades, 2016), datos que “ponen en relieve el impacto del estigma y la discriminación al que son sometidas las mujeres *trans* desde temprana edad cuando empiezan a

---

<sup>7</sup> Información extraída de [http://transsadominicana1.blogspot.com/2016/04/campana-identidad-de-genero-transsa\\_11.html](http://transsadominicana1.blogspot.com/2016/04/campana-identidad-de-genero-transsa_11.html)

mostrar sus expresiones de género” (Avanzando con Socios y Comunidades, 2016:11).

Respecto al derecho a la vivienda, hay que destacar que las personas *trans* tienen muchas dificultades para el acceso a la misma en los países de Latinoamérica y el Caribe. La mayoría de ellas no tienen vivienda propia y les es muy difícil acceder a un alquiler. “Generalmente la mayoría vive en pensiones u hoteles a un costo altísimo y con muchas menos comodidades, si se compara con el tipo de vivienda a que acceden quienes pueden alquilar una propiedad” (Rachid y Massenzio, 2014:39). La principal dificultad es la falta de solvencia económica derivada de la falta de acceso a empleos formales, así como la discriminación y estigmatización.

En cuanto al empleo, ya decíamos que el trabajo sexual se presenta como una salida frecuente para las mujeres *trans*, de hecho según una encuesta realizada para el *Diagnóstico de las necesidades de salud de las poblaciones trans de la República Dominicana* (2016), el 26,4% de las mujeres *trans* reportaron el trabajo sexual como fuente de empleo, “el 13.7% eran estilistas, 1.3% artesanas, 3.6% profesionales, 2.7% técnicos (mecánica, reparación de aparatos, etc)” (Avanzando con Socios y Comunidades, 2016:12). En este diagnóstico se señala, además, que, aunque las participantes señalan como fuente de empleo algo diferente al trabajo sexual, esto no excluía que lo ejercieran de forma paralela a su otro empleo y llama la atención sobre como las ocupaciones laborales de esta población suelen coincidir con empleos tradicionalmente femeninos, lo que puede ser una manera de ser mejor aceptadas como mujeres.

En este mismo diagnóstico, se muestra que el 75% de las mujeres *trans* perciben ingresos por debajo a los 10.000 pesos dominicanos (salario mínimo), siendo este porcentaje del 43% en relación a la población total, lo que conlleva un aumento de las situaciones de vulnerabilidad y, por tanto, un deterioro de la calidad de vida.

En cuando al desempleo, “un sondeo acerca del desempleo o subempleo en personas que militan en



organizaciones LGBTTI en la ciudad de Santo Domingo [...] reveló que la mayor tasa de desempleo se da en las personas trans, estas no tienen acceso al trabajo formal y sus empleos informales se encuentran en su mayoría en el trabajo sexual”<sup>8</sup>. Esto se debe a que la documentación no acorde con la identidad de género de la persona y los prejuicios arraigados en la sociedad en relación a esta población, impiden el acceso de la misma a un empleo formal. En el caso de que la persona manifieste su identidad de género una vez dentro de un empleo, generalmente sufre despidos discriminatorios o situaciones de acoso laboral que terminan provocando que la persona renuncie a su puesto de trabajo. “Incluso en los pocos casos de personas trans que aun manifestando su identidad acceden a un empleo formal, la inclusión en el entorno laboral es muy dificultosa y suelen ser el centro de burlas y víctimas de hostigamiento laboral por parte de sus superiores y pares” (Rachid y Massenzio, 2014:41).

La campaña por una ley de identidad de género cobra una gran importancia ya que la falta de reconocimiento de la identidad, recordemos el concepto de identidades suspendidas por falta de normas sociales que las reconozcan y, en este caso, también de normas legislativas, es la principal causa de la discriminación, la violencia y el estigma que sufren las mujeres *trans*, así como de la falta de reconocimiento de sus derechos. En el *Informe de la Coalición LGBTTI (CLGBTTI) de la República Dominicana* (2013:6-7) se expresa que “(l)a discriminación en la RD es el diario vivir de la población LGBTTI, ya que el entorno donde viven se torna muy difícil en relación al reconocimiento propio de la sexualidad, impidiendo así el libre desarrollo de la personalidad humana como está estipulada en nuestra constitución”.

Aunque, evidentemente, una ley no cambiará esta situación de un día para otro,

sin una modificación legislativa que garantice el reconocimiento de la identidad y expresión de género no es posible avanzar en la lucha contra la discriminación y la exclusión, ni lograr

---

<sup>8</sup> Información extraída del *Informe de la Coalición LGBTTI (CLGBTTI) de la República Dominicana*, pág. 3.

la efectividad de políticas públicas orientadas a revertir —o al menos paliar— las gravísimas consecuencias que éstas han tenido en las vidas de las personas *trans*” (Rachid y Massenzio, 2014:23).

### **3.3. Factores que pueden contribuir a la violación de derechos y a la situación de discriminación de las mujeres *trans* en la República Dominicana**

Hemos visto en el apartado anterior como la población *trans* en general, y las mujeres *trans* especialmente, viven graves situaciones de discriminación y vulneración de derechos. Intentaremos identificar ahora cuáles son los factores principales que dan lugar y perpetúan estas situaciones.

En primer lugar, podríamos señalar la invisibilización de las personas *trans* ante las instituciones estatales, debido a la falta de reconocimiento de esta población como grupo específico que es víctima de discriminación y a la falta de documentos de identidad que reflejen su identidad de género y en los que aparezca el nombre con el que se desenvuelven y que está acorde con la identidad de género sentida. Estas personas

en cada interacción con entes públicos o privados debe dar explicaciones sobre por qué su nombre, sexo y apariencia no coinciden con lo que figura en su documentación, algo incómodo y agotador de por sí incluso si no hubiese reacciones discriminatorias, pero a lo que se suma el hecho de que en la mayoría de los casos las reacciones van de la simple negativa a ser aludidas mediante el nombre y género manifestados a la burla, la exposición pública e incluso la negativa a dar la atención que sí se daría a cualquier otra persona (Rachid y Massenzio, 2014:24).

Además, la falta de reconocimiento de la identidad complica el poder definir el alcance de las violaciones de los derechos humanos que sufre esta población al quedar invisibilizada en las estadísticas.

Hemos visto como la transexualidad es interpretada desde una perspectiva patologizante que no tiene en cuenta los condicionantes sociales que contribuyen a la construcción de las identidades, de manera que las personas que no entran dentro de las categorías sexogenéricas “normales” podrían identificar las causas de estas discriminaciones en un problema personal y encontrar la solución en los tratamientos hormonales y los procesos quirúrgicos de reasignación de sexo, pero nos encontramos con que en la mayoría de países de Latinoamérica y el Caribe la población *trans* no puede acceder a tratamientos o cirugías de reasignación de sexo, ya que no existe una legislación al respecto.

Además, en el caso de las mujeres *trans*, aunque

ellas lleguen a construirse como mujeres mediante los cambios corporales, la sociedad no las valida como tal, ya que continúan viéndolas como hombres afeminados, discriminándolas y estigmatizándolas constantemente a lo largo de sus vidas. Esto debido principalmente a que el proceso de feminización de los rasgos, es mucho más largo en el caso de las mujeres, por lo que muestran una notoria ambigüedad que es visible a la sociedad. Es por esto que las mujeres transexuales deben lidiar con los estigmas a lo largo de toda su vida (Altaminaro et al., 2012:119),

no sólo por los rasgos corporales ambiguos, sino porque, además, el machismo instalado en la sociedad considera que las mujeres *trans* descienden de categoría ya que abandonan la situación de poder que les da el ser hombre.

Las agresiones que sufren las personas *trans* se deben, siguiendo a Iris Marion Young (2000), a que estos grupos de personas están marcados como “agredibles, están sujetos a la segregación y expuestos al imperialismo cultural” (en Coll-Planas, 2009:114). En cuanto a estas agresiones la autora expresa:

Lo que hace de la violencia una cara de la opresión es menos el conjunto de actos particulares en sí, (...) que el contexto social que los rodea y que los hace posibles y hasta aceptables. Lo que hace de la violencia un fenómeno de injusticia social, y no solo una acción individual moralmente mala, es su carácter sistemático, su existencia en tanto práctica social (Young, 2000 en Coll-Planas, 2009: 114-115).

El que las personas *trans* representen lo opuesto al orden establecido las posiciona como agredibles y hace que esas agresiones sean normalizadas y, por tanto, como expusimos en el apartado anterior, queden sin respuesta.

La República Dominicana, como veíamos, no cuenta con una ley de identidad de género por lo que, en materia de salud, no hay “mecanismos que colaboren con el acceso al sistema de salud de las personas trans o que les permitan a las víctimas de discriminación en el ámbito del sistema de salud realizar denuncias” (Rachid y Massenzio, 2014:38). Veíamos en el apartado anterior cómo la falta de reconocimiento de la identidad de las personas *trans* provoca una ola de discriminaciones y de vulneración de derechos en todos los ámbitos: educación, sanidad, empleo, vivienda..., por lo tanto, podríamos afirmar que la falta de una ley de identidad de género es un factor clave que contribuye al mantenimiento de las situaciones de discriminación y estigmatización que sufren las mujeres *trans*.

Más aún, ni siquiera la Constitución Dominicana en su artículo 39 sobre el Derecho a la igualdad, menciona la igualdad ante la ley de las personas independientemente de su orientación sexual o identidad de género.

Artículo 39.- Derecho a la igualdad. Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley,

reciben la misma protección y trato de las instituciones, autoridades y demás personas y gozan de los mismos derechos, libertades y oportunidades, sin ninguna discriminación por razones de género, color, edad, discapacidad, nacionalidad, vínculos familiares, lengua, religión, opinión política o filosófica, condición social o personal.

Aunque esta población cabe dentro de “condición social o personal”, si se les nombrara, al menos, estarían siendo visibilizadas y este artículo de la Constitución tendría mayor utilidad.

Otro factor causante de estas situaciones es la transfobia, es decir, “la penalización por la falta de correspondencia entre sexo y género, o sea, es una forma de penalizar las personas con expresiones no normativas de la identidad de género” (Coll-Planas, 2009:113) y ésta “no puede ser entendida desde una lógica causal y unidireccional, sino desde el encuentro de factores socioculturales en los que convergen de manera determinante: la ideología, la educación y la religión” (Rubio, 2009:10). La transfobia se manifiesta porque en la sociedad la transexualidad está contemplada como algo fuera de la norma, como algo antinatural, como una patología..., de manera que excluye a estas personas por considerarlas diferentes. El sistema patriarcal “define un modelo de comportamiento, actitudes y apariencias en torno a los roles de género que deben seguir las personas según sean hombres o mujeres, y que está basado en un “orden” normativo que diferencia y categoriza lo que es normal y anormal” (Rubio, 2009:14), en esta sociedad todavía hay fuertes presiones para que los hombres reproduzcan la masculinidad tradicional y las mujeres la feminidad tradicional.

Por otro lado, la República Dominicana y la Santa Sede Apostólica firmaron un concordato durante la dictadura Trujillista que todavía está vigente, por lo que la Iglesia Católica tiene una gran influencia en la toma de decisiones del país. Christian King, director ejecutivo de TRANSSA, expresa que los asesinatos hacia mujeres *trans* se fundamentan en el rechazo social hacia éstas, rechazo fundamentado en las creencias religiosas, en un país donde la inmensa mayoría de la

población es católica. King afirma que estas creencias fomentan el odio, visibilizan al colectivo LGBT como seres pecaminosos, como “no hijos de Dios” y dice que las iglesias católicas manifiestan rechazo hacia la diversidad sexual<sup>9</sup>.

En la sociedad patriarcal los roles y estereotipos de hombres y mujeres son muy rígidos y la Iglesia Católica los tiene muy presentes, esto

(a)fecta al sentido de pertenencia social, de conformación de un yo positivo, así como interfiere en el vínculo con otras personas. Desde muy jóvenes, algunas personas se enfrentan a la duda de no saber si van a poder contar con el apoyo de sus familiares, amistades, vecinos, profesores, compañeros o de sus parejas. Las rupturas con los roles también tienen consecuencias concretas para la salud y el bienestar, así como para las oportunidades vitales a las que se puede acceder (Platero, 2014:16-17).

Otro de los factores que podría estar contribuyendo a las discriminaciones hacia las mujeres *trans*, es la tradicional diferenciación que desde las instituciones que trabajan la prevención y atención de la violencia de género se hace entre sexo y género. En mi experiencia trabajando en la República Dominicana he podido participar en talleres y formaciones de algunas instituciones que conforman el Movimiento Vida sin Violencia de Santiago y del Centro de Estudios de Género del Instituto Tecnológico de Santo Domingo y en todos ellos coincide la diferenciación entre estos dos conceptos, que es, además, el punto de partida de los talleres o formaciones en género.

La diferencia que se hace entre sexo y género radica en que el primero es biológico, natural, no cambia, y el segundo es una construcción social y como tal puede modificarse, puede cambiar, es decir, es una fundamentación bastante esencialista, que afirma que las diferencias entre lo masculino y lo femenino pertenecen a la naturaleza, “que el orden binario de los sexos es un orden

---

<sup>9</sup> Información extraída de <https://www.youtube.com/watch?v=QFIts7kaYmI>

anterior a cualquier normatividad, institución social o significado cultural. [...] Tal división, fundada en un principio androcéntrico y naturalizado, tiene mucho que ver con la dominación que recae sobre las mujeres, las trans y sobre otros cuerpos y sexualidades no normativas” (García, 2010:32).

Si volvemos con Judith Butler, ésta podría considerar que esta diferenciación es bastante simplista, ella

(a)rgumenta que el sexo es un concepto que se crea en la sociedad, no aparte de ella. La idea de que el sexo es a la naturaleza lo que el género es a la cultura produce que concibamos una «naturaleza sexuada» o un «sexo natural» que, en realidad, hemos designado socialmente. Por tanto, si la sociedad establece este concepto, el sexo, parece hacerlo como si hubiera un lugar previo (o prediscursivo) y casi «neutral», donde más tarde actuaría la cultura para asignar significados concretos a ser hombre o ser mujer, a lo masculino y lo femenino (Butler, 2007 en Platero, 2014:28). Tanto el sexo como el género son conceptos que tienen lugar dentro de nuestra cultura (Platero, 2014:28).

Pero si desde las instituciones que tienen como mandato trabajar la prevención y/o atención de la violencia de género no se entiende que también la categoría sexo tiene lugar dentro de una cultura determinada, sino que se sigue perpetuando éste como un término biológico asociado a un cuerpo delimitado, pasivo y fijo, entonces poder trabajar el respeto a los derechos del colectivo *trans* será una ardua tarea.

Se hace necesario resaltar que “la biología per se no garantiza las características que socialmente se le asignan a cada uno de los sexos” (Martínez, 2011-2012:130) y que el binarismo sexo/género es consecuencia de unos procesos social-históricos y culturales determinados, por lo tanto, “lo natural debe entenderse como lo profundamente arraigado en convencionalismos sociales” (Haraway, 1992

en Martínez, 2011-2012:131), es decir, y siguiendo con Butler, el sexo es también una construcción social instaurada a través de unas normas de género. Esta autora afirma que “una de las formas de asegurar de manera efectiva la estabilidad interna y el marco binario del sexo es situar la dualidad del sexo en un campo prediscursivo. Esta producción del sexo como lo prediscursivo debe entenderse como el resultado del aparato de construcción cultural nombrado por el género” (en Martínez, 2011-2012:139).

Sólo si se cuestionan las teorías esencialistas, se podrán entender otras formas de corporalidades posibles que escapen de las restricciones del sistema binario y se podrán comenzar a respetar los derechos de las personas *trans*.

### **3.4. Asociacionismo y demandas del colectivo de mujeres *trans* en la República Dominicana**

Martínez y Montenegro (2011:15) hablan de la importancia de que las personas *trans* generen “espacios colectivos de reconocimiento y afirmación. [...] [ya que] la vida cotidiana y concreta les expone al estigma y la exclusión basados en – paradójicamente – un concepto artificial y socavado de género”, como ya hemos venido argumentando.

El principal espacio de organización de la población *trans* en la República Dominicana es TRANSSA (Trans Siempre Amigas), Organización de Transexuales, Travestis y Transgéneros (Trans) de la República Dominicana, que ofrece ayuda en casos de violencia y crímenes de odio, especialmente cuando son cometidos contra las trabajadoras sexuales *trans*, y ofrece testimonio de los niveles de impunidad que se presentan ante estos casos.

Desde esta organización consideran vital la salud mental de las personas *trans* para que éstas pueden disfrutar de una vida saludable, de manera que ofrecen servicio psicológico gratuito para esta población, a través de una psicóloga voluntaria un día a la semana.



Por otro lado, se cuenta con REDLACTRANS (Red de Personas Trans de Latinoamérica y el Caribe). Es una

red de organizaciones comunitarias de personas trans, con sede en dieciséis países de América Latina y el Caribe. [...] Su objetivo es incrementar la visibilidad de la población trans en América Latina y el Caribe mediante la participación activa y efectiva en la provisión de información, en el impulso y realización de investigaciones desde y para la población trans y en la toma de decisiones e implementación de políticas públicas en las materias que le afectan (Rachid y Massenzio, 2014:5).

Existe también el Observatorio de Derechos Humanos para Grupos Vulnerabilizados (ODHGV), un espacio en que se captan casos de violaciones a los derechos humanos que sufren estos grupos, entre los que se encuentra la población *trans*. Esos casos se documentan y sistematizan de manera que se les pueda dar asistencia legal y psicológica. Desde el Observatorio también se imparten “talleres y jornadas de sensibilización tanto a actores de la sociedad civil como a autoridades gubernamentales”<sup>10</sup>.

El Observatorio cuenta con una herramienta, la Línea de Auxilio, mediante la cual ofrece un servicio telefónico “para la captación de casos de violación de derechos humanos, psicoeducación y orientación en cuanto a problemáticas puntuales vividas por los diferentes Grupos Vulnerabilizados” (ODHGV, 2015:10). Esta línea de ayuda, que funciona 24 horas, tiene como principales objetivos ofrecer apoyo emocional y salvaguardar la salud mental de las víctimas.

El ODHGV firmó tres acuerdos para la defensa de los derechos humanos de los grupos vulnerabilizados: acuerdo con la organización PRO-BONO para la asistencia legal gratuita a los grupos vulnerabilizados; acuerdo con la oficina de abogados MEDICAL-LAW, CONAVIHSIDA y

---

10 Información extraída de <http://transsadominicana1.blogspot.com/2017/03/entrevista-diana-escano-psicologa.html>

el PNUD para la asistencia legal gratuita a los grupos vulnerabilizados y acuerdo con Participación Ciudadana para la defensa de los DD.HH. de los grupos vulnerabilizados (ODGVH, 2015:9-15).

Por otro lado, y en relación a las trabajadoras sexuales *trans*, la República Dominicana cuenta con la Comunidad de Trabajadoras Sexuales Trans y Travestis Dominicanas (CONTRAVETD). Esta es “una institución que surge bajo la intención de dar respuesta a las necesidades de salud, educación, economía y psicosociales de las poblaciones Trans, de República Dominicana”<sup>11</sup>. Entre sus servicios y proyectos encontramos la participación en la campaña por una ley de identidad de género, programas de prevención y atención a las ITS y VIH y programas de encuentro con la población *trans* donde se tocan los diferentes temas que afectan a esta población.

La Comisión Internacional de Juristas y el Servicio Internacional para los Derechos Humanos “puso en marcha un proyecto encaminado a desarrollar una serie de principios jurídicos internacionales sobre la aplicación de la legislación internacional de los derechos humanos a las violaciones basadas en la orientación sexual y la identidad de género, a fin de imbuir de una mayor claridad y coherencia a las obligaciones estatales en materia de derechos humanos” (Benavente, 2013), el resultado de dicho proyecto fueron los <<Principios de Yogyakarta sobre la Aplicación de la Legislación Internacional de Derechos Humanos en relación con la Orientación Sexual y la Identidad de Género>>, que recoge 29 principios que corresponden a 29 derechos.

Por otro lado, existe un Foro Feminista en la República Dominicana que representa

un espacio político de activismo feminista que busca subvertir las bases estructurales y culturales del patriarcado, contribuyendo a la erradicación del machismo y de todas las

---

<sup>11</sup> Información extraída de <https://www.cotravetd.org/nosotros>

formas de autoritarismo, subordinación y discriminación que imperan en nuestra sociedad<sup>12</sup>.

Desde el Foro se trabaja para

crear opinión pública y contribuir a la movilización social en torno a asuntos de interés estratégico para las mujeres. Nos compromete la lucha contra el extremismo religioso y contra cualquier manifestación ideológica, cultural, política, o económica que atente contra la equidad de género y el logro de una sociedad democrática, igualitaria e incluyente<sup>13</sup>.

Si entendemos que el feminismo tiene “un fuerte compromiso con las luchas de las mujeres y con todas las luchas que se han venido dando en contra de ese sistema de opresión que es el género” (Missé y Solá, 2009:2) y si nos centramos en que el Foro Feminista lucha contra el extremismo religioso y contra manifestaciones culturales y políticas que atenten contra la equidad de género, que hemos visto son factores que contribuyen a las discriminaciones y violencias contra las mujeres *trans* en la República Dominicana, entonces podría ser interesante que las mujeres *trans* pudieran participar en estos espacios feministas del país en los que encontrar un apoyo en la lucha por sus derechos, ya que dentro de los feminismos caben diferentes historias de opresión por motivos de sexo, género y sexualidad y todas las críticas posibles al sistema sexo-género y al patriarcado. “Es el lugar en el que nos posicionamos frente a una sociedad que utiliza el género como mecanismo de dominio, control y explotación el que nos permite nombrarnos como feministas” (Missé y Solá, 2009:2), de manera que los derechos de las personas *trans* deben exigirse desde la lucha feminista (o transfeminista), ésta debe ir más allá de las categorías hombre y mujer y comprender que hay otras identidades que son posibles y que también están sometidas a la opresión heteropatriarcal.

Históricamente en los círculos feministas las y los activistas *trans* han generado algunas

---

12 Información extraída de *Declaración de Principios* del Foro Feminista.

13 Información extraída de *Declaración de Principios* del Foro Feminista.

desconfianzas en tanto que se les ha considerado reproductores del binomio hombre-mujer y por tanto, agentes de legitimación de un sistema contra el que se venía luchando. Siguiendo esta misma lógica, muchas veces se ha interpretado la transexualidad masculina y la transexualidad femenina como una traición. En el caso de los chicos trans porque han renegado de su identidad femenina y en el caso de las chicas trans porque llevan consigo los mecanismos de opresión de la masculinidad (Missé y Solá, 2009:10).

Una de las bases del transfeminismo estaría en no jerarquizar las violencias sino en tener todas en cuenta y en conformar un frente común para luchar contra el sistema opresor, partiendo de que no hay una sola manera de ser mujer y que, por tanto, se pueden producir alianzas con mujeres que están atravesadas por realidades diferentes (y por cuerpos diferentes) y analizar la relación que existe entre éstas, de manera que se enriquezcan y fortalezcan las luchas.

## 4. Metodología y proceso de la investigación

### 4.1. Perspectiva metodológica

La metodología empleada para esta investigación fue cualitativa, ya que lo que buscábamos era conocer la realidad de las mujeres *trans* en la República Dominicana enfocándonos en su experiencia vivida y no en elementos cuantificables.

La metodología cualitativa nos permitió conocer cuál es el significado que estas mujeres le dan a la categoría *trans* y relacionarlo con las diferentes posiciones teóricas expuestas en la primera parte del trabajo, así como nos permitió analizar cómo los elementos que rodean a estas personas, la construcción social de los cuerpos en definitiva, afecta a la construcción de su identidad, a la visión que tienen sobre sí mismas, a las situaciones de discriminación y violencia a las que son sometidas y a sus posicionamientos políticos.

Pudimos, por otro lado, a través de los aspectos positivos destacados por las mujeres *trans* de Santo Domingo en cuanto a estar organizadas y tener una institución de referencia, identificar la necesidad de que las mujeres *trans* de Santiago también se organicen y puedan identificar alguna institución de referencia para recibir apoyo.

#### **4.2. Instrumento**

Como instrumento de investigación utilizamos la entrevista. Fueron entrevistadxs: Susi Pola, participante del Foro Feminista de Santo Domingo y directora ejecutiva del Núcleo de Apoyo a la Mujer de Santiago; Christian King, director de TRANSSA (Trans Siempre Amigas) y 6 mujeres *trans* de las cuales se ha decidido mantener el anonimato, a través de nombres ficticios, para que no sean identificables.

Las entrevistas fueron realizadas con un guión flexible ya que las respuestas de algunas preguntas requerían cambiar o modificar las siguientes. Las entrevistas nos permitieron extraer información relevante sobre los temas de interés para la investigación, ya que nos dieron la posibilidad de extrapolar la teoría a la realidad de mujeres *trans* de la República Dominicana.

### **5. Resultados**

“Negar la identidad de las mujeres trans en función del esencialismo biologicista que se fundamenta en el genitocentrismo, es la mayor violencia de género perpetrada contra las mujeres trans”, (Cambrollé en Voces, 2017:¶4)

#### **5.1. Datos relevantes obtenidos**

Los datos obtenidos a través de las diferentes entrevistas son presentados a continuación relacionados con cada uno de los objetivos específicos que nos planteamos.

Objetivo: Analizar el proceso de construcción de la identidad de las mujeres *trans*.

Todas las mujeres entrevistadas se identificaron como mujeres *trans*. A la hora de definir qué es para ellas una persona *trans* o qué es para ellas la transexualidad, expresaron que es algo que viene desde la niñez; una aspiración a ser lo que una es y que esa aspiración conlleva un deseo de transformaciones; que es su vida porque se sienten mujeres; que es nacer en un género y sentirse del contrario o que es el tercer sexo. En cuanto a este último aspecto, aunque generalmente el tercer sexo es utilizado para designar a personas que no son ni mujeres ni hombres, quien dio esta respuesta lo definió como “algo cósmico, intergaláctico, sobrenatural, como somos los seres humanos. Simplemente, algo más que forma parte del mundo” y afirmó ser una mujer *trans*. Cabe destacar que una de las mujeres se refirió a que, aunque biológicamente son hombres, su pensamiento, su forma de actuar y de vestir son femeninas y otra de ellas se mostró de acuerdo con la afirmación de que una persona *trans* nació en un cuerpo equivocado.

El director de TRANSSA nos explicó que desde la organización entienden que una persona *trans* es aquella “biológicamente de un sexo con una identidad de género que no se corresponde con lo que la sociedad ha establecido” y distinguen entre persona travesti, como aquella que se identifica con los dos géneros; persona transgénero, como aquella cuya expresión e identidad no corresponde con el sexo asignado en el nacimiento; y persona transexual, como aquella que tiene una identidad sexual que no se corresponde con su sexo biológico. Nos comentó que no discriminan entre estas diferentes manifestaciones, sino que acompañan a personas *trans*.

Antes de conocer si las mujeres habían pasado por algún proceso de feminización del cuerpo, consideramos interesante preguntarles qué significaba para ellas ser mujer, para comprobar si esta identidad es construida a partir de los estereotipos social y culturalmente establecidos. Aparecieron, efectivamente, aunque no siempre en las respuestas a esta pregunta, alusiones a estos estereotipos femeninos: mujer es lo contrario a ser hombre, nos gustan los hombres, uno viste de mujer desde

chiquita, jugaba con juegos de cocina, pelo largo, uñas largas, gestos femeninos... Muchas hicieron referencia a lo especial que es para ellas ser mujer y a las barreras a las que han tenido y tienen que enfrentarse diariamente por ser mujeres *trans*. Es interesante que dos de las mujeres, al preguntar sobre qué significa ser mujer, se refirieron a la capacidad de quedar embarazadas, de dar vida a otra persona, dando a entender, una de forma más explícita que la otra, que ellas nos son mujeres de verdad porque no son mujeres biológicas.

En cuanto al proceso de construcción de sus identidades como mujeres, expresaron que conllevaba mucho rechazo, tener que enfrentarse a familia, vecinxs y personas de la calle, quienes muchas veces ni siquiera sabían lo que era una persona *trans*, explicaron que, en ocasiones, ni siquiera ellas lo sabían, ya que es un concepto muy reciente en Dominicana, y se identificaban como hombres gays. Expresaron que fue un proceso duro desde el momento de la autoaceptación y el autodescubrimiento, el identificar que no eran como los niños “normales”, pasando después por enfrentarse a las personas de su entorno y, posteriormente, por los primeros cambios: la vestimenta, el deseo de feminizarse totalmente... Otra de ellas nos explicó que su primera reacción, durante su infancia, fue masculinizar más su voz, hacerse el machito... porque entendía que era lo correcto, ya que ser gay o *trans* era visto como malo.

En cuanto al papel que el cuerpo juega en esta construcción, las aportaciones más interesantes tuvieron que ver con el momento en el que identificaron que su cuerpo no era como el de las niñas y el sentir, en consecuencia, que cuerpo y alma no estaban unificados, lo que, en algunos casos, expresaron, les llevó al rechazo de sí mismas y al miedo a explicar lo que estaban sintiendo; el imaginar el cuerpo deseado frente al espejo; el sentirse bien al haber adquirido rasgos femeninos ya que sienten que encajan más; la satisfacción de ser reconocida como mujer a partir de cambios corporales. Una de las mujeres entrevistadas, que expresó ser mujer por naturaleza, hizo referencia a su cuerpo en relación a cómo es tocado por los hombres en sus relaciones de pareja y explicó que

para ella el cuerpo no es lo importante, sino que lo que realmente importa es como ella se siente por dentro y ella se siente mujer. Pero recordemos que, debido al sistema dicotómico sexogenérico, no basta con sentirse mujer, sino que es necesario incorporar los signos construidos socialmente como femeninos y, esta mujer, que no se había realizado ninguna operación ni había llevado a cabo ningún tratamiento hormonal en el momento de la entrevista, sí usaba ropa femenina, incluido brasier, y se disculpó por no haber llegado al espacio pintada y maquillada.

Junto a ella otra de las chicas, que también vestía ropa femenina, tampoco había llevado a cabo ninguno de estos procesos; ninguna de las dos expresó el querer hacerlo, aunque no se les preguntó explícitamente. Otra de las mujeres entrevistadas comenzó un tratamiento hormonal, pero al investigar los pros y los contras de este tratamiento, decidió dejarlo porque entendía que le hacía más daño que bien. Otra de ellas estuvo también utilizando por un tiempo hormonas, pero las dejó porque comenzó a tener problemas de salud. Una de las mujeres, quien decía ser de las mujeres *trans* más mayores de Dominicana, explicó que ella también usó hormonas de joven, pero que después de los 40 años le cogió miedo a inyectarse biopolímeros; ella nos explicó que se hizo los senos, las caderas y algunos retoques en el rostro.

La hormonación que estas mujeres llevaron a cabo fue siempre a través de inyecciones y de manera autorrecetada (ya que se pueden comprar sin receta en las farmacias) tras realizar investigaciones por internet y contactar con mujeres que ya las habían usado. Nos explicaron, y una de ellas lo había llevado a cabo, que también se hacen ciertos retoques en el cuerpo: pechos, mejillas, glúteos, a través de inyecciones de biopolímero, biogel e incluso, según explicó Christian King, el director de TRANSSA, aceites. Quienes inyectan son algunas mujeres a las que les llaman *cirujanas* y las chicas inyectadas no realizan ningún seguimiento médico, a pesar de que ya ha habido casos de mujeres que han enfermado e incluso fallecido a causa de estos tratamientos clandestinos.



Un trabajador de TRANSSA y Christian King nos explicaron que en COIN (Centro de Orientación e Investigación Integral), en Santo Domingo, tienen un servicio de psicología para las mujeres *trans* en el que se valora si pueden o no recibir un tratamiento hormonal para feminizarse, a través de la valoración de si son o no mujeres; en el caso de que la respuesta sea positiva, la mujer es derivada a un médico que, a través de una serie de analíticas, decidirá si receta o no hormonas. A pesar de la existencia de este servicio, al que todas las mujeres *trans* tienen acceso, muchas de ellas no acuden porque, en ocasiones, no aplican para el tratamiento hormonal, bien por decisión psicológica o médica, y porque, además, el tratamiento no es cubierto por este servicio, que es lo que muchas de las chicas buscan.

Preguntamos a las mujeres si entendían que los procesos de feminización del cuerpo tienen más que ver con un deseo exclusivamente personal o si se llevan a cabo para encajar en los mandatos sociales de género, para ser reconocidas socialmente como mujeres. La mayoría respondieron que los dos aspectos son influyentes. En cuanto a Chirstian King tiene muy claro que tiene que ver con la presión social, con el conseguir el cuerpo femenino que se muestra como referente en los medios de comunicación. Él explicó que muchas de las mujeres *trans* viven de su cuerpo y, por tanto, quieren feminizarlo, deseo que a veces, y sobre todo en el campo del trabajo sexual, se convierte en una especie de competición de haber quién tiene el cuerpo más femenino, lo cual puede terminar en frustración ya que la feminización conlleva, en ocasiones, pérdida de clientes. Pero, en general, comentó que se percibe más una sociedad equivocada que un cuerpo equivocado y fundamentó esta afirmación en la aceptación y uso en las relaciones sexuales de los genitales biológicos.

A quienes habían pasado por determinados procesos de feminización, les preguntamos si después de estos habían sentido que sufrían menos discriminación, dos de ellas respondieron que sí porque pasan por mujeres en los diferentes espacios que ocupan, pero otra de las mujeres explicó que habían aumentado, ya que después de feminizar su cuerpo había comenzado a sufrir violencia como

mujer, la cual no padecía siendo hombre, y como *trans*.

Objetivo: Describir la situación social de las mujeres *trans*.

En las entrevistas realizadas preguntamos a las mujeres *trans* por sus vivencias en diferentes ámbitos.

En relación a la familia, la mayoría expresaron que la relación con ésta era positiva, pero una de las mujeres expresó que sólo tenía relación con su madre, ya que el resto de la familia la rechazaba, y otra de ellas explicó que su padre la había desheredado.

En cuanto a los estudios, solamente una dijo que no tenía estudios por falta de documentos, ya que había conseguido estos (acta de nacimiento y cédula) recientemente. Dos de las mujeres habían iniciado la universidad, pero la habían abandonado por no estar conformes con el sistema universitario, ambas expresaron haber sufrido discriminaciones en niveles anteriores y en la universidad una de ellas dijo haber tenido problemas porque su nombre no coincidía con su identidad de género. Otra de las mujeres terminó el bachillerato y expresó no haber sufrido discriminaciones porque vestía como un hombre. Dos de las mujeres no llegaron a terminar el bachillerato debido a las burlas, rechazo y discriminaciones que sufrían en el centro educativo. Christian King nos explicó que, efectivamente, muchas mujeres *trans* abandonan los estudios porque no tienen la capacidad para soportar las discriminaciones a las que son sometidas en los centros educativos.

En cuanto al acceso a la vivienda, expresaron no haber tenido problemas porque siempre han vivido en vivienda propia o de algún familiar o siempre en el mismo barrio. Una de ellas sí expresó haber tenido dificultades en el lugar donde vive porque los vecinos consideran que las mujeres *trans* son problemáticas.

Dos de las mujeres no se encontraban trabajando en el momento actual, una de ellas no explicó tampoco si tenía experiencia previa en el ámbito laboral y la otra dijo que cuando era joven se había dedicado al trabajo sexual. En cuanto a las chicas que se encontraban trabajando, una tiene su propio negocio vendiendo pantis y haciendo manicura y pedicura debido a que, como ella misma expresó, es muy difícil para ellas encontrar un trabajo formal; otra se dedica a los trabajos que le salgan y no especificó en qué consistían; otra trabaja en el negocio familiar (floristería, casa de novias) y la última ejerce el trabajo sexual.

El director de TRANSSA nos informó de que muchas de las chicas que acuden a la organización están desempleadas, algunas trabajan como maquillistas, tapiceras..., la mayoría ejercen el trabajo sexual y también algunas se dedican a hacer shows nocturnos. Nos explicó que quienes tenían trabajos registrados, con todos los beneficios laborales, eran personas que trabajaban como chicos.

Algunas de las discriminaciones y violencias que comentaron haber sufrido en este ámbito, fueron despido por ser mujer *trans* y negación de acceso al lugar de trabajo por ir vestida de mujer. En cuanto a la mujer que había ejercido años atrás el trabajo sexual y la que lo ejerce en la actualidad, expresaron haber recibido violencia por parte de clientes y también de personas por la calle y de la policía. Además, desde TRANSSA nos informaron de que, desde 2006, han documentado 36 asesinatos de mujeres *trans* trabajadoras sexuales, de los cuales solamente 3 habían conseguido sentencia. Como aspecto positivo el director de esta organización señaló que desde la unidad de derechos de la Procuraduría les informaron recientemente que colaborarían con el tema de los casos que no han sido procesados como corresponde a la ley, si aún están vigentes, para que se les pueda dar seguimiento.

En relación a los servicios de salud, la mayoría expresaron que actualmente acuden a centros amigables y que, por tanto, apenas sufren discriminaciones. Una de las mujeres explicó que, aunque

actualmente las cosas están mejorando, sí que en ocasiones la dejan para pasar la última, aunque haya llegado la primera. Otra de las mujeres explicó que puede surgir algún problema con el nombre, pero que generalmente, al explicar la situación desaparece el problema, a no ser que sea con personas evangélicas. Por el contrario, Christian King, expresó que uno de los lugares en los que se manifiesta la discriminación hacia las mujeres *trans* de manera más frecuente es en los centros médicos, discriminación que viene por parte de todo el personal médico, muchas veces en forma de cuestionamiento de la identidad de las chicas y, en el caso de que tengan alguna infección de transmisión sexual, en forma de rechazo a sus prácticas sexuales.

Objetivo: Identificar las situaciones de discriminación y violencia que sufren las mujeres *trans*.

Al preguntarles a las chicas cuáles consideraban que eran las discriminaciones o violencias que sufrían con mayor frecuencia, señalaron las siguientes:

- Agresiones físicas y verbales en la calle (gritos, palabras obscenas, insultos, lanzamiento de piedras u otros objetos, disparos).
- Discriminación por nombre que no coincide con la identidad de género.
- Falta de acceso a diferentes espacios y también a la sanidad, la educación, el trabajo.
- Discriminación por parte de la policía (detenciones arbitrarias).

Las mujeres señalaron como las causas de estas discriminaciones las siguientes:

- Los hombres se sienten engañados cuando creen que están con una mujer y descubren que ésta no es una mujer biológica.
- Las mujeres *trans* son muy extrovertidas.
- La manera de vestir de las mujeres *trans*
- Lo que dicen de ellas, el hecho de que se hable de ellas como si fueran extraterrestres o estuvieran

fuera de la gracia de Dios.

- La falta de sensibilización y la falta de políticas públicas.
- La intromisión de la Iglesia en la toma de decisiones políticas y legislativas.
- La falta de conocimiento y de respeto de las demás personas.

El director de TRANSSA señaló:

- Muestra de agrado de las chicas cuando reciben agresión verbal.
- Falta de reconocimiento de derechos por parte de las mujeres *trans*.
- Falta de conocimiento por parte de la persona que discrimina.
- Injerencia de la Iglesia en la toma de decisiones.
- Personas que discriminan dentro de las instituciones estatales.

Objetivo: Presentar las reivindicaciones del colectivo de mujeres *trans*.

A título individual las mujeres expresaron reivindicar:

- Acceso a la vivienda, al trabajo, a la salud, a la justicia.
- Poder convivir con una pareja hombre sin ser discriminadas.
- Reconocimiento de derechos para toda la población *trans*.
- Igual reconocimiento de derechos por la unión con una persona que el que se adquiere por matrimonio.
- Documentación acorde a su identidad de género.

Respecto a este último aspecto, explicaron que la aprobación de la ley de identidad de género sería un paso muy importante, ya que el poder ser identificadas con su género mejoraría el acceso a lugares y a derechos que hoy en día les son negados al no coincidir su nombre legal con la identidad

de género sentida. El director de TRANSSA dijo que esta ley suponía el reconocimiento de personas diversas, ya que, comentó, ni las personas *trans* ni las homosexuales existen en la República Dominicana. Explicó que esta ley no es la solución y que si se aprobara la situación no cambiaría de la noche a la mañana, pero que sí era importante tenerla como herramienta jurídica sobre la que apoyarse.

Desde TRANSSA, tal y como nos explicó su director, se reivindican los derechos de las personas *trans* y la imagen de éstas como personas que aportan a la sociedad y, por tanto, con derecho a ejercer la ciudadanía, una ley de identidad de género y la no patologización de las personas *trans*.

Objetivo: Analizar la relación entre el colectivo *trans* y el movimiento feminista dominicano.

Las mujeres en su mayoría expresaron no tener ninguna relación con el movimiento feminista, pero sí estar interesadas, en el caso de las mujeres de Santo Domingo, en participar en el Foro Feminista y, en el caso de las mujeres de Santiago, en participar en el Movimiento Vida Sin Violencia con el objetivo, sobre todo, de tener instituciones de referencia que les puedan acompañar en cualquier situación de violencia o discriminación que sufran. Una de estas segundas, además, explicó que para ella sería interesante tener contacto con estas instituciones porque tiene como proyecto abrir una institución para mujeres *trans* del norte del país.

Una persona que trabaja en TRANSSA, que intervino en un par de ocasiones durante las entrevistas a las mujeres, expresó que era importante que tanto las mujeres de los movimientos feministas, como las mujeres *trans* unieran fuerzas ya que todas ellas tienen en común la discriminación por cuestión de género.

El director de TRANSSA definió como tímida la relación con el movimiento feminista y consideró como las causas de esa timidez el hecho de que las mujeres del movimiento son intelectuales y la

falta de educación de las mujeres *trans* hace que se sientan como extraterrestres entre ellas y, también, el hecho de que los movimientos sociales, por lo general, trabajan cada uno por su lado y sólo hacen sinergias en momentos puntuales. A pesar de esto, señaló que, si el Foro Feminista invitara directamente a las chicas a participar en sus reuniones, ellas acudirían ya que es positivo aunar fuerzas y luchar juntas y señaló también, que a pesar de que hayan tenido “procesos divorciados” las mujeres feministas les han apoyado en algunos aspectos, como en los crímenes de odio hacia mujeres *trans* y el reconocimiento de estos como feminicidios. Por otro lado, le pareció interesante que las mujeres *trans* de Santiago, organizadas desorganizadamente según sus palabras, pudieran comenzar un proceso de organización a través de las instituciones feministas de Santiago y, a su vez, tener a éstas como referentes para cualquier situación, como los casos de menores *trans* explotadas sexualmente.

Susi Pola, por su parte, explicó que, efectivamente, ninguna mujer *trans* participa en el Foro Feminista de Santo Domingo, pero que sería interesante que lo hicieran y que ella propondría su participación, tanto para fortalecer al movimiento feminista como para que las mujeres *trans* tengan más protección en una sociedad tan homófoba. Ella explicó que el feminismo dominicano no rechaza ni ha rechazado nunca a las personas *trans* por representar éstas los roles tradicionales de género. En cuanto a las instituciones que acompañan a mujeres en Santiago, nos comentó que nunca han recibido ningún caso de mujeres *trans*, ya que éstas no están conformadas como colectivo en esta ciudad y, por tanto, no están identificadas; de manera que habría que hacerlo, habría que identificarlas, para poder invitarlas a alguna reunión y a actividades que se hagan en Santiago. También concluimos que las reuniones de prestadoras de servicios, en las que participan representantes de las diferentes instituciones que conforman el Movimiento Vida Sin Violencia de Santiago, muchas de las cuales tienen como mandato principal el acompañamiento de mujeres, podría ser un espacio adecuado para las mujeres *trans*.

## 5.2. Conclusiones

Hablábamos al comienzo de este trabajo de la construcción de la identidad de cuerpos subversivos, de cuerpos que subvierten las normas sexogenéricas, específicamente de cuerpos *trans* femeninos, y, a través de las diferentes entrevistas realizadas podemos concluir que, efectivamente, el cuerpo juega un papel fundamental en la construcción de la identidad mujer en las mujeres *trans*, ya que en mayor o menor medida, con o sin hormonas, con o sin procesos quirúrgicos, todas las chicas entrevistadas afirmaron haber feminizado el cuerpo, bien a través de estos procesos o bien a través de ademanes, ropa, maquillaje... Y nos encontramos con que estos procesos de feminización están basados en los estereotipos sexogenéricos tradicionales: el cuerpo de una mujer debe ser de una determinada manera (senos, caderas, glúteos, pómulos) y presentarse también de una determinada manera (ropa de mujer, calzado de mujer, maquillaje, pelo largo); y también en roles tradicionales: juegos con muñecas, cocinas, maternidad... Es decir, que el cuerpo se presenta como el soporte de las construcciones de género, ya que, por un lado, está afectado por las influencias sociales y, por otro, las personas tenemos la necesidad de pertenecer a la sociedad y ésta sólo contempla dos posibilidades, dos categorías sexogenéricas, de manera que, incluso las mujeres que no han llevado a cabo procesos quirúrgicos y hormonales para feminizar el cuerpo, han feminizado éste porque necesitan el cuerpo como reflejo de su posicionamiento político, social y personal.

El aspecto de la maternidad, que fue mencionado por dos de las mujeres entrevistadas, llama la atención porque ambas hicieron referencia al mismo para reforzar la idea de que ellas no son mujeres de verdad, ya que biológicamente son hombres, y este aspecto biológico, el referirse a ellas mismas como hombres biológicos, fue bastante recurrente durante todas las entrevistas realizadas tanto a las mujeres como al director de TRANSSA.

Si recordamos que la teoría biologicista es, digamos, la puerta de entrada a la patologización de la transexualidad, entonces podríamos estar frente a una contradicción ya que, por un lado, las mujeres



entrevistadas en ningún momento se refirieron a las mujeres *trans* como enfermas, aunque sí en algún caso afirmaron estar en el cuerpo equivocado (segunda puerta a la patologización), y Christian King explicó que TRANSSA se posiciona contra la patologización, pero, por otro lado, tanto él como ellas mencionaron el sexo (cuerpo) biológico. Ninguna de las mujeres se ha realizado una operación quirúrgica de reconstrucción genital, ninguna deja de sentirse mujer por este hecho, no rechazan sus genitales, todas aceptan como válidos los discursos transgénero, pero al mismo tiempo siguen expresando ser biológicamente hombres, no ser mujeres de verdad, es decir, no desvinculan el género de la corporalidad (del sexo). Podríamos estar, entonces, ante una aceptación total del hecho de que el género es construido socialmente y, por tanto, se puede deconstruir - aunque se podría decir que es percibido como inmutable ya que ellas siguen justificando su identidad de mujer a partir de los límites establecidos por los estereotipos de género -, pero todavía no se habría asumido que el sexo se construye también socioculturalmente, que el sexo está influenciado también por normas sociales, y, por ello, no se consideran mujeres de verdad, a pesar de que, y volvemos a Simone de Beauvoir, mujer no se nace, se llega a serlo y, por tanto, para ser mujer no es necesario que el cuerpo sea femenino. Una de las mujeres explicaba que, en ocasiones, la violencia que reciben proviene de hombres que se sienten engañados al pensar que estaban con una mujer y descubren que estaban con un hombre, por el hecho de tener pene, es decir, que parece que no hay una aceptación total dentro del colectivo de que pueda haber mujeres con pene y, posiblemente, se deba a esa percepción biologicista de los cuerpos.

Comentaba Susi Pola que en el Foro Feminista les falta tiempo para la teorización y Christian King nos explicaba que muchas de las chicas no llegan a interiorizar los discursos transgénero; si le unimos a esto la ausencia de referentes de mujeres en cuerpos masculinos y la influencia de la Iglesia en la sociedad Dominicana, nos encontramos con que desmostar la teoría biologicista es muy difícil y con que no todas las mujeres pueden realizar un planteamiento crítico sobre el propio cuerpo. Es más, en ninguna de las reivindicaciones de las personas entrevistadas se hizo alusión a la

demanda de poder construir identidades diversas a partir de cuerpos libres de estereotipos sexogenéricos. Mientras la sociedad siga siendo esencialista, es decir, siga percibiendo y tratando a estas mujeres desde la patologización, en una u otra medida la identidad que asumirán éstas será patologizante para poder tener viabilidad en la sociedad. Como decíamos al comienzo, las identidades nos hacen viables y al mismo tiempo nos someten.

Y las consecuencias de mirarse desde este punto de vista biológico es que, posiblemente de manera inconsciente, las mujeres *trans* se perciben como bichos raros, se perciben, como decíamos, patologizadas. Y decimos esto porque a la hora de preguntar cuáles creían que eran las causas de las discriminaciones y violencias que padecen, ellas se autoculparon: carácter extrovertido, forma de vestir, no conocer nuestros derechos, no explicar que somos biológicamente hombres, muestra de agrado de las mujeres ante las discriminaciones, la discriminación viene por nuestro estilo de vida... Se mencionó en varias ocasiones que existe discriminación dentro del colectivo LGBT y, posiblemente esto y la autoculpa que mencionábamos, tenga que ver con la no aceptación/autoaceptación de todas las identidades. Una de las chicas durante la entrevista que le realizamos expresó: “Ningún padre quiere tener un hijo gay, quiere tener un hijo ladrón, quiere tener un hijo drogadicto...”, es decir, ella, que en ocasiones se autodesignaba como mujer *trans* y en ocasiones, sobre todo en referencia a las situaciones en las que tiene que dar explicaciones sobre quién es, como hombre gay, llegó a comparar estas identidades con robar o consumir drogas, encontrándonos de nuevo con una autopercepción negativa. También cabe señalar que una de las chicas, a pesar de identificarse como mujer por naturaleza, expresó no querer ser así.

Identificamos que etiquetar la identidad resulta complicado, debido a que, como nos comentaron, el tema *trans* es un tema muy reciente en el país, muchas personas no saben lo que es una mujer *trans*, algunas de las chicas entrevistadas cuando comenzaron a percibirse diferentes al resto, se identificaron, en un primer momento, como homosexuales y, una de ellas que, como decíamos unas

líneas más arriba, se nombraba a veces como mujer *trans* y a veces como hombre homosexual, expresó no tener muy claro si era transexual o transgénero. Esto podría deberse a la falta de teorización, a la falta de la apropiación de los diferentes discursos por parte de las mujeres *trans*, o, de nuevo, a la teoría biologicista que tradicionalmente ha identificado solamente dos categorías identitarias posibles.

Susi Pola participa como profesora en diferentes formaciones en temas de género y nos explicó que ya han comenzado a desmontar la diferenciación entre sexo y género como biología y construcción, lo cual es un paso importante para la aceptación de otros cuerpos, pero que, como ella misma decía, si esto conlleva a un cambio será de manera muy lenta. Además, la educación regida por la Iglesia Católica representa un freno para el avance en esta materia y es que, como vimos, la Iglesia es identificada como una de las causas principales de las violencias y discriminaciones hacia las mujeres *trans* y, como explicó Christian, el Ministerio de Educación tiene las puertas cerradas, tiene programas de capacitación para las y los profesionales que lo componen, en los que en ocasiones se ha trabajado la diversidad sexual, pero al colectivo LGBT no se le permite ser parte de estos procesos. Además, la intromisión de la Iglesia, hace que la sexualidad, el uso de preservativos, la identidad de género... sean temas tabús en centros educativos y medios de comunicación.

A pesar de que la Justicia no fue identificada directamente como una de las casusas de la perpetuación de las manifestaciones de violencia hacia esta población, podemos deducir que lo es empezando porque existen unos procesos discriminatorios para las personas testigos de crímenes de odio tal y como nos explicó Christian King. Él contó que ante asesinatos de trabajadoras sexuales *trans*, las compañeras desaparecen porque si se presentan como testigos son apresadas hasta demostrarse que no están relacionadas con el crimen. Él dijo que siempre es así, no exclusivamente en caso de las mujeres *trans*, pero conversando posteriormente con una abogada amiga, ésta nos comentó que esto solamente pasa cuando hay sospecha de que las o los testigos puedan estar

implicados en el crimen o en caso de que se entienda que corran peligro, y no serían arrestos sino retenciones. De manera que, tal y como ella nos comentó, si esto pasa habitualmente y de manera automática con las mujeres *trans*, podríamos estar ante un tipo más de discriminación.

Siguiendo con la Justicia, una de las mujeres explicó que muchos homosexuales y muchas mujeres *trans* reciben violencia y no denuncian porque sienten que será una pérdida de tiempo, por un lado, y por temor a ser ridiculizadxs, por otro. A esto hay que unirle que, tal y como explicó Christian, las denuncias no pueden ser realizadas por una institución, sino que debe hacerlas la propia víctima o sus familiares (en caso de asesinato). En caso de que éstas no le dieran continuidad al caso, éste quedaría cerrado. A este respecto, la misma abogada que mencionamos anteriormente, nos explicó que, en caso de asesinato, que fue sobre lo que conversamos con Christian, cuando se dan estas situaciones, cuando la persona que denuncia no le da seguimiento al caso o se retira de éste, es obligación del Ministerio Público darle seguimiento como acción pública, pero, efectivamente, nos explicó que en la República Dominicana se hace muy difícil que este procedimiento sea respetado. Por lo tanto, estamos ante claros casos de impunidad, habiendo solamente 3 casos de asesinatos a trabajadoras sexuales *trans* con sentencia.

En cuanto a los servicios de salud, a pesar de que las chicas tienen una percepción bastante positiva de los mismos, Christian afirmó que todavía existen altos índices de discriminación en este ámbito, aspecto grave si tenemos en cuenta, entre otras cosas, el índice de mujeres *trans* viviendo con VIH (17% según datos ofrecidos en TRANSSA). En esta investigación no hemos profundizado en la situación de estas mujeres, pero sí es interesante que desde TRANSSA se haya realizado un estudio sobre la prevalencia del uso de sustancias psicoactivas y la adherencia al tratamiento antirretroviral en personas *trans*, ya que contribuye a entender cómo las situaciones que viven estas personas, en muchas ocasiones, terminan en un consumo de drogas que impide que los tratamientos antirretrovirales hagan su efecto. Por otro lado, algunas de las mujeres dijeron que ellas acuden a

centros amigables, cuyos trabajadorxs han pasado por procesos de sensibilización, aspecto que podemos señalar también como muy positivo, pero Christian nos informó de que, por ejemplo, no existen psiquiatras sensibilizados con estas situaciones, por lo que las chicas que necesitan de estos servicios se pueden encontrar con que el o la profesional ponga en duda su identidad e identifique ésta como causa de sus problemas psiquiátricos.

Otro de los temas de salud que es importante destacar es el de la hormonación e inyección de diferentes productos para feminizar el cuerpo sin control médico. Si bien desde COIN, como dijimos, ofrecen una serie de servicios para valorar si se pueden o no tomar hormonas y recetar éstas, por un lado, las mujeres siguen haciéndolo de forma clandestina y, por otro lado, estos servicios conllevan a que sea una tercera persona quien decida si se es o no mujer, decisión que está fundamentada, además, en estereotipos de género.

No queda del todo claro si la ley de identidad de género contemplaría la regulación de procesos de feminización corporal, ya que todavía no ha sido redactada, lo que sí queda claro a través de las opiniones expresadas en las diferentes entrevistas, es que esta ley, a pesar de que resultaría una herramienta muy útil para los casos de discriminación hacia las mujeres *trans*, no sería la solución a sus problemas. Esta solución pasa, como decía una de las chicas, por “un cambio radical completo de todo lo que implique sistema de gobierno, sistema legislativo, sistema administrativo...” Desde TRANSSA demostraron tener todas sus esperanzas puestas en la aprobación, primero, de una ley antidiscriminación, cuyo anteproyecto ya ha sido entregado a las autoridades correspondientes, y, posteriormente, de una ley de identidad de género. Son realistas en cuanto al rechazo que estas leyes provocarían y, por ello en la primera, contemplan procesos de sensibilización en aquellos lugares donde la población LGBT es discriminada.

Christian nos explicó que, efectivamente, existen diferencias entre las mujeres *trans* de clase alta y

las mujeres *trans* de clase baja. Éstas segundas, procedentes de barrios, pobres, muchas veces trabajadoras sexuales, sufren mucha más violencia que una mujer *trans* de clase alta, aunque esto no significa que éstas últimas no sufran también discriminaciones, pero son, por lo general, más sutiles, menos violentas. Es decir, que sí podemos hablar de interseccionalidad en las aproximaciones a las identidades sexo/género.

Hemos nombrado el trabajo sexual y es que hay un alto índice de mujeres *trans* que lo ejercen, siendo el tema de la prostitución otro de los temas pendientes a trabajar dentro del movimiento feminista dominicano. Lo que llama la atención, no es sólo la violencia a la que estas mujeres son sometidas, sino que, además, esta violencia viene, en muchas ocasiones, por parte de la policía que, paradójicamente, fue identificada por el director de TRANSSA como una de las instituciones más abiertas junto con la Fiscalía y la Procuraduría. Ante las violencias sufridas por estas mujeres y también por las que no ejercen el trabajo sexual, los medios de comunicación se dedican a estigmatizar y, como en el caso de todas las mujeres, a culpabilizar a éstas, lo que desde TRANSSA se identificó como una dificultad para este colectivo en los procesos judiciales.

Otro aspecto relevante en relación al ámbito laboral es que es habitual que las mujeres *trans* que desempeñan trabajos formales, trabajos que dan acceso a todos los beneficios laborales, los realicen como hombres. Este es un ejemplo de la influencia social sobre los cuerpos, de cómo esa influencia provoca, incluso, la renuncia a la propia identidad que queda, por tanto, suspendida porque no encuentra normas sociales sobre las que asentarse.

Las mujeres – y también Christian - expresaron la importancia de conocer sus derechos para poder exigirlos y poder enfrentarse a las discriminaciones que sufren y explicaron que TRANSSA representa un espacio muy importante para este proceso. Por su parte, una de las mujeres entrevistadas en Santiago manifestó que para ella había sido muy importante conocer a otras

mujeres como ella. Si unimos ambos aspectos, podemos concluir que es positivo que las mujeres *trans* estén organizadas, se conozcan, hablen, se desahoguen, se ayuden... y que, además, puedan tener una o varias instituciones de referencia que les apoyen en ese reconocimiento de sus derechos, que les ofrezcan servicios de salud libres de discriminación, servicios jurídicos libres de discriminación, formaciones en sus temas de interés... En este sentido, valoramos que sería positiva la participación de las mujeres de Santiago en las reuniones de MOVIDA, conformado por instituciones feministas, y Susi Pola se comprometió a invitarlas. Además, una de las mujeres de TRANSSA nos comentó que posiblemente se pudieran coordinar formaciones desde esta institución para las instituciones de Santiago y así poder comenzar también a llevar a cabo acciones conjuntas. En cuanto al movimiento feminista en Santiago, se intenta desde hace años poner en marcha un Foro Feminista pero este proyecto todavía no ha arrancado, de manera que podríamos decir que los feminismos de Santiago están insitucionalizados y que, efectivamente, la manera de comenzar a hablar de transfeminismo sería a través de la participación de las mujeres *trans* en MOVIDA que, aunque es un movimiento, lo conforman instituciones. En cuanto a Santo Domingo, al igual que en Santiago, las mujeres *trans* no muestran una relación directa con el feminismo, pero sí existe en la ciudad el Foro Feminista que, aunque conformado, por el momento, por mujeres que trabajan en instituciones feministas, tal y como nos dijo Susi Pola, cualquier mujer puede participar y ella se comprometió también a invitar a las mujeres *trans* de Santo Domingo a que participen en él. Una de las mujeres de TRANSSA valoró como un aspecto importante de esta institución el hecho de que da la cara por sus derechos y Susi Pola expresó que desde el Foro Feminista no tienen miedo de manifestarse públicamente, por lo que podría representar también otro espacio importante desde el que las chicas *trans* reivindiquen sus derechos. Consideramos que para que todo esto tenga resultados positivos y, ojalá, favorables para el colectivo, desde los discursos feministas dominicanos se deben comenzar a contemplar estas otras identidades, aunque todavía se perciban como nuevas en el país.

Nos comentaba Christian que desde CONTRAVETD llevaron a cabo un proyecto para la organización de las mujeres *trans* en Santiago que no cumplió del todo con su objetivo. Opinamos que si desde MOVIDA o desde el Foro Feminista, especialmente si comenzara a funcionar en Santiago, se le pudiera dar fuerza a este proceso de organización, no como un proyecto con unos objetivos a cumplir, sino como una manera de mejorar la situación de estas mujeres, el proceso sería mucho más valioso y quizá incluso más efectivo, ya que muchas veces los proyectos sociales convierten a las personas en meros números a conseguir.

Por último, es necesario concluir que, dadas todas las violencias identificadas a lo largo de este trabajo hacia el colectivo de mujeres *trans*, no sólo se deben aprobar leyes que protejan al colectivo, que como vimos ayudan pero no solucionan, sino que también se deben fortalecer las instituciones nacionales desde un enfoque de prevención, de género y de derechos.



## Bibliografía

- Altamirano, J., Araya, C. Arias, F., Ruiz, L. y Orellana, Z. (2012). Identidad transexual: un proceso de género en tránsito. *Revista Pequeño*, 2 (1), 108-124.
- Alves, B. (2002). *Cuerpo, performance y género en la experiencia transexual*.
- Asenjo, N., Portabales, L., Rodríguez, J.M., Lucio, M.J. y Becerra, A. (2013). Transexualidad: Evaluación e Intervención Psicológica. *Clínica Contemporánea*, 4(2), 161-170.
- Avanzando con Socios y Comunidades (2016). *Diagnóstico de las necesidades de salud de las poblaciones trans de la República Dominicana*. Abril, 2016. Santo Domingo.
- Báez, M. (2014-2015). La transexualidad desde la mirada de la sociología del cuerpo. *Salus*, 19, 34-40.
- Balza, I. (2009). Bioética de los cuerpos sexuados: transexualidad, intersexualidad y transgenerismo. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, (40), 245-258.
- Benavente, P. (2013). Identidad y contexto inmediato de la persona (identidad personal, el nombre de la persona, identidad sexual y su protección). *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid* (17), 105-161.
- Chárriez, M. (2013). La transexualidad: ¿construcción de una identidad? *Revista Griot*, 6 (1), 18-28.
- Coll-Planas, G. (2009). *La voluntad y el deseo. Construcciones discursivas del género y la sexualidad: el caso de trans, gays y lesbianas*. (Tesis Doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.
- Coll-Planas, G. y Missé, M. (2015). La identidad en disputa. Conflictos alrededor de la construcción de la transexualidad. *Papers*, (100/1), 35-52.
- Congreso Nacional de la República Dominicana. (19 de diciembre de 2014). Ley No. 550-14 que establece el Código Penal de la República Dominicana.

- *Constitución de la República Dominicana [Const.] (2015).*
- Foro Feminista República Dominicana. *Declaración de principios.*
- García, A. (2010). *Tacones, siliconas, hormonas. Teoría feminista y experiencias trans en Bogotá.* (Trabajo de Grado). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita <<identidad>>? En S. Hall y P. Dugay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- *Informe de la Coalición LGTTI (CLGTTI) de la República Dominicana (2013).*
- Kogan, L. (2009). Cuerpos e Identidades: el espacio interpretativo de la disrupción. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* (1), 38-43.
- Martínez. A. y Montenegro, M. (2011). El desafío trans. Consideraciones para un abordaje situado de las identidades de sexo/género. *Revista Sociedad & Equidad* (2), 3-22.
- Martínez. A. (2011-2012). Los cuerpos del sistema sexo/género: Aportes teóricos de Judith Butler. *Revista de psicología* (12), 127-144.
- Mas, J. (2013). La Patologización de la transexualidad: un mecanismo legitimador de nuestro sistema dual de género. *Quaderns-e. Institut Català d'Antropologia*, 18(1), 65-79.
- Missé, M. y Solá, M. (2009). La lucha trans por la despatologización, una lucha transfeminista. *Jornadas feministas estatales. Granada.*
- Missé. M. (2013). El impacto de la patologización en la construcción de la subjetividad de las personas trans. En M. Missé (ed.), *Transexualidades: otras miradas posibles* (pp. 47-104). Barcelona: Editorias Egales.
- Missé, M. y Coll-Planas, G. (2010). La patologización de la transexualidad: reflexiones críticas y propuestas. *Norte de salud mental*, 8 (38), 44-55.
- Nahir, M. (2013). La teoría Queer y las narrativas progresistas de identidad. *La ventana* (37), 70-105.
- ODHGV (Observatorio de Derechos Humanos para Grupos Vulnerabilizados), TRSANSSA (Trans Siempre Amigas) y COTRAVETD (Comunidad de Trabajadoras

- Sexuales Trans y Travestis Dominicana) (2014). *Discriminación y violencia contra las mujeres trans en el República Dominicana*.
- ODHGV (Observatorio de Derechos Humanos para Grupos Vulnerabilizados) (2015). *Informe Derechos Humanos y Grupos Vulnerabilizados 2015*.
  - Plateo, R.(L). (2014). Introducción. En R.(L). Platero (ed.), *Trans\*sexualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos* (pp. 15-37). Barcelona: Bellaterra.
  - Rachid, M. y Massenzio, F. (2014). *Informe sobre acceso a los derechos económicos, sociales y culturales de la población trans en Latinoamérica y el Caribe*.
  - Rodríguez, R. (2001-2002). Análisis antropológico de la transexualidad, entre la realidad cultural y la resistencia social. *Anuario de Filosofía, Psicología y Sociología* (4-5), 239-248.
  - Romero, C. y Platero R.(L). (2012). Diálogos interseccionales sobre lo *butch/femme*, las diásporas *queer* y lo *trans*. En R.(L). Platero (ed.), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (pp. 159-198). Barcelona: Bellaterra.
  - Rubio, F.J. (2008). ¿El tercer género?: la transexualidad. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* (17).
  - Rubio, F.J. (2009). Aspectos sociológicos de la transexualidad. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, (21).
  - Sáez, B. (2007). Formas de la identidad contemporánea. En M. Torras (ed.), *Cuerpo e identidad. Estudios de género y sexualidad* (pp. 41-54).
  - Secretaría de Estado de la Mujer de la República Dominicana (27 de enero de 1997). Ley 24-97 que modifica el Código Penal Dominicano, sanciona la violencia contra la mujer, doméstica e intrafamiliar.
  - Tena, F. (2013). Sacudirse la tutela médica. Hacia la despatologización de la transexualidad. *Revista Andaluza de Antropología* (5), 35-65.
  - Torras, M. (2004). *Cuerpos, géneros, tecnologías*.

- Torras, M. (2005). Más paradojas que ofrecer: propuestas para una política queer. *ASPARKIA*, 16, 199-214.
- Torras, M. (2006). Corpus de lecturas. En M. Torras (ed.), *Corporizar el pensamiento. Escrituras y lecturas del cuerpo en la cultura occidental*. Vilagarcía de Arousa: Mirabel.
- Torras, M. (2007). El delito del cuerpo. De la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia. En M. Torras (ed.), *Cuerpo e identidad. Estudios de género y sexualidad* (pp. 11-36). Cerdanyola del Vallés: Edicions UAB.
- Torras, M. (2012). El cuerpo ausente. Representaciones corporales en la frontera de una presencia ausente. *Estudios*, 27, 107-118.
- Vartabedian, J. (2008). *El cuerpo como espejo de las construcciones de género. Una aproximación a la transexualidad femenina*. Universitat de Barcelona.
- Vartabedian, J. (2008-1). Cuerpos (trans)formados: acerca de las identidades de género y la producción de la feminidad. *Fazendo Gênero- Corpo, Violência e Poder* (8), 1-7.

## Webgrafía

- Chueca. com (2013, 27 de mayo). El manual de referencia psiquiátrico favorece la futura despatologización de la transexualidad. El 'trastorno de identidad de género' desaparece del DSM-V. *Chueca.com*. Recuperado de <http://www.chueca.com/articulo/el-trastorno-de-identidad-de-genero-desaparece-del-dsm-v>
- Colmed, K. (2014, 14 de junio). Disfora de género en niños y adolescentes y adultos especificada y no especificada. *Slide Share*. Recuperado de <https://es.slideshare.net/kuatas25/disforia-de-genero-dsmv>
- Comunidad de Trans y Travesti Dominicana/Nosotros. Recuperado de <https://www.cotravetd.org/nosotros>
- Mandal, A. (2012, 25 de junio). ¿Qué es la disforia de género? *News Medical. Life*

*Sciences*. Recuperado de [http://www.news-medical.net/health/What-is-Gender-Dysphoria-\(Spanish\).aspx](http://www.news-medical.net/health/What-is-Gender-Dysphoria-(Spanish).aspx)

- Transsa. Trans Siempre Amigas. (2016, junio 29). TRANSSA/ Iglesia católica tiene mucha culpa de discriminación hacia LGBT [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=QFIts7kaYmI>
- TRANSSA (2017, 19 de marzo). *Entrevista a Diana Escaño psicóloga clínica, encargada de la Línea de Auxilio, uno de los servicios que ofrece el Observatorio de Derechos Humanos para Grupos Vulnerabilizados (ODHGV)*. Recuperado de <http://transsadominicana1.blogspot.com/2017/03/entrevista-diana-escano-psicologa.html>
- Psicoalex (2014, 5 de diciembre). Disforia de género. *Psicología Clínica*. Recuperado de <http://alex-psicoclinica.blogspot.com/2014/12/disforia-de-genero.html>
- Voces (2017, 13 de abril). “MUJERES” un documental que aborda la violencia de género hacia las mujeres trans. *Voces Feministas*. Recuperado de <https://vocesfeministas.com/2017/04/13/mujeres-un-documental-que-aborda-la-violencia-de-genero-hacia-las-mujeres-trans/>

## Anexos

### **Entrevista a Susi Pola, miembro del Foro Feminista de Santo Domingo y directora del Núcleo de Apoyo a la Mujer de Santiago.**

- ¿Podrías explicar un poco en qué consiste el Foro Feminista?

S: Bueno, el Foro Feminista se crea con participaciones individuales, no es una organización de organizaciones, ¿tú sabes?, no es una sombrilla para organizaciones. Se supone, porque no lo logramos siempre, pero se supone que es un espacio para crecer en teoría feminista. Casi nunca hacemos una reunión donde cumplamos con este requisito porque tenemos siempre mucha tarea puntual que hacer. Entonces, el Foro... yo te voy a dar nuestros estatutos, el... ¿cómo se llama? No sé qué de pareceres. Yo te lo voy a dar para que tú veas qué es el foro. Pero en realidad nosotras nos reunimos, se nos hace muy cuesta arriba te voy a decir ¡eh!, pero sí lo que no se nos hace cuesta arriba es manifestarnos públicamente. Tú habrás visto que el foro está siempre opinando sobre lo que pasa con las mujeres a nivel del país y, por cierto también con los casos... por ejemplo, cuando hay asesinatos de *trans*, también nosotras hablamos y bueno, digamos que como una función de monitorear un poco todo lo que hay para la mujer y también de manifestarnos. Eso lo vas a ver más explicadito. Eso es lo que hacemos. Nos reunimos y en las reuniones planteamos actividades. Ha sido bastante difícil dentro del, a mi opinión, dentro del Foro, separar nuestros roles desde las organizaciones de mujeres con... a veces tenemos como cuatro sombreros, porque estamos en todas las mismas. Entonces no ha sido tan fácil y es una demanda del Foro, nosotras no estamos como organizaciones, estamos aquí a nivel privado, como personas, para hacer un crecimiento en el feminismo. Se ha hecho bastante difícil, siempre salen los temas, pero en las reuniones, eso, tratamos, “bueno, tenemos que trabajar por el tema del código penal”, por ejemplo, y ahí se nombran comisiones de trabajo. Ahora hay algo muy bueno en el Foro, que me gusta mucho, que hay varias mujeres jóvenes y eso es muy interesante. Cualquier persona, cualquier mujer, puede

incorporarse al Foro, sólo tiene que escribir y leer nuestros estatutos, que no son estatutos porque no es nada formal, es un movimiento, y ya con eso tiene la aprobación y ya puede entrar. Y han entrado en el último año personas muy interesantes. Que pertenecen a organizaciones de mujeres, por supuesto. Hay un grupo de abogadas muy interesante... en fin... Es decir, que nos reunimos y siempre estamos trabajando sobre los temas puntuales. No hemos tenido tiempo de teorizar, sí, a través de las redes, compartimos, por ejemplo, sí compartimos artículos y esto, pero no los analizamos como debíamos de hacer, que es lo que pretendíamos al formar un grupo en Santiago... pretendemos todavía porque eso no se puede... vamos a ver cómo podemos retomar eso... es eso, reunarnos sólo para teorizar, eso es muy importante para poder crecer en eso y poder analizar qué tipo de feminismo tenemos o qué tipos de feminismos, porque no hay uno solo por supuesto en la República Dominicana.

- ¿Participa alguna mujer *trans* en las reuniones del Foro?

S: No. No participan en las reuniones, no son del Foro, pero sí les invitamos a cualquier actividad, nos invitan y también invitamos. Y bueno, me parece interesante eso, por eso es bueno hacer estos intercambios, voy a hablar de eso, voy a decir “ay, me hicieron una entrevista sobre esto y mira que interesante, ¿por qué no invitamos a alguna mujer *trans*?”, porque hay con capacidad, hay mujeres *trans* aquí en el país muy interesantes, muy interesantes.

- Pero, por ejemplo, yo no he hablado todavía con ninguna mujer *trans* porque todavía no he coordinado con ellas la fecha de las entrevistas, pero ellas están luchando por una ley de identidad de género...

S: Sí, sí, yo lo sé.

- Desde el Foro Feminista, desde el movimiento feminista, ¿se les apoya en esto?

S: Sí, sí, cómo no, tienen el apoyo y lo saben. Y generalmente en todas sus actividades... mira, por ejemplo, en las redes, por mail y por todo eso, nosotras estamos continuamente comunicadas con ellas. Sí, sí, las apoyamos, claro que sí. Pero deberíamos de llevar a más, y de incorporar a alguna al Foro, como no, o por lo menos invitarlas. Voy a proponer eso

- Entonces, ¿tú crees que podríamos hablar de transfeminismo dentro de República Dominicana?

S: Sí, cómo no, cómo no. No lo hemos ejecutado, pero sí en la práctica nos reunimos y... yo he ido, como yo te digo, por lo menos, a 7 actividades transexuales con ellos, que nos han invitado mientras estaba en la capital. El único impedimento ahora es que estoy aquí y a veces ir a una reunión de una hora y viajar cinco horas ya no lo encuentro alegre.

- Parece que en ocasiones los movimientos feministas rechazan a las personas *trans* porque, muchas veces, representan los roles y estereotipos de género “obligatorios” para ser hombre o mujer, contra los que lucha el feminismo, ¿tú crees que se haya podido dar algo así dentro de los feminismos de Dominicana?

S: No, no, nosotras no. Tú sabes que en República Dominicana la emoción... y nosotras las apoyamos. Yo nunca he sentido eso ni he oído eso tampoco. Aquí no estamos todavía tan teorizados como para hacer eso. Tú sabes, aquí es más emotivo, más emoción, “venga mujeres que nosotras todas cabemos” y ya, pero no no, eso no existe aquí.

- Y desde el Foro o movimiento feminista dominicano ¿se ha trabajado específicamente con las mujeres prostitutas?



S: Sí, a ver, no con mucha frecuencia, pero sí a través del COIN y antes más que ahora. Yo recuerdo que el primer congreso que hicieron las mujeres prostituidas, me invitaron y yo fui. Ahora, después de toda la controversia que hay con que si estamos de acuerdo si no estamos de acuerdo, no hemos hecho ninguna reflexión y sí yo soy consciente de que alguien en el Foro varias veces ha dicho “tenemos que hacer esta reflexión” y todas le hemos dicho “claro que la tenemos que hacer”, pero ha sido un poco, bueno, un poco los tantos sombreros que tenemos, todas estamos trabajando en cosas para las mujeres y a veces, entonces, es el tiempo, pero si se ha planteado, sí es como una asignatura pendiente, y se ha pedido y se ha pedido con vehemencia dos o tres veces ahora en los últimos 3 años. Tenemos que hacerlo.

- Ok. La pregunta la planteaba porque muchas mujeres *trans*, por la falta de oportunidades, ejercen la prostitución.

S: Sí, yo sé que es así.

- Dentro del colectivo *trans* existen teorías que van más allá de la patologización y de entender la transexualidad como nacer o vivir en un cuerpo equivocado. Estas teorías consideran la posibilidad de que existan otros cuerpos, mujeres en cuerpos masculinos y hombres en cuerpos femeninos. Estas teorías ¿se plantean dentro de República Dominicana?

S: No, teóricas nada.

- Y en los encuentros que han tenido con el colectivo *trans*, tú crees que ellxs se plantean este tipo de ...

S: No, no, los encuentros donde yo he asistido han sido muy puntuales o para hacer alguna

actividad puntual, me imagino que porque tienen algunos recursos y, eso, le piden, pero no, no creo eso.

- ¿Y tú crees que son posibles otras corporalidades?

S: Sí, por su puesto, yo creo que sí.

- Y, en RD, ¿crees que es posible, vivible y convivible la existencia de cuerpos no tradicionales?

S: Debe ser posible en todas partes. Si decimos que lo vemos posible, lo vemos posible en todas partes.

- Desde las instituciones de aquí de Santiago que acompañan a mujeres, ¿han hecho algún trabajo con el colectivo de mujeres *trans*?

S: No, porque tampoco tenemos un colectivo de mujeres *trans* identificado. Sí, hemos trabajado desde las organizaciones con casos de mujeres lesbianas, eso sí, pero *trans* no. No tenemos en... tendríamos que buscar y acercarnos, pero no hay un colectivo *trans* en Santiago, no lo hay, entonces no... Sí hemos tenido en el NAM, por ejemplo, sí hemos tenido no uno sino varios casos de violencia contra mujeres lesbianas e inclusive el feminicidio doble que hubo, tú te acuerdas, el Núcleo lo asumió ya, después que ya habían fallado mal, tú sabes. Pero bueno, eso sí, pero no de *trans*.

- ¿Cómo se podría introducir ese transfeminismo del que hablábamos en las instituciones que acompañan a mujeres?

S: Eso te digo que fue una demanda en el Foro, tenemos que incorporar... nosotras en el Foro, en la capital, se han incorporado, por ejemplo, hasta si hay una actividad de las organizaciones, se invita siempre y siempre van. Por ejemplo, cuando se estudió el código penal, en talleres que se han hecho en el hotel Lina, ahí se invita y ellas participan. Pero en Santiago, pienso que sería a través del colectivo, acercándose a ellas, invitándolas, esto es lo que tendríamos que hacer, pero de una manera oficial, es decir, las invitamos a la que quiera incorporarse al Foro Feminista con su enfoque *trans* que nos va a enriquecer muchísimo en la lucha de las mujeres y a ellas también y que vamos a tener una protección entre todas, sobre todo en un país que es tan tan homofóbico. En Santiago tendríamos que hacer ese paso de buscar, de ver si hay, pero yo creo que no hay un colectivo organizado.

- Sí, porque me puse en contacto con el director de TRANSSA para poder contactar con mujeres *trans* y sí que sentí que el fuerte está allá, aunque me dio el contacto de 3 ó 4 de Santiago.

S: Sí, pero es bueno que entrevistaras a una o dos porque les puedes transmitir... tú sabes que cuando una hace una investigación, esa es una de las partes importantes de eso, les puedes transmitir el gusanillo de que se organicen. Eso sería, excelente sería. Y las organizaciones debíamos tener los números de teléfono de esas chicas para invitarlas, porque en Santiago nosotras hacemos actividades y no tenemos a quien invitar, no hay un colectivo, inclusive tampoco hay un colectivo de lesbianas organizado aquí en Santiago.

- Yo entiendo que es un colectivo muy vulnerabilizado y que no tienen respaldo, entonces creo que sí, que esto sería muy importante.

S: Sí, sí, y bueno, también esto tendría que venir de ellas, el organizarse, claro. Pero por eso es bueno este tipo de trabajos, si ellas quisieran. Y nosotras tendríamos, en Santiago, como estrategia,

que invitarlas. Si hay dos, invitarlas a las actividades que tengamos, porque así también ellas van a ver la necesidad de organizarse. Me gustaría tener también esas coordenadas con ellas porque en el Núcleo yo sé que las invitaríamos, porque siempre se hacen actividades y esto, pues invitarlas.

- Escuché hace un par de años, y fue lo que me empezó a hacer pensar más en este colectivo, una entrevista en un programa de radio a una persona *trans* que explicaba que muchas veces estas personas no se operan o se someten a tratamientos hormonales por deseo personal sino para poder encajar en la sociedad y, sobre todo, para ser tratadas como lo que son, entonces, volviendo a las teorías de las que hablábamos ahorita, las teorías transgénero desde las que el sexo es también una construcción social y cultural, yo me planteo que muchas veces en las formaciones que se realizan sobre género se hace una distinción entre sexo y género, remarcando que la primera es natural, biológica, inmutable y el segundo es una construcción social y que, por tanto, se puede modificar...

S: Ya no lo hacemos así, las personas que damos la materia de género, ya no lo hacemos así. Ya hay mucho avance, ya se han descubierto muchas cosas. Esa visión binaria ya no es válida.

- Claro, la pregunta era si esa manera de diferenciar entre sexo y género si tú crees que sigue perpetuando que sea tan difícil para las personas *trans* acceder a derechos por seguir siendo tratadas como algo “raro”, algo antinatural.

S: Claro, por supuesto que las limita. Nosotros en el enfoque que le damos (refiriéndose a una maestría y un diplomado de CEG-INTEC), por supuesto que desmontamos eso y decimos “miren” y las cosas que están pasando, cosas que, a veces, ni nosotras que somos dizque especializadas en género entendemos y estamos en el proceso de entender, por eso, no vamos a decir... nos desdecimos, ¿no? por supuesto que sí y avanzamos todas estas teorías que son demostraciones, porque antes nadie escuchaba los sentimientos y lo que podía decir una persona *trans*, eso no era de

interés.

- Y ¿cómo es percibido por las personas que reciben estas clases?

S: Bueno, mira, como te digo, la primera vez que yo lo hice fue a finales del 2015, a comienzos de la maestría y eso fue un alboroto, yo les dije “miren, esto es algo que yo les traigo”, yo lo que les llevo es vídeos donde eso se explica hasta que después ya yo entro en eso, ¿no? y la verdad es que escandaliza, escandaliza mucho, la gente queda muy quietita, no intervienen, o pasa también que cuando intervienen en seguida recuerdan el caso de los maestros, casos, y empiezan a hacer como un mea culpa, tú sabes, “yo ahora me recuerdo... ay!”, gente que llora, eso he tenido mucho, que yo siempre digo que como yo no soy psicóloga, yo lo que soy es una abogada, pero yo siempre digo que me gusta tener psicólogos o algo alrededor porque hay un rompimiento muy grande en esas cosas y esa es la reacción.

- Y el personal de educación que hace la maestría, ¿alguna vez ha reportado algún caso de alguna niña o algún niño *trans* en alguna escuela?

S: No, no, eso es un tema tabú en este país y más en una institución como es educación que es tan atrasada, eso es un tema tabú. Primero eso y también la incapacidad de los maestros y maestras de reconocer nada de eso, eso para ellos es sinvergüenzada... igual que para la gente, tú sabes. Ahora todas éstas que están preparándose ya van a tener una visión diferente y van a decir “ah, no, mira eso me lo dijeron, eso es así y ya”, pero recién ahora. Son como ciento cincuenta y pico en el país. Se ha hecho simultáneamente la maestría y, bueno, esos diplomados. Antes se había hecho un diplomado también bastante bien estructurado... Hay una institución dentro del MINERD que es para eso, para la capacitación de los maestros y con ellos es que se trabaja. Así que de ahora en adelante... pero esto será algo que lo veremos en 20 años, ahora aquí todavía a las niñas y a los

niños les queda sufrir mucho.

- Y las personas que están haciendo la maestría, que son técnicas de educación, que hacen supervisiones dentro de las escuelas, si aparece algún caso de este tipo, ¿tienen capacidad de intervención dentro de la escuela?

S: Bueno, hay psicólogas, psicólogos...

- Pero quedaría en manos de la escuela.

S: La gran barrera es el Ministerio de Educación que... Tú sabes que el Ministerio de Educación... primero decirte que por el Concordato la educación aquí la revisa la Iglesia. El Ministerio de Educación tiene un reglamento que tiene cosas muy buenas, pero que, por supuesto, como todo, se sigue la estructura que está creada y ellos resuelven todo a nivel de la regional. Cuando hay un caso, y me imagino que también cuando hay un caso de transexualidad, eso se resuelve a nivel de la regional y en la regional no hay nada especial, hay psicólogos y psicólogas pero totalmente tradicionales. Entonces, hasta ahora eso se resuelve así. Yo te contaba el trabajo que cuesta que esa gente aprenda, en el caso de violencia, de crímenes sexuales, que eso tiene que ir a la justicia. No, ellos lo resuelven ahí, trasladan al maestro agresor, por ejemplo, porque si lo cesantean, lo sacan del trabajo, está la ADP que los defiende. Entonces es una estructura muy dura y eso se sigue resolviendo así. Yo no sé, y voy a preguntar y te lo voy a decir antes de que termines, voy a preguntarle, sobre todo a esa muchacha que está tan sensibilizada, si han visto casos de transexualidad en sus regionales, porque ellos son inspectores, el grupo más grande son inspectores e inspectoras y luego hay dos o tres encargadas de género que hay en la regional y luego hay un grupo de... encargadas de género, maestros, y ya, eso es. Ellos están arriba, están en la inspección, tú sabes, que van a inspeccionar y a ver. Y todos los caos les llegan a ellos porque ellos lo que

hacen es que los pasan a la dirección de la regional y ahí se resuelve. Eso hacían, ahora ya están inquietos e inquietas y preguntan, “no, pero no puede ser, porque no pasa nada”, pero les voy a preguntar a ver si hay.

- En una ocasión dando un taller en una escuela, el director me preguntó que tendrían que hacer si un niño fuera siempre al baño de las niñas. Yo le explicaba que lo primero era hablar con el niño para conocer la causa que le llevaba a ir a ese baño y que una de las posibilidades era que fuera una niña. El director me dijo que eso era lo que le preocupaba y yo le dije que no pasaba nada, que simplemente tenían que tratar a la niña como tal, en femenino, que eso era lo mejor para ella. Que era difícil porque habría que sensibilizar a la escuela entera, alumnado, profesorado, a todo el personal y también a la comunidad, pero que realmente a la niña no le estaría pasando nada malo. Una profesora yo pensaba que se iba a levantar y me iba a pegar. Me gritaba que cómo podía decir algo así.

S: Sí, yo he tenido que se quedan mirándote y se levantan, “pues yo no creo nada de eso, porque Cristo Jesús y la Biblia dice”, entonces yo siempre tengo que decirles “no, espérense, eso es otra cosa, la Biblia y las creencias eso es otra cosa”.

- Sí, la maestra también decía que aquello era pecado.

S: Sí, pero yo creo, por ejemplo, que eso en las clases del diplomado y de la maestría, eso se les desmonta, por lo menos yo creo que sí. Sobre todo en la maestría que son muchas más horas.

- Sí, yo les hice después una evaluación rápida a ver qué les había parecido el taller y muchas dijeron que no estaban de acuerdo con nada de lo que yo les había dicho, pero que les había gustado porque les había hecho pensar.

S: Sí, es muy bueno, yo también les hacía cada tanto, les decía “me van a contar qué ustedes sienten, pero miren, nada más que eso yo quiero, no quiero más nada. Qué sienten con respecto a todo lo que hemos estado hablando en estas clases, su sentimiento, su emoción” y es fabuloso, eso me enriquecía mucho. Y más que nada, te voy a decir, si tengo que decir... una media de confusión: “ay, yo estoy tan confundida” y a veces lo ponen en el foro que tenemos, que yo me quedé ahí siempre para ver cómo sigue, y entonces a veces ponen “ay, y ahora... miren lo que dijo el profe”. Ahora en estos días hubo un varón que decía “¿y eso es así?”, hablando también siempre de la sexualidad, tú sabes, y yo digo, bueno, están pensando, piensan y van cambiando. La maestría dura dos años y ahí tienen más tiempo. Entonces yo creo que eso va a ir cambiando, pero ya tú sabes, todo cambio sociocultural es lento lento, no tenemos más remedio que... Ustedes lo verán, yo veré algunas cositas pero no mucho. Yo creo que sí que veré el matrimonio igualitario, eso viene porque viene, pero el aborto... no sé.

- Ahorita hablabas del concordato, tú crees que la Iglesia es también una barrera para...

S: Por supuesto, no que también, yo creo que es la más grande.

- La gran barrera

S: La gran barrera. La Iglesia es un poder de facto en este país, yo no sé en otros países, en otros países ha disminuido mucho. Nosotros no tendríamos que tener una iglesia tan poderosa por todo lo que pasó desde el nuncio hasta las muchachitas de Higüey, las muchachitas violadas en Higüey por los curas... no tendríamos que tener tanta y sin embargo mira, es tremendo, la Iglesia ha hecho un lavado de cerebros a través de los años que... esa iglesia que es mala, negativa, porque mismo dentro de la Iglesia hay una lucha por derrumbar esa jerarquía, y yo pienso que, yo no sé cómo se les pasó poner a Papa Francisco, porque es una expresión de eso, el Papa inclusive te digo es amigo



personal de Gutiérrez, del padre Gutiérrez que está en Perú, que es de los teólogos de la liberación, de los hermanos Bof en Brasil, es decir, él era de la teología de la liberación, yo no sé cómo se les salió poner un jesuita que son grandes reformadores. Pero al Papa se le está haciendo muy difícil. El Papa está haciendo un ejercicio de desmonte. Yo creo que como cultura estamos quebrados, hay un quiebre, pero esa rendijita que se haga más grande, esa fisura hay que ir abriéndola ahora. Pero la iglesia es un poder totalmente negativo para todo esto, como no, tremendo, tremendo. Atrasado, dan asco las jerarquías católicas, dan asco. Son todo lo contrario a lo que debe ser un ministerio de dios y la jerarquía evangélica igual, peor todavía. Aquí en la República Dominicana los evangélicos son terribles. Viste la Confederación de Iglesias Evangélicas de la República Dominicana, esos son los que han hecho marchas desde el sur hasta la capital para que se fuera el embajador, y ellos se creen que fueron las oraciones las que sacaron a esos dos muchachos. Yo recuerdo que cuando nosotras comenzamos a hablar del concordato, y eso era a mediados de los 90, empezamos a decir que cómo podía haber una iglesia que tuviera esto y eso es lo que siempre yo digo en la iglesia, cómo puede nuestra iglesia permitir que haya un contrato leonino como es éste, y entonces dijimos, si los evangélicos nos ayudaran...Y los evangélicos, ¿tú sabes qué dijeron?: “no, nosotros lo que queremos es que hagan un concordato con nosotros, que nos den el mismo trato”. Y yo no me olvido de eso. Con ellos no hay esperanza, porque hay ciertas religiones protestantes que sí, en este grupo que estamos con este proyecto (intereclesiástico por el derecho a decidir) aprendemos mucho: los episcopales, los mismos adventistas admiten el aborto, es decir que hay dos o tres, pero muy pocos, muy pocos.

- Quedamos entonces en que intentamos colectivizar a las mujeres *trans* de Santiago.

S: Sí, sí, me lo voy a anotar y también el mandarte lo del foro.

Una vez cerrada la grabadora, seguimos conversando sobre algunos temas y surgió que el espacio

de MOVIDA podía ser un buen espacio para las mujeres *trans* y Susi comentó que desde la Unidad de Atención Integral a la Violencia de Género, Intrafamiliar y Abusos Sexuales, en alguna ocasión se habían planteado el invitar a las reuniones de prestadorxs de servicios a mujeres lesbianas y comentamos como sí se tiene presente a las lesbianas y no a las *trans* y Susi explicó que esto se debe a que el tema *trans* es algo muy nuevo en el país.

### **Entrevistas a Manuela, Diana y Carmen, mujeres *trans* de Santo Domingo.**

- ¿Se identifican como mujeres *trans*?

M: Claro, veinticuatro siete.

D: Claro que sí.

C: Por supuesto.

- ¿Qué es la transexualidad o ser *trans* para ustedes?

C: Yo diría que la transexualidad es algo que va con uno desde su niñez. Uno aspira a ser algo que, uno tiene un cuerpo de hombre, aspirar a ser una mujer, ¿tú ves? Y quiere transformaciones.

M: Bueno, yo pienso que, aunque biológicamente seamos hombres, ya nuestro pensamiento, nuestra forma de actuar y vestir y todo, hemos adoptado todo femenino.

D: Para mí la transexualidad es mi vida, como yo soy, porque yo me siento ser mujer.

- ¿Qué es, qué significa para ustedes ser mujer?

M: Bueno, para mí ser mujer *trans* significa mucho, uno tiene que romper todas las barreras, todos

los obstáculos que la sociedad le pone a uno para uno ser lo que uno es y sentirse bien con uno mismo. Ser mujer, como mujer *trans*, es algo de mucha valentía que nosotras día tras día, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos tenemos que romper muchas barreras, muchos obstáculos y enfrentarnos a muchas cosas.

C: Bueno, yo diría que es, igual que dice mi compañera, es un día a día que uno tiene de barreras, y más yo que vengo de una formación de mucho... yo soy una de las más mayorcitas de las *trans* dominicanas. Y yo sí he tenido que batallar mucho porque ya hoy en día estamos más liberadas, ya tenemos situaciones en las que nos apoyan, sabemos cuáles son nuestros derechos... aún todavía falta mucho trabajo por hacer, pero vamos a ir caminando.

D: Bueno, para mí las mujeres *trans* son como.... Como Dios nos puso igual que los hombres, pero tenemos la mente de mujer: nos gustan los hombres, uno viste desde chiquita de mujer y así es mi vida.

- ¿Cómo han vivido ustedes el proceso de construcción de su identidad como mujeres?

D: La construcción es muy fuerte, uno tiene que aguantar demasiado, rechazado por la gente y todo. Pero nosotros somos así.

C: Pues, como te decía, yo soy una de las más mayorcitas y aquellos tiempos eran más arcaicos e imponerse en aquellos tiempos había que enfrentarse bastante, tanto con la familia como con la población de la calle y con vecinos hay que imponerse. Yo tuve que imponerme porque yo fui trabajadora sexual y yo trabajaba de día, porque le tenía miedo a la calle, que me dieran golpes, pero ahí fui superando mi etapa y aquí estoy.

M: Ha sido fuerte, como todo proceso, comenzando con la aceptación y el descubrimiento de quién era, luego irse haciendo un trance de un género a otro. La construcción es fuerte realmente, es duro, comenzando por la parte psicológica, luego la forma de uno vestir y eso, y muchas que queremos feminizarnos en la totalidad, en lo que se puede realmente, en la familia y el entorno donde uno se

desenvuelve, es fuerte realmente.

- ¿Consideran que el cuerpo ha sido o es un pilar fundamental para este proceso?

C: Bueno sí, yo diría que sí porque tú sabes que uno viene subiendo ya, con la edad, el pensamiento de ser mujer y es muy agradable cuando tú te sientes ya formada, cuando llegas a ciertos sitios y la gente te admira. Y como tú tienes rasgos de feminidad... que no son tuyos, pero te favorecen muchísimo.

D: Yo diría que sí, claro.

M: Sí, exacto. Es satisfactorio uno tener ciertos rasgos marcados femeninos porque así uno se siente mucho mejor y como que encaja... uno nunca llega a encajar pero como que uno encaja un poco más mejor ante la sociedad porque siempre la gente le ve un defecto a uno, siempre le busca algo, siempre pasa pero cuando... nunca jamás cuando uno tiene los rasgos femeninos, no pueden ser tan marcados, pero que sean notorios.

- ¿Ustedes han llevado algún tratamiento hormonal o se han realizado alguna operación quirúrgica?

D: Yo no me he hecho nada de eso.

C: Yo sí, yo use en mi tiempo, yo cuando eso se usaban las hormonas que eran inyectadas. Pero ya después de los 40, que le tuve mucho miedo a inyectarme, a inyectarme lo que es biopolímeros, ya hice el experimento: me hice los senos, me hice caderas y me puse algunos toques en el rostro, es la cara.

- ¿Aquí, en República Dominicana?

C: Aquí en el país, sí.

- Y la hormonación, ¿era recetada por médico?

C: Sí, era por médico, pero tú sabes que era muy... eso era casi prácticamente clandestino, porque no había en mi tiempo eso para... era prohibido.

M: En mi caso, yo duré como unos cuatro meses con inyecciones de hormonas, pero no lo continué realmente. Comencé a tener ciertos problemas en el estómago, en el hígado y tuve que pararlo. Entonces fue autorrecetado y entonces para evitar alguna... riesgos, efectos secundarios... Puede ser que más adelante yo lo retome.

En este momento Carmen tuvo que salir. Proseguimos la entrevista con Diana y Manuela.

- Actualmente, porque Carmen decía que la hormonación cuando era joven era clandestina, ¿sigue siendo así?

M: Sí, sigue siendo así porque son inyecciones clandestinas que te inyectan biopolímeros, silicona y esas cosas, son clandestinas, es decir, que la mayoría va a una persona específica a inyectarse esas sustancias en el cuerpo, puede ser en los senos, en el rostro, en los glúteos, caderas...

- ¿Consideran que los tratamientos y operaciones que llevan a cabo las mujeres *trans* tienen que ver más con que la persona pueda conseguir un cuerpo habitable, un cuerpo con el que estar a gusto socialmente, que sea aceptado, o consideran que es más una decisión personal?

M: Ambas, porque puede ser a veces por la presión social y también a nivel personal porque lo que se busca es la feminidad, verse femenina y adaptar la mente con el cuerpo.

D: Claro.

- ¿Qué opinión tienen ustedes sobre los discursos transgénero que apuestan por cuerpos que se escapen de la norma sexogenérica establecida socialmente y que apuestan por otros tipos de cuerpos posibles, por ejemplo, un cuerpo masculino podría ser de mujer y un cuerpo femenino podría ser de hombre, sin necesidad de pasar por todos estos cambios físicos?

M: Bueno, cada quién tiene una anatomía.

D: (No se entiende la respuesta en la grabación).

- ¿Entienden, entonces, que es posible que haya hombres con cuerpos femeninos y mujeres con cuerpos masculinos?

M: Sí.

D: Claro.

- Ahora pasaremos a unas preguntas un poco más personales, si en algún momento no quieren contestar alguna, me dicen y no hay ningún problema. La relación con su familia después de que ésta supiera que son mujeres *trans* ¿cómo ha sido?

D: Bueno, para mí, mi familia a veces me rechaza, pero yo nada más vivo con mi madre y mi madre me acepta así. La relación con ella es buena.

M: En mi caso, al principio no fue... fue también... así como yo estaba haciendo mi transición, mi familia estaba haciendo su transición también porque comenzaban a adaptarse a mi nueva personalidad y a lo que realmente soy. Entonces, con el tiempo, ya no hay ningún tipo de inconveniente. Ya se han hecho a lo que yo soy realmente.

- A nivel académico, ¿hasta qué curso estudiaron y cómo ha sido o es la experiencia en el ámbito

educativo?

D: Yo llegué a segundo de bachillerato y dejé la escuela a través de mi identidad. Porque a veces se burlaban de mí y uno, a veces, no quiere conflictos con la gente.

M: Yo me quedé en cuarto de bachillerato, no pude continuar por circunstancias que pasaban y siempre, este... desde que yo comencé la escuela siempre hubo ciertas discriminaciones, rechazos, burlas y ese tipo de cosas, entonces ya lo último como que me cansé ya. Puede que lo retome en otro momento.

- A la hora de encontrar vivienda, ¿han sufrido discriminación por ser mujeres *trans*?

M: En mi caso no, hasta ahora no, porque siempre he vivido propiamente, pero siempre se presentan ciertas dificultades.

D: En mi caso sí porque yo soy una chica *trans*, entonces hay vecinos que dicen “esa gente así son muy problemáticas”.

- ¿Actualmente trabajan?

D: No.

M: Yo no es que estoy trabajando, pero me la busco y me defiendo como yo pueda, yo vendo mis pantis, yo vendo uñas, hago *manicure*, *pedicure*, y estoy ahí, en eso me estoy desenvolviendo realmente, en mi negocio, porque realmente el trabajo sexual está muy difícil, está muy arriesgado y hay que... el que quiere estar bien tiene que tratar de retirarse porque la cosa está muy difícil, ahora mismo estos clientes están matando a uno, están atracando a uno, le dan golpes a uno, entonces hay muchas formas de uno poder sobrevivir, que no tiene que ser única y exclusivamente el trabajo sexual. Pero también hay una cosa, que el gobierno no nos da la protección, porque si nos diera

trabajo a nivel tanto público como privado, tal vez menos estuvieran buscándosela en ciertos puntos.

D: Claro, a veces rechazan a uno por su identidad como mujer.

M: Las que queremos trabajar ya tenemos que hacer nuestro propio mecanismo de empleo, autoemplearse, como yo, me estoy involucrando poco a poco en los negocios y nadie sabe qué puede pasar.

- Entonces, podrían decir que sí personalmente sienten discriminaciones en el ámbito laboral por el hecho de ser mujeres *trans*.

D y M: Sí.

- ¿Ustedes acuden al médico con regularidad, han sufrido discriminación o se han sentido excluidas dentro del sistema de salud?

M: En un principio.... siempre va a haber discriminación, se discrimina a todo el mundo en el sistema de salud, pero nosotras somos más discriminadas. Qué pasa, al principio sí, pero a medida que uno se va empoderando y va teniendo poder y va conociendo sus derechos y todo eso y uno aprende cómo defenderse, la discriminación puede bajar un poco realmente, pero uno tiene que conocer sus derechos. Entonces, como ahora estamos en estas instituciones que están velando por nuestros derechos, porque haya un equilibrio, porque haya una igualdad social, entonces hay algunos centros de salud que ya han... se han puesto amigables, pero siempre hay una persona que es fresca, ¿usted me entiende?

D: Pues sí, a veces en los centros de salud uno llega temprano y lo dejan de último, hay rechazo,

M: Pero poco a poco eso ha cambiado.

D: Ahora es que está cambiando.



M: Pero, primeramente, uno tiene que tomar el empoderamiento. Yo misma, yo voy a ser sincera, yo misma, a veces, porque a veces uno se sale de su caparazón, yo misma a veces yo he tenido que echar pleitos por mi derecho, porque tengo mi razón, entonces ahí como que la gente baja un poco la guardia realmente.

- ¿Cuáles dirían ustedes que son las discriminaciones y violencias que las mujeres *trans* sufren en República Dominicana con mayor frecuencia?

D: Para mí es la discriminación con la policía. La policía a uno desde que la ve de noche creen que se la está buscando aunque uno no se la esté buscando y la agarran preso.

M: En el ámbito de la salud, el trabajo, la educación, eso son... y en el mismo entorno social, la misma gente que siempre con lo mismo, te ven todos los días y todos los días es una burla, todos los días tienen que decir algo de ti.

D: Una voceadera, como que uno salió de Júpiter.

M: Hay veces que uno no anda preparado para soportar eso. Hay veces que a uno todo le molesta, una simple mirada...

D: A veces le tiran chinias y vainas a uno y uno tiene que abajar y tirar.

M: Una tiene que cohibirse de ciertos lugares porque hay lugares que son un tanto peligrosos. Porque hay sitios que entre más gente hay como que la cosa está más fuerte.

D: Yo he tenido que pelear también, porque cuando ando me tiran cosas y a mí no me gusta que me tiren cosas, me devuelvo y me fajo, peleamos.

- ¿Cuáles consideran que son los principales factores que dan lugar a estas violencias?

D: Bueno, para mí es nosotras como nos vestimos, porque nosotras llamamos más la atención, para mí es eso.

M: Bueno, para mi entender es que somos diferentes, que la gente piensa que es algo anormal y que quien lo hace es gente que no tiene conocimiento, no tiene cierta capacidad humana, ignorantes, irrespetuosidad, gente que no respeta el derecho ajeno.

- ¿Una de las causas podría ser, entonces, la no aceptación a la diversidad?

M: Exacto.

- Imagino que ustedes han recibido aquí formación sobre género.

M: Sí, y sobre uso de condón, el VIH, comportamiento social... se han dado muchos talleres aquí: autoestima, de cómo manejar ciertos conflictos a nivel legal, a nivel de salud, cómo reclamar ciertos derechos... Aquí se ha hecho todo eso, en TRANSSA.

- Sobre el género, ¿entienden que la falta de conocimiento sobre la construcción sexogenérica, puede ser también un factor causante de tantas violencias? ¿Creen que si la gente fuera consciente de qué es el género y que no sólo hay dos géneros inmutables posibles, podría reducirse la violencia?

M: Yo pienso que si hubiera más igualdad a nivel de aceptación y a nivel de que el gobierno nos tome en cuenta, como en otros países que están súper avanzados, que ya la transexualidad es algo normal y algo personal, porque ello hay países que ya son azafatas, que ellas tienen acceso al trabajo y eso. Entonces esos países ya la cosa es más diferente, porque hay una igualdad. Yo pienso que siempre que haya una desigualdad, siempre van a estar pasando todas estas cosas.

- ¿Qué reclaman ustedes como mujeres *trans*?

D: Yo reclamo que nos den trabajo, acceso a la salud, a la educación, claro, todo eso, que no nos discriminen, porque nosotras somos personas igual.

M: Vivienda, asesoría legal, todo, como seres humanos que pagamos impuestos.

D: Uno tiene derecho a todo.

- ¿Ustedes han participado en la campaña por una ley de identidad de género?

M: Más o menos, tiene algo que ver, yo estuve en la marcha.

- ¿Y qué supondría para ustedes la aprobación de esa ley?

M: Que nosotras podamos tener nuestra documentación que vaya acorde con nuestra personalidad como transgénero.

- ¿Las operaciones quirúrgicas de cambio de sexo se pueden hacer aquí?

M: Aquí se ha hecho una, pero no legalmente.

- ¿La ley podría dar acceso a estas operaciones?

M: No lo sé.

- Ustedes reciben apoyo de aquí, de TRANSSA, les dan formación, como ya me han explicado y ¿qué otros servicios reciben?

M: Salud, apoyo emocional, apoyo legal y aquí tenemos nuestro espacio, siempre está aquí.

- En los países, como España, en los que existe una ley de identidad de género, se dan unos procesos para poder cambiar el nombre y el sexo en los documentos de identidad, para poder llevar a cabo procesos de hormonación controlada médicamente. En estos procesos la persona *trans* debe pasar por unas terapias psicológicas y psiquiátricas y cuando, a raíz de éstas, se les diagnostica disforia de género, es decir, se les reconoce que son quienes dicen ser, entonces pueden comenzar con los procesos de transición. Algunas críticas del colectivo *trans* están fundamentadas en esa necesidad de que alguien te tenga que decir quién eres, cuando además los criterios están basados en estereotipos tradicionales de género. No sé si este tipo de procesos existen aquí. Cuando ustedes han ido a hablar con un o una psicóloga, ¿en algún momento la consulta ha consistido en que él o ella verificara que realmente ustedes son mujeres?

D y M: No, no.

- ¿Es un acompañamiento emocional?

D y M: Sí.

En este momento intervino una persona (P) que trabaja en TRANSSA.

P: Perdón que interrumpa. Sí, muchas ya han intentado buscar psicólogos para este proceso hormonal y luego sería un proceso médico que indica cuáles tipos de bloqueadores u hormonas esa persona debería de usar.

- Pero el proceso es igual, el psicólogo es el que dice que sí que es verdad que eres una mujer.

P: El psicólogo, sí. Primero se pasa por un proceso de psicología que es un procedimiento en el que

tú le expresas todo... Entonces, luego se pasa a un proceso médico de análisis y todo eso y según el resultado te indican cuáles bloqueadores o tipos de hormonas tú debes usar. Aquí no todos los médicos están completamente capacitados para dar hormonas y todo esto porque tú sabes que aquí en República Dominicana el tema *trans* es un tema sumamente nuevo, es un tema... Lo que sí han venido doctores capacitados que han ofrecido formación a doctores amigos, por ejemplo, de COIN, que tenemos doctores capacitados en esa área, en IDEV también tenemos en esa área, y las chicas que están en ese proceso acuden y el médico les indica qué tipo de bloqueadores o hormonas deben usar dependiendo del resultado de los análisis. Creo que el tradiol es un bloqueador, ¿verdad?, el tradiol es un bloqueador.

- O sea, que sí se está empezando a hacer el proceso de forma legal y, sobre todo, segura.

P: Legalmente sí ya hay chicas que lo están haciendo. Yo conozco a chicas, tú (dirigiéndose a Manuela) usaste bloqueadores, ¿verdad?

M: Sí.

P: Lo dejaste, pero empezaste a usarlos. Yo conozco chicas que ya tienen el proceso psicológico, médico y hormonal. No sé si en un futuro, quizá no muy lejano, el tema de la operación también se pueda...

- Entonces, el hormonarse depende de la decisión del o la psicóloga.

P: Muchas veces no, a veces lo hacen casero, porque escuchan que una persona lo está usando...

- Pero si deciden hacer el proceso que tú comentabas...

P: Debería ser así y sí lo decide el psicólogo. Muchas veces está en ella... tenemos chicas que han nacido con la gracia de haber nacido con muchísimas hormonas femeninas en el cuerpo, que muchas veces no necesitan ese proceso de hormonas. Muchas lo que usan es bloqueadores para evitar el crecimiento de las hormonas masculinas. Pero muchas veces es más un proceso de la mano del psicólogo con el doctor, muchas veces el doctor no determina que tengas que tomar hormonas, como te dije.

- Claro, yo lo que explicaba es que, claro, si un doctor puede recetarte las hormonas que necesitas mucho mejor que automedicarse, pero las críticas vienen de que tenga que ser el psicólogo quien decida si tú eres hombre o eres mujer, que no sea suficiente con que yo diga que lo soy.

P: Sí, y para el cambio de sexo influye más el psicólogo, más que el doctor. Tú vas “me quiero operar, me quiero...” Pero el psicólogo es más, un proceso más allá.

- Ok, muchas gracias.

Continuamos con la entrevista a las chicas.

- ¿Ustedes tienen algún contacto con el movimiento feminista de Santo Domingo o de República Dominicana?

D y M: No

- ¿Ustedes saben que existe un foro feminista aquí en la capital?

D: Yo no sé nada.

M: Yo no le sé decir, ¿(dice el nombre de un grupo que no se entiende en la grabación), que eso es sólo de mujeres?

- No, no es lo mismo, en el foro sí que sólo participan mujeres y se reúnen una vez al mes para hablar de los problemas que tienen las mujeres en el país e intentar encontrar soluciones. Entonces el movimiento feminista es eso, ¿no?, un movimiento que lucha por los derechos de las mujeres. Yo conversé con una participante del foro y ella me decía que no había participantes *trans* en el foro y que sí creía que podría ser interesante su participación. Claro, todas las mujeres tienen realidades diferentes y, por tanto, dentro del colectivo de mujeres dominicanas hay diferentes luchas, pero sí que partiendo de que todas derivan de la opresión por el género, sí que la participación de mujeres *trans* en el foro podría ser interesante para fortalecer la lucha feminista.

M: Sí, yo estoy interesada en esa parte.

D: Claro.

- Ya para terminar, les quería preguntar, en relación a la falta de organización de las mujeres *trans* en Santiago, si ustedes dirían que es importante que estas mujeres se organicen y puedan tener contacto con instituciones que les puedan brindar apoyo, aunque no sean específicamente del colectivo *trans*, porque no hay en Santiago. Entonces, eso, si ustedes piensan que es realmente importante estar conectadas a una institución amiga, digamos.

M: Claro que sí, para que le puedan dar apoyo y darse apoyo entre ellas.

D: Sí, claro, claro.

Seguimos con la entrevista de Carmen

- En su caso, ¿después de haber llevado un tratamiento hormonal...

C: Estuve muchos años usando tratamiento hormonal, sí, pero después lo que hice fue que lo paré y entonces lo que me hice fue experimentos.

- Ok. Y, ¿eso fue con acompañamiento médico o...?

C: Con médico. Me hice los senos, la cadera y parte del rostro.

- Y después de todos estos procesos, ¿usted siente que sigue sufriendo discriminación por ser una mujer *trans*?

C: No. Yo paso como señora, yo por donde quiera que voy soy una señora.

- En relación a estos tratamientos hormonales y estas operaciones, ¿considera que son procesos por los que las mujeres *trans* pasan por una decisión exclusivamente personal o que tiene más que ver con la presión social, con ser reconocidas socialmente como mujeres?

C: Bueno, las dos cosas van de la mano, ¿tú me entiendes?, porque va con presión con el público y también es algo que va con nosotras, que nosotras queremos vernos mujer, ¿tú entiendes? Siempre buscamos el vernos perfectas.

- ¿Usted cree que el concepto de transexualidad se entiende en República Dominicana como nacer en el cuerpo equivocado?

C: Sí.



- ¿Es más nacer en el cuerpo equivocado o en una sociedad equivocada?

C: En una sociedad equivocada.

- Sí, de aquí venía un poco la pregunta sobre el porqué se realizan todos estos procesos. Usted decía que, por un lado, es una decisión personal, pero claro, muchas veces influenciada por una sociedad que no acepta la diversidad.

C: Que no acepta, exacto.

- ¿Qué opina usted sobre los discursos transgénero que apuestan por cuerpos que escapen de estas normas sexogenéricas, que apuestan por otros tipos de cuerpos: cuerpos masculinos de mujer, cuerpos femeninos de hombre?

C: Bueno, yo pienso que todo el mundo tiene el derecho de pensarlo como quiera, es su cuerpo.

- ¿Cómo ha sido la relación con su familia desde que supieron que usted es una mujer?

C: Bueno, eso es algo que va de la mano con uno. Tú sabes que uno mismo no se daba cuenta... uno se va dando cuenta de que es gay, ni sabe lo que es la palabra gay, más en mi tiempo porque yo, como yo te digo, yo soy una de las más mayorcitas, yo tengo 60 años y aquellos tiempos eran un caos cuando tú decías... gay, eso vamos... a mí me decían “hembra y macho”. Mi mamá lo aceptada, mi mamá se daba cuenta porque yo siempre estaba fregando y jugando muñecas, esas eran mis cosas y entonces, ya tú sabes, si eso era... los mismos vecinos. Pero sí, se le nota a uno mucho el cambio.

- Y la familia de usted, ¿lo aceptó sin problemas?

C: Bueno, por parte de mi mamá y mi papá, no. Bueno, mi mamá si me aceptó, mi papá no. Mi mamá era mujer divorciada y mi papá me desheredó.

- ¿Qué nivel académico tiene usted?

C: Yo soy bachiller.

- ¿Y cómo ha sido su experiencia en el ámbito educativo?

C: Bueno, mientras yo estuve vistiendo de macho pude hacerlo, pero ya hoy en día, ya yo creo que ya nosotros tenemos nuestros derechos. Porque antes no teníamos los conocimientos de dónde podíamos ir a reconocer nuestros derechos, yo no tuve ese apoyo.

- En cuanto a la vivienda, para buscar un alquiler, ¿ha tenido alguna vez...?

C: No, nunca tuve nada de eso porque no me fui de mi entorno. Fui reconocida, ¿tú sabes?, como fui subiendo en el mismo pedazo... tuve suerte.

- Y laboralmente... ¿Actualmente está trabajando?

C: No. Ahora trabajo como voluntaria, soy educadora aquí en TRANSSA.

- Y durante el tiempo que usted haya estado trabajando, ¿ha sufrido discriminación por ser mujer *trans*?

C: Tú sabes que siempre la vamos a tener, mi amor, y en aquellos tiempos era más terrible. Porque salíamos con hombres que nos hacían maldad, nos dejaban botadas... y pasamos por muchas cosas. Pero hoy estamos aquí todavía.

- En cuanto a los servicios médicos, bueno usted me dice que siente que ya no sufre tantas discriminaciones, pero cuando todavía no había hecho toda esta transición, ¿usted llegó a sentir discriminación en los servicios médicos?

C: Sí, cuando yo no tenía conocimiento, para mí era un caos. Ya no, ya yo tengo mi conocimiento y reconozco mis derechos... de ir a un médico o de ir a un banco o ir a donde quiera que yo vaya, soy un ser humano normal y corriente.

- ¿Cuáles diría que actualmente son las discriminaciones y violencias más comunes o más frecuentes que sufren las mujeres *trans* en el país?

C: El acceso a la casa, el poder vivir con una persona, con una pareja... porque eso es discriminatorio para los vecinos.

- O sea, que diría que el entorno discrimina mucho.

C: Claro.

- Y ¿cuáles considera usted que son los principales factores que dan lugar a esas discriminaciones y violencias?

C: Bueno, tú sabes que nosotras somos muy extrovertidas, a veces, ¿tú me entiendes?, y la misma formación de una va conllevando a que el vecino te pierda consideración, pero cuando tú sabes

cómo manejarte en tu entorno, ya tienen más respeto. Por ejemplo, en mi caso. Eso va en el comportamiento tuyo.

- Sí, pero me parece que con este razonamiento estaríamos echándole la culpa a la persona que sufre la discriminación, entonces todas estas discriminaciones en la escuela, en los centros de salud, a la hora de encontrar una vivienda... ¿a qué cree que se deben?, ¿a qué se debe que la gente sienta rechazo hacia una mujer *trans*?

C: Bueno, por lo que dicen de uno, tú sabes que uno es como un extraterrestre para ellos, está fuera de la gracia de Dios y hay otras cosas.

- ¿Qué reclama usted como mujer *trans*?

C: Bueno, ya yo reconozco cuáles son mis derechos, pero yo quiero que se reconozcan los derechos de mi población *trans*, que se sigan exigiendo. Que tenemos derecho al trabajo, al acceso a la salud...

- ¿Usted ha participado en la campaña por la ley de identidad de género?

C: Sí, sí.

- Y ¿qué significaría la aprobación de esa ley?

C: Bueno, sería muy importante para nosotras, es un paso más

- Sí, tus compañeras me explicaban que esta ley permitiría que la identidad de género fuera acorde

con el género sentido en los documentos de identidad. ¿Usted sabe si la ley contemplaría o regularía todo ese proceso de transición?

C: Sí, también.

- Aquí, en Dominicana, ¿usted ha tenido algún contacto con el movimiento feminista?

C: Sí, ahora mismo estamos en un diplomado de afrodescendencia.

- ¿En INTEC?

C: No, en la UASD.

- ¿El Foro Feminista lo conoce?

C: Sí, porque yo soy activista.

- En Santiago yo hablaba con una de las participantes del foro de aquí de Santo Domingo y me decía que en Santiago desde las instituciones no tienen contacto con mujeres *trans* porque no las conocen, porque tampoco ellas se acercan... ¿Usted cree que es importante que se organicen y que se acerquen a instituciones?

C: Obligado amiga, porque cuanto más apoyo nos empoderamos más. No sólo las de Santiago, las de Puerto Plata, las del resto del país.

La misma persona que aportó opiniones en la entrevista anterior, vuelve a participar.

P: Es importante que tanto las mujeres *trans* como las feministas trabajen de la mano por el sentido de que... o sea, eso es lo que las une realmente, lo que son las relaciones de género, el tema de género, el tema de mujeres y todo eso, aunque cada quien sabemos y cada quien aboga por lo suyo, tenemos muchas indiferencias, pero el tema que realmente nos afecta a las mujeres *trans* o a las mujeres feministas es el tema de género, es un tema que nos discrimina, eso es lo que realmente nos une. Nosotras sí trabajamos con la Colectiva Mujer, ellos dan un taller de afrodescendientes que también lo está dirigiendo Colet, que es un movimiento feminista, tenemos colaboradoras también, tanto lesbianas como mujeres feministas heterosexuales, o sea, que es un tema que realmente nos abarca, que no estamos tan unidos por el tema de la unificación (no se entiende lo que dice a continuación), pero cuando se da la oportunidad de trabajar y colaborar juntas, ahí estamos, eso es lo que realmente nos importa.

- Sí, dentro de los feminismos hay diferentes luchas porque hay diferentes realidades, pero al final lo que une es la lucha contra la opresión de género y cuántas más seamos mejor, ¿no?

P: Sí, claro, claro.

C: De una u otra manera todas somos discriminadas.

- Ok, pues con eso ya hemos terminado la entrevista. Muchísimas gracias.

C: Siempre.

### **Entrevista a Christian King, director de TRANSSA (Tras Siempre Amigas).**

- ¿Me podrías explicar en qué consiste TRANSSA? Para conocer un poco más de la organización.

C: TRANSSA es una organización que agrupa a la diversidad *trans*: personas transexuales, travestis y transgénero, o sea, independientemente cuál sea la identidad dentro de la diversidad *trans*. Iniciamos como un grupo para trabajar prevención de VIH y otras infecciones de transmisión sexual, pero dentro de nuestros objetivos también está la promoción de los derechos humanos, la defensoría de estos que se le violentan a la población *trans* y, pues de acuerdo a las problemáticas que se van presentando, tratamos de crear estrategias para buscar soluciones. Tenemos sinergias con diferentes organizaciones, de hecho, ahora acabamos de instalar un observatorio de derechos humanos de personas *trans*, tenemos acuerdo con la Procuraduría y con otras organizaciones y, a su vez, somos parte del Observatorio de Derechos Humanos para Grupos Vulnerabilizados. Entonces, trabajamos como esos dos ejes: derechos humanos y, dentro de los derechos humanos pero como ya un proceso ya un poquito más... con mayor envergadura, el tema de la salud: prevención de VIH, infecciones de transmisión sexual, también tenemos servicio psicológico para las chicas que lo demandan, y ahora vamos a iniciar un programa para trabajar con personas *trans* viviendo con VIH usuarias de drogas. De hecho, realizamos una investigación donde se identifican los factores que inciden para la no adherencia en el tratamiento de personas *trans* viviendo con VIH por ser usuarias, entonces ahora vemos como a abordar esa problemática que identificamos ahí.

- ¿Tú sabes si existe en República Dominicana alguna estadística del número de mujeres *trans* que hay?

C: Hay una investigación ahora, no hay estadística, salió una encuesta de vinculación serológica donde se estipula que, por lo menos, somos 9.000 personas. Hay otra investigación que realizó Amigos Siempre Amigos ASA donde se estipula que el 4% de la población de hombres es homosexual. Entonces, dentro de los homosexuales están las personas *trans*, porque este estudio se identificó como hombres que tienen sexo con hombres y una orientación sexual homosexual, entonces allí entran las personas *trans* que biológicamente son hombres y tienen sexo con otros

hombres. Ya luego la parte de la identidad de género, en el otro estudio está identificado.

- ¿Qué se entiende desde TRANSSA por transexualidad o por persona *trans*?

C: Desde TRANSSA se entiende por persona *trans* una persona biológicamente de un sexo con una identidad de género que no se corresponde con lo que la sociedad ha establecido. Si es un hombre biológico, según la sociedad debe tener una identidad de género masculina, pero la persona *trans* tiene una identidad de género femenina. Puede que se identifique con ambos roles de género, en este caso sería una persona travesti, pero cuanto hablamos de personas *trans* travesti desde TRANSSA hablamos de esa persona que tiene esa doble... o sea, no es que me travestí en una ocasión, es que tengo como esa identificación con ambos roles de género que puedo en un momento expresar, pero que de igual modo me identifico con... En el caso de las transgénero, que vienen siendo personas que transgreden el género, puede que no se corresponda con el rol de género femenino, en el caso de que sea hombre, pero su expresión y su identidad si van de la mano con el mismo, porque entendemos que lo femenino es una mujer estéticamente súper arreglada y maquillada y realmente no es así. Y la persona transexual entendemos que son personas que tienen una identidad sexual que no se corresponde con su sexo biológico. Aquí también hay confusiones en el plano social, que la gente entiende que la transexual tiene que verse como toda una mujer, tiene que tener un proceso quirúrgico y eso tiene que ver con su identidad sexual, no con su expresión de género, puede que vayan de la mano, pero puede que no. Entonces nosotras aquí no tenemos como esa exclusión de si la persona no es transgénero, no está totalmente femenina... trabajamos más con mujeres *trans*. Entonces, aquí llegan las personas, descubren su identidad, la comienzan a expresar y... son bienvenidas. Por su puesto una persona que no se identifica con una población no forma parte del proceso.

- ¿Cuál es el perfil de las mujeres que acuden a TRANSSA? ¿Cuáles son las razones principales por



las que vienen aquí?

C: Bueno, las principales razones por las que llegan son, primero, a través de programas de prevención de VIH, para capacitarse, y luego pues vienen a traer sus problemáticas, o sea, el tema de la violencia, del estigma, la discriminación. A partir de allí fue que creamos un observatorio porque ya veníamos documentando los casos de las chicas, tratando de canalizarles soluciones... Así llegamos al Observatorio de Derechos Humanos, hoy tenemos un departamento legal donde brindamos asistencia legal a las chicas un día a la semana y también tratamos de incidir en los medios de comunicación con las problemáticas que ellas traen. Particularmente las chicas que vienen son chicas de barrios marginados, desempleadas, en su mayoría ejercen el trabajo sexual, otras son chicas que acuden a centros nocturnos a realizar shows artísticos... Ellas vienen a buscar materiales informativos, condones lubricantes, asesoría cuando tienen cualquier problemática, etcétera. También tenemos un gran grupo de chicas *trans* VIH positivo, tenemos programas especiales para ellas, en un programa se les entrega unas raciones alimenticias, y a través de programas con organizaciones con las que tenemos algún tipo de sinergia, como el Consejo Nacional por el VIH-Sida, canalizamos el seguro de salud SENASA, el que se le da a toda la población. Tratamos de ayudarlas en esos procesos, porque de manera individual, a las personas *trans* se les dificulta realizar diversos procesos por el mismo miedo del estigma, la discriminación, a ellas les gusta estar como en su entorno, no quieren salir de su zona de confort, se les hace un poquito difícil, por la misma discriminación y todo eso.

- El Observatorio que me comentas de derechos de personas *trans*, solamente funciona aquí en Santo Domingo, ¿verdad?

C: Sí, el observatorio tiene apenas 6 meses. Es formalizando lo que veníamos haciendo desde TRANSSA, visibilizar este tipo de violencia, documentarla, darle seguimiento, a través del

Obersvatorio de Derechos Humanos de Grupos Vulnerabilizados con sede en COIN, se documenta, se ha creado algún tipo de informes, notas de prensa, etcétera, ruedas de prensa, reuniones con actores clave y ahora pues tratamos de instalarlo en TRANSSA exclusivo el de personas *trans*, que a su vez trabajará con el otro observatorio y es como para buscar algún tipo de soluciones. De hecho, hay un caso reciente de una joven que fue discriminada en la discoteca Dock, que está en Acrópolis, y el caso lo denunciemos con la chica, acompañamos a la chica a poner la denuncia, ella lo denunció en este observatorio, se llevó a la Procuraduría y pues están en el proceso de revisión del caso, a ver si hubo o no discriminación y a ver cuáles son las medidas que se van a tomar. Pero este es un paso importante, primero porque la chica reconoció tener un derecho y accedió a denunciar y, por otro, que tanto el personal de la gerencia de Acrópolis como de la discoteca Dock, se personaron al llamado de la Procuraduría y se está discutiendo, se está reconociendo que hubo una discriminación, la están justificando, pero por lo menos está el reconocimiento y al mismo tiempo reconocen que no tienen las puertas abiertas para la población en caso de que este proceso no se haga. Discriminan, discriminan de manera injustificada y a las chicas se les violentan esos derechos.

- ¿Cuál es la posición de TRANSSA respecto a la patologización de la transexualidad?

C: Sí, estamos en contra de ese proceso de patologización. Ya la homosexualidad fue despatologizada, ahora se considera que la transexualidad es una disforia de género, pero realmente somos parte de los procesos que están luchando en contra de eso. De hecho, somos miembros de ILGALAC que es una coalición de organizaciones LGBT a nivel mundial, tenemos la secretaría regional suplente del Caribe y ellos son parte de la campaña “Stop patologización trans”, y al mismo tiempo TRANSSA.

- ¿Consideras que las mujeres *trans* dominicanas se someten a tratamientos hormonales o a cirugías

o modifican su aspecto para acercarse al cuerpo femenino porque consideran que están en el cuerpo equivocado o por la presión social, por la necesidad de ser reconocidas socialmente como mujeres?

C: Más bien es por la presión social. Realmente es por la presión social, la competitividad, la baja autoestima... Las personas *trans* se nos discrimina desde... Primero se nos discrimina por ser homosexual, luego si trasgredes el género recibes mayor discriminación... De hecho, hay chicas que sus familiares le advierten “yo te acepto como homosexual, pero no quiero que te vistas de mujer”. Entonces, ya desde ahí viene un proceso que maltrata la autoestima. En el caso del trabajo sexual, hay una competitividad, hay clientes que las prefieren masculinas, otros muy femeninas, hay clientes que las prefieren que tengan un pene grande, porque lo que demandan es eso, otros no les importa porque no les interesa el pene de la chica. Entonces, si la chica no tiene su autoestima en un nivel justo, se siente opacada por la compañera. Entonces viene el proceso de que si ella se ha realizado... se ha feminizado el cuerpo, yo lo quiero, pero yo lo quiero mejor que el de ella. Entonces los procesos quirúrgicos que no están bajo prescripción médica, esas cirugías caseras, han puesto en peligro la salud de muchas chicas y, de hecho, les ha costado la vida a otras. A finales de los 90 llegó esa moda al país, algunas chicas se inyectaron aceite, biopolímero, y hoy están padeciendo, de hecho, tenemos una beneficiaria que tiene un problema en una pierna que le bajó de las caderas, tuvimos una compañera aquí que estuvo también casi al morirse por una bacteria que adquirió por ese proceso. Hay chicas que han muerto, tuvimos una secretaria que falleció de eso, de hecho, tenía gusanos, o sea, la infección le llegó a un grado tal que hubo que rasparle el cuerpo completo y los gusanitos vivos estaban en el cuerpo. Porque fueron procesos que se realizaron sin prescripción médica, por moda, las chicas lo que querían era feminizar su cuerpo. Ahora hay una mayor como conciencia, hay muchas chicas que, de hecho, no les interesa, sí van detrás de los senos, pero eso es ya en un proceso quirúrgico donde, de hecho, las mujeres se lo están practicando. Aunque también es un poquito peligroso, pero es más... tiene un cierto cuidado mayor a esos procesos caseros. Aunque también hay otras chicas de bajos recursos que siguen esa práctica. Pero

es más por la presión social, por el estereotipo de belleza que se vende en los medios de comunicación. Antes las comunicadoras eran una mujer como cualquier otra, que tenía un nivel de conocimiento, de cultura, ahora no, ahora son bombas sexys, es físico, o sea, glúteos, busto y en su cerebro nada. Entonces, lo que ellas ven, es lo que quieren ser, esa imagen de... Eso tiene mucho que ver también con la falta de educación, el no acceso a la educación, pues no les da la claridad de saber qué es realmente lo importante y entonces, como no tengo mucho conocimiento, el único medio de yo obtener recursos es mi cuerpo y entonces quiero un cuerpo monumental y, a veces, viene la frustración de que así pierden la demanda de clientes porque el cliente no quería a una mujer, de querer una mujer física y casi completa a excepción de su órgano sexual, pues entonces buscaba a una mujer.

- Aquí, en el país, ¿se realizan operaciones de reasignación sexual?

C: Tengo conocimiento de una mujer *trans* que se sometió a ese proceso y fue con todo el cuidado médico correspondiente porque fueron unos médicos extranjeros que vinieron al país, como una especie de experimento, y algunas chicas se sometieron al proceso de evaluación, para ver si cumplían con los requisitos. Y hubo una chica *trans* que cumplía con los mismos y fue sometida al proceso de reasignación sexual. Ella quiere mantener todo esto bajo estricta confidencialidad porque también hay un estigma y una discriminación hacia una persona reasignada sexualmente, porque ahora pasas a ser una mujer con un órgano de mujer, reasignado, pero el que se sepa que fuiste biológicamente un hombre también te trae discriminación.

- Sin una ley de identidad de género, el que todas las cirugías y tratamientos que me comentas estén controladas médicamente, ¿es posible o es necesario que exista esta ley para que todo esto se pueda hacer de manera controlada?

C: Estamos demandando programas de servicios de salud, con el Ministerio de Salud, programas de prevención de VIH y todo eso, el tema de un protocolo de atención de salud para personas *trans*, porque las problemáticas, las situaciones de salud son diferentes a las de una mujer biológica, está ese proceso del uso de hormonas, aceites, siliconas y todo ese tipo de cosas, está el proceso psicológico, a veces, no se entiende, el médico no entiende que la persona tiene una identidad de género y unos problemas psicológicos y ello puede afectar a cuestionarlas por desconocimiento. Entonces, esa parte, de hecho, en el Centro de Orientación e Investigación (COIN) tienen un programa para el uso de hormonas bajo prescripción médica, un proceso de evaluación. Muchas chicas, a veces, no califican y entonces ya eso es un conflicto para ellas y para el mismo colectivo porque ellas quieren, a toda costa, lograr un proceso que médicamente ya no están capacitadas para eso, porque tiene que haber una evaluación, eso es un tratamiento que va a invadir su cuerpo y que puede traerle algún tipo de situación de salud. Muchas veces las chicas no tienen una buena alimentación, etcétera. Entonces, si realmente hay una ley de identidad de género que comienza a reconocer que hay personas diferentes... Lamentablemente esa es la situación en el país, que las personas *trans* no existen, de hecho, los homosexuales no existen, entonces no hay programas ni de salud, ni laborales, ni educativos para esa base poblacional. De hecho, en la educación no es reconocida, ni en la misma medicina, una persona *trans* no existe en nuestro país.

- Y ¿cómo funciona el programa que me comentas de COIN? ¿Todas las chicas tienen acceso?

C: El acceso al programa es totalmente gratis. A través de los socios de COIN, que somos organizaciones de base comunitaria, en este caso las organizaciones *trans* TRANSSA y COTRAVET, pues, las chicas llegan, pueden llegar de manera individual o referidas por estas organizaciones. Allí reciben una evaluación médica y como resultado de ésta son sometidas a un tratamiento hormonal que depende, por su puesto, del resultado de las analíticas correspondientes. Es un proceso totalmente bajo prescripción médica y con los cuidados que requiere.

- Si todas las chicas tienen acceso a este programa, ¿por qué deciden hormonarse sin control médico?

C: El tema de las chicas que toman hormonas... esto es una limitante. Hay muchas chicas que quieren... entonces quieren que por prescripción médica se les supla, pero, lamentablemente, el programa no tiene el financiamiento para suplirlas y algunas son hormonas que están en el país y se les recetan. Hay otras chicas que no califican para el uso de hormonas, pero quieren utilizarlas y a veces lo hacen no con la autorización de un médico y esto trae muchísimas consecuencias. El tema de la hormonación es un tema muy amplio, es un tema que requiere de mucha atención porque a veces la persona no está calificada pero tiene el deseo de hacerlo.

- La ley de identidad ¿ya tiene un borrador, un anteproyecto...?

C: Nosotros somos parte de una iniciativa con otros colectivos, COTRAVETD, donde se promovió... La primera etapa fue promover la necesidad de una ley de identidad de género, algunos actores aliados en materia legislativa, abogados, identificaron la viabilidad de que, en el país, con los instrumentos legales que tenemos, hay una brecha para que se pueda implementar esta ley. Se tenía establecido esperar que la ley antidiscriminación, una ley que existe, que está en proceso, es un anteproyecto de ley. Puede que sea aprobada, todavía no ha sido y, de hecho, la Procuraduría nos recomendó que también se elaborara el anteproyecto de ley de identidad de género y podían las dos impulsarse con más fuerza, y no esperar que una sea aprobada para la otra... Pero hasta ahora el proceso que se tuvo de la ley de identidad de género que fue un año y medio, culminó en febrero, fue como más identificar la posibilidad de que en el país se pueda esa ley aprobar y promover la necesidad de ésta, que realmente vendría siendo un instrumento legal, no la solución, para que las chicas puedan acceder a muchos espacios donde son invisibilizadas, es un instrumento, porque sabemos que no va a cambiar de la noche a la mañana, pero, por lo menos, legalmente hay una

herramienta. Pero, de igual modo, tenemos el artículo 39 de nuestra Constitución que habla de la no discriminación y esa es la herramienta que se utiliza, porque ahí queda establecido que todo lo que sea discriminación, independientemente de cuál sea, es prohibida. No habla de identidad de género, ni siquiera de orientación sexual, pero tiene un cierre que habla de “o cualquier otra condición humana”, entonces ahí ya...

- ¿Dirías que hay conocimiento por parte de las mujeres *trans* de la existencia de discursos no patologizadores, de los discursos transgénero que apuestan por otros cuerpos, por mujeres en cuerpos masculinos y hombres en cuerpos femeninos?

C: Sí, ellas conocen un poco el discurso, porque te voy a hablar de manera conecta. La población... hay un grupo que se involucra en los procesos de su causa, de su problemática, hay otros que participan en algún tipo de actividad pero no les gusta involucrarse, no tienen esa voluntad, y bueno, un ejemplo es lo que tú me has dicho, yo te di los contactos de algunas chicas y, a pesar de que es un proceso que contribuye, porque es un granito de arena para esta causa, muchas ponen muchísimos pretextos para no participar del mismo, sin embargo sí hay otras que colaboran y se involucran y conocen el discurso, entonces, cuando la persona no tiene el interés de involucrarse en el proceso, le llega el discurso mas no lo interioriza, no lo asume, y por tanto pueden conocerlo pero es como que tú escuchaste de una canción que no te gusta, que no te llamó la atención y a pesar de que ya la escuchaste con su letra completa, no la recuerdas, porque no es tu prioridad. Aquí la población está dividida por algunas trabajadoras sexuales que su prioridad es producir dinero, muchas veces para desarrollar esos procesos quirúrgicos, ahorran para eso, otras feminizar su cuerpo con hormonas, etcétera. Y así cada quien tiene como su problemática. Cuando ellas tocan fondo y una de las problemáticas les afecta, es ahí que acuden a la organización, que le hizo muchísimos llamados, que la abordó y a veces rechazó el abordaje. Y entonces ahí, a veces, unas se involucran, otras reciben el apoyo que se les brinde y cuando me necesites si puedo, o cuando yo te

necesite, sé que existes.

- Muchas veces se hace una diferenciación entre sexo y género, diciendo que el sexo es biológico, de nacimiento, es inmutable, natural, y que el género es una construcción social, pero estos discursos apuestan porque el sexo es también una construcción, ¿no?, nos catalogan como hombres y mujeres dependiendo de nuestros genitales basándose en unos criterios cultural y socialmente establecidos. Y, de hecho, la patologización parte de esa concepción del sexo como biológico al que le va unido un género, ambos son inseparables, y si no cuadran, digamos, aparece la patologización.

C: De hecho, la misma población, los mismos colectivos tienen esa disyuntiva. Hay colectivos *trans* de mujeres transexuales, reasignadas sexualmente, que no reconocen a las personas transgénero que aún conservan sus genitales; otras no reconocen a las personas travestis porque no todo el tiempo... Entonces hay ese tipo de conflictos también a lo interno del colectivo. Hay divisiones, de hecho, hay una red latinoamericana de personas *trans* trabajadoras sexuales que sólo reconoce a mujeres red latinoamericana de personas *trans* trabajadoras sexuales transgénero y su directora es una mujer transexual reasignada sexualmente. Ya ha tenido algún tipo de conflictos por discriminación a personas *trans* tranvestis o transgénero y recientemente en el encuentro de liderazgo político LGBT que se realizó en el país, se creó una red latinoamericana de personas *trans*, donde no se está peleando por identidades sino por problemáticas, porque al final una ley de identidad de género, por ejemplo, es una ley de identidad de género para la mujer transexual o transgénero, para quien la quiera... O sea, son causas que vienen por la misma lucha por los derechos, son causas para beneficio de toda la población, pero se dan estas subdivisiones que muchas veces tienen más que ver por el mismo tema de la discriminación internalizada entre la misma colectividad y también por manejo de recursos, porque a veces hay programas muy enfocados, a veces están esos pleitos de no le doy recursos a estas personas porque no las reconozco como *trans* y los recursos son para *trans*. Pero las definiciones de las identidades de género están muy claras y las personas *trans*, las que



encajan en estas definiciones, son personas *trans*, por eso, por ejemplo, en materia de cualquier programa, esos conflictos no son tomados en cuenta, pero llama la atención cuando las luchas están como enfocadas en eso, en tratar de cerrarle, de competir entre los mismos colectivos.

- ¿Crees que hay alguna posición, teórica digamos, mayoritaria. Si se apuesta más por discursos transgénero o...

C: Realmente no, porque ahí la posición son los logros. Lo primero que hay una visión en materia de derechos humanos, hay defensores de derechos que pueden violentar sin darse cuenta, pero en materia de derechos humanos, se reconocen los derechos humanos, que son para todos y todas. Sí se evalúan, de hecho, las estrategias si son para beneficio colectivo y realmente las estrategias de, a menos que sea una ley de identidad de género que es como muy específica, son para el beneficio de todo el colectivo LGBT, por orientación sexual, por identidad o expresión de género... Son cosas que las mujeres lesbianas, que no son transgénero, también les afecta porque pueden tener el pelo corto, pueden utilizar jeans y t-shirt y ya no es, supuestamente, femenina, no le gusta el maquillaje, etcétera.

- Les preguntaba a las chicas si ellas consideran que nacieron en el cuerpo equivocado y ellas me decían que sí, pero también decían que habían nacido en la sociedad equivocada. ¿Tú crees que es muy común entre ellas, considerar que han nacido en el cuerpo equivocado? Porque eso es parte de la patologización.

C: Sí, el discurso patologizador realmente tiene mucho que ver porque para tú transgredir ya sea el género o reasignarte sexualmente, tienes que tener una seguridad muy clara de lo que quieres. Se da muchas veces, como te dije, que no es realmente lo que la persona desea. Tiene que haber como un análisis a lo interno y a lo externo y, muchas veces, tiene más que ver con lo externo: para lograr

aceptación, para lograr algún tipo de objetivo que involucra a otras personas. Entonces ahí se da la situación. Realmente no creo que las personas *trans*... de hecho hay un spot que compartimos en una charla reciente que dimos, “no están en el cuerpo equivocado, sino que están en la sociedad equivocada”, en una sociedad que no las acepta. Porque en el caso de República Dominicana, por ejemplo, si entramos a materia sexual, la mayoría de las personas *trans* son sexualmente activas, utilizan su órgano sexual, entonces si están en el cuerpo equivocado, si dentro de tus prácticas sexuales las prefieres con tus órganos sexuales, entonces no estás en el cuerpo equivocado porque tienes un órgano sexual que en el otro cuerpo no ibas a tener, pero a veces tiene mucho que ver con como las chicas asumen la misma pregunta, o sea, ellas creen que quizás el cuerpo no incluye los genitales porque sí muchas de hecho el cuerpo lo feminizan, hasta con colchaespuma, etcétera, venden algo para feminizar tanto los bustos como las pompis.

- En los casos en los que existe un protocolo para poder acceder a unos tratamientos hormonales controlados médicamente, para el diagnóstico de disforia de género uno de los criterios a seguir es el rechazo de los genitales, entonces muchas veces lo que hace la gente es mentir y decir que sí, que los rechazan, ¿no?, aunque no sea cierto.

C: Sí, muchas veces no hay realmente un proceso de honestidad, sino que se miente porque ya sé cuáles son los requisitos, entonces para yo cumplir con ellos...

- Igual muchas de las preguntas que se hacen, que están basadas en estereotipos de género: si me gusta maquillarme, el rosa, si jugaba con muñecas, si te vestía con la ropa de mi mamá...

C: Sí, de hecho, uno de los estudios que te voy a compartir, ésta era una de las preguntas, si sexualmente utilizas tú... y las respuestas, casi la mayoría, dijeron que sí. Porque también tiene que ver con los contextos, por ejemplo, aquí en República Dominicana que la población *trans* es

discriminada, el número de mujeres transgénero se ha incrementado en los últimos años, pero antes no, por eso no se ven muchas mujeres transexuales, porque es que también la misma demanda de práctica sexual es mínima, entonces si se hace un estudio se va a identificar que la población de mujeres transexuales es mínima y, de hecho, de mujeres transgénero, hay como más personas travestis, pero es por la situación de que no todas quieren ejercer el trabajo sexual, no todas quieren no poder trabajar, entonces puedo trabajar en la mañana, en la noche me travisto, ejerzo el trabajo sexual o voy a una discoteca, expreso mi identidad de género en la noche, pero puedo asegurar algunas cosas, puedo estudiar. Otras sí se han graduado, de hecho, esta joven (señalando una foto) ella está graduada de contabilidad en la UASD, pero ella fue de mujer y fue discriminada. No todas tienen ese... esa autoestima de soportarlo y muchas abandonan los estudios, otras prefieren ir mejor de macho para llamar menos la atención, etcétera.

– Y lo que te comentaba de que hacen preguntas sobre cómo visten, si jugaban con muñecas, si les gusta maquillarse y eso, ¿son preguntas que se hacen en los servicios de COIN que me comentabas?

C: Sí, claro, sí pasa que hacen esas preguntas porque, como te decía, muchas veces se entiende que sólo hay un modelo de mujer y si no te maquillas o no usas tacos, entonces no eres femenina y eres menos mujer.

- ¿Consideras que hay diferencias en las situaciones que viven las mujeres *trans* dependiendo de la clase social a la que pertenezcan, la raza...?

C: Sí, hay una diferenciación, por ejemplo, tenemos una Mía Cepeda que es discriminada pero en menor escala porque al ser blanca, al ser una persona de los medios de comunicación, al hoy tener dinero, al pertenecer a una clases social alta, no recibe la misma discriminación que una compañera negra, de barrio, trabajadora sexual y sin estudios. También tuvimos el caso de Chechita Rubio y

tenemos otras chicas que si pertenecen a otros estratos sociales la discriminación no es... tienen beneficios, por ejemplo, en el caso de Dock, las chicas travestis masculinas no les permitían su entrada. Ellos alegaron, cuando se les denunció, que no las discriminaban, pero era falso. Tenemos muchas denuncias de chicas que se veían masculinas, que les prohibían la entrada. Sin embargo, otras chicas femeninas, de estratos sociales un poquito altos, que van acompañadas de personas de esa clase social, ellas no recibían la discriminación, entonces es diferente. Pero, por supuesto, sí, hay discriminación, pero con los niveles. En un barrio la discriminación es un poco violenta, en un centro comercial la discriminación va de la mano con la educación de la persona que te está discriminando, también se le discrimina pero de diferente manera, ya puede ser quitando a los niños para que no la vean o saliendo para... no tratando de compartir, pero no con agresiones verbales como en un barrio.

- ¿Cuál es la ocupación laboral de las mujeres que acuden a TRANSSA?

C: Bueno, las que más acuden son trabajadoras sexuales y algunas tienen trabajos informales, propios, ya sea tapicerías, hay chicas que realizan este tipo de actividades, otomanes, muebles... Otras maquillaje, trabajan como maquillistas, otras son estilistas en salones de belleza... Pero muy pocas trabajan como mujeres transgénero, sí como chicos tienen trabajos registrados, con todos los beneficios laborales, sino que tienen que ejercer el trabajo sexual.

- Voy a cambiar de tema un momento: respecto a la documentación, todavía no es posible el cambio de nombre, ¿no?, o de sexo.

C: El nombre es posible, es un proceso que cualquier persona puede cambiárselo, pero el sexo no. Por ejemplo, Mía Cepeda, era Fernando Cepeda, ahora se llama Mía Fernanda Cepeda, pero su sexo sigue siendo masculino, que ese es otro problema, de hecho, no solamente de aquí. De hecho, hay

pasaportes que el sexo la respuesta es género, porque parece que en aquella época el sexo era género.

- Ok. Aquí en el país, existe un alto índice de mujeres *trans* con VIH...

C: Sí, hay un alto porcentaje. De hecho, se establece que el 17% de las personas *trans* viven con VIH.

- ¿Existe alguna respuesta por parte del Estado a esta situación?

C: Realmente como Estado... Es un poquito complicado porque las entidades del Estado dan respuesta a la problemática, pero en programas financiados por el Fondo Mundial, de hecho hay una discusión ahora porque el Fondo Mundial exige una contrapartida, ellos apoyan los programas pero el Estado tiene que asumir una contrapartida a través del Ministerio de Salud Pública, que es el suplir los tratamientos antirretrovirales y otros programas. El Estado no ha cumplido al 100% con la parte que le corresponde... y sí hay programas, esos mismos programas que no vienen siendo algo del Estado sino exigencia del programa, sí están tratando de dar algún tipo de respuesta, por ejemplo, se está elaborando una guía de atención sin discriminación, una guía sobre orientación sexual e identidad de género, para que los prestadores de servicio conozcan... Pero sí todavía está la brecha de que el protocolo exclusivo de atención a personas *trans* sea establecido, pero por lo menos ya se está reconociendo y por ahí van a salir las necesidades. Al mismo tiempo se están elaborando materiales dirigidos exclusivamente a personas *trans* desde el Ministerio de Salud Pública con promoción para los beneficios de pruebas de VIH. Y dentro de las poblaciones claves, las poblaciones donde hay una prevalencia más alta, están las personas *trans*, los hombres que tienen sexo con hombres, trabajadoras sexuales, migrantes... y los programas de prevención de VIH se están enfocando exclusivamente en estas poblaciones. Y de hecho, a raíz de esto fue que surgió

la encuesta de vinculación serológica de personas *trans*, que es la que te voy a compartir, donde se establece también la prevalencia de VIH en esta población, porque al no haber como un número establecido de la población, no se sabía realmente la prevalencia porque los estudios realizados estaban en el marco de GTH, gays y personas *trans*, y muchas personas *trans* se identificaban como gays aun siendo transgénero, porque hasta hace 10 años aquí en República Dominicana todos éramos gays. A pesar de que se capacitaba sobre la diversidad, pero al no haber espacios que representan a la población, todo el mundo era gay. Entonces, se ha ido asumiendo la identidad pero hay personas que todavía no... porque también tú te identificas como tú te asumes no como te digan, entonces tú das la respuesta en base a como tú te identificas en ese momento. Por eso no se tenía como la cifra real, porque estaba un poquito mezclada.

- ¿Y quién está elaborando la guía?

- Sí, la guía la está elaborando el proyecto Avanzando con Socios y Comunidades con el auspicio de USAID y también DIGECITSS está elaborando unas guías, que es un protocolo contra el estigma y la discriminación para poblaciones clave, incluida la población LGBT. Esto es con el financiamiento del Centro de Control para las Enfermedades, CDCE.

- También hay un elevado número de asesinatos a mujeres *trans* trabajadoras sexuales.

C: Sí.

- ¿Alguna respuesta?

C: Sí, también a raíz de eso fue que iniciamos con la documentación de casos, desde el 2006, que fue cuando TRANSSA se fundó, a la fecha, TRANSSA ha documentado 36 casos de crímenes y

todos con el mismo perfil: trabajadoras sexuales *trans*. Han sido asesinadas en el campo del trabajo sexual o en sus casas en servicios sexuales, ya sea remunerado o no. Y realmente la respuesta ha sido favorable, de hecho, estuvimos recientemente con la Procuraduría, con la unidad de derechos humanos, en una reunión... ellos nos van a colaborar un poco con el tema de esos casos que no han sido procesados como corresponde a la ley, si aún están vigentes, para que se les pueda dar seguimiento. Hay una problemática y es que si la parte acusadora no se mantiene el caso puede caer y la persona queda impune y las organizaciones no pueden ser acusadoras, sino que tienen que ser familiares, tiene que tener algún doliente, personas físicas, no organizaciones. Pero se han logrado 3 sentencias, hay una sentencia de 15 años para una persona, otra de 5 y otra de 30. Se han logrado 3 sentencias porque se ha dado seguimiento, se ha hecho incidencia en los medios de comunicación... A las chicas se les ha empoderado para que defiendan sus derechos y en el último caso, en el de la condena de 30, fueron las mismas compañeras trabajadoras sexuales las que denunciaron, fueron testigos... Porque está el miedo de que, por discriminación, el caso se resuelve entre ellas mismas, o sea, las apresamos, ellas son las culpables y aquí también, cuando tú vas a ser testigo de un caso, aquí te apresan, o sea, las llevan a todas presas, duran hasta una o dos semanas, hasta que las interrogan. Y entonces las chicas para evitarse eso pues, inmediatamente asesinan a una, todas se recogen y no salen hasta que la situación se calme.

- ¿Esto pasa sólo con el colectivo *trans*?

C: No, eso es con todo el mundo. Aquí si hay una investigación, por ejemplo, si hay un hecho, todo el mundo es apresado. No es que tú tienes que comparecer, no, es que te apresan. Entonces en el período de tiempo... te van interrogando y entonces, si no tienen ningún vínculo con el caso entonces ahí te despachan y puedes durar una, dos y hasta tres semanas preso en el palacio de la policía. Aquí la justicia es... ellos tienen la voluntad de cambiarla pero es muy fuerte.

- ¿Cuáles dirías que son las manifestaciones de discriminación o violencia más frecuentes que

sufren las mujeres *trans*?

C: Bueno, en los servicios de salud, hay una discriminación de todo el personal y, muchas veces, el personal médico cuestiona a la persona por ser *trans*. En el caso de cuando son infecciones de transmisión sexual, por la práctica sexual, por el órgano sexual que le corresponde y que tiene y por la práctica que ellos entienden realizar. También está la discriminación en las oficinas públicas, en los bancos, por el nombre, el nombre legal que no se corresponde con el social y muchas veces las chicas no tienen la facilidad de poder decir cómo quieren que les llamen, entonces también la persona no sabe cómo llamar. Igual si llaman señor o señora... en el caso de llamar por apellido es un poquito más amigable. Hay un proceso que agotó la Embajada de los Estados Unidos en todas las franquicias americanas para que a las personas se les trate, a la diversidad sexual, como corresponde, sin murmullos y ese tipo de cosas. Y en los sectores públicos, en los barrios marginalizados, la discriminación es la agresión verbal, hay mucha agresión verbal, hay chicas de hecho que se han acostumbrado tanto que les gusta, que si no la reciben entonces sienten que no han llamado la atención.

- Y ¿cuáles dirías que son los principales factores que dan lugar y perpetúan estas discriminaciones y violencias?

C: Bueno los principales factores... que muchas veces las chicas muestran, en el caso de la agresión verbal, agrado, en el caso de la discriminación, no reconocen su derecho y no lo hacen valer muchas chicas, algunas prefieren no ir al espacio y otras responden con otra agresión, entonces agresión con agresión tú vas en desventaja porque eres la población marginalizada. Entonces, si se educa, si la persona informa cómo quiere que se le llame y también si tú entiendes que ellos te discriminan por desconocimiento... Pero muchas veces la persona acusa a quien te está discriminando, pero es por desconocimiento realmente. Hay que sensibilizar, en ese sentido nosotros hemos ido trabajando con



esa parte, pero igual, lo aprendido desaprenderlo no es una cosa de un día para otro.

- Y, ¿a nivel más amplio?

C: Prácticamente, por ejemplo, la discriminación no viene siendo, no son mandatos de las entidades, por ejemplo, del Estado, sino de prestadores de servicios allí. No son mandatos, de hecho, hay cierta apertura, la Procuraduría está abierta, la Policía Nacional, las fiscalías... Están abiertos a la diversidad, pero hay personas dentro de ellos que tienen su discriminación y aquí las entidades están muy desorganizadas. Por ejemplo, lo más difícil... la problemática más grande es con la policía, y es la organización más desorganizada, porque, por ejemplo, tener una reunión de sensibilización con algunos actores, no llega a todos porque no tienen un canal de comunicación muy efectivo, son demasiados departamentos, están dispersos, entonces es difícil y está trabajada por hombres en su mayoría, entonces los hombres son quienes por el machismo tienen una discriminación y un prejuicio más grande.

- ¿Y la Iglesia crees que juega un papel...?

C: La Iglesia juega un papel fundamental, realmente quien manda los mensajes que son captados, vivimos en un país conservador, de doble moral, y al mismo tiempo tenemos un Concordato donde la Iglesia tiene injerencia en la toma de decisiones. Ahí tenemos el caso del aborto, lo veremos con la ley antidiscriminación, en el 2010 hubo una reforma constitucional y dentro del artículo 39 estaba establecido “por orientación sexual e identidad de género” y quedó por fuera, igual las trabajadoras sexuales. Y fue el colectivo LGBT quien impulsó esta modificación de este artículo, por lo menos quedó “y otras condiciones humanas”. El tema del matrimonio también, la iglesia tiene injerencia en que sea entre un hombre y una mujer el reconocido por nuestra Constitución. Y son quienes también a nivel social envían ese mensaje prejuiciado y discriminatorio contra la población. Todas

las personas de nuestro país, sean católicas o no, en algún momento de sus vidas, alguien de su familia va a una iglesia católica. Aquí la cultura es que cuando una persona muere, le realizan una misa hasta los 9 días; así sea en esas circunstancias, la gente va y se envían esos mensajes que la persona va captando, todas las personas que componen la sociedad... entonces lo van replicando y por eso a veces en los mismos hogares se rechaza a la persona que es *trans* u homosexual. Pero se rechaza, muchas veces, no por rechazo personal sino por miedo a la discriminación en el entorno, porque realmente también la discriminación salpica a nuestros círculos sociales: si tú eres amigo de una persona... a nuestros amigos, a nuestra familia...

- En las escuelas, ¿se ha trabajado algo desde TRANSSA?

C: Desde TRANSSA trabajamos en los inicios, unas pequeñas charlas, pero no hemos hecho un trabajo más amplio. Es un poquito difícil introducirse en ese espacio porque las puertas del Ministerio de Educación están cerradas, nos utilizan en algunos procesos. Ellos tenían unas consultas hace poco, te utilizan en unos procesos de consulta, pero luego tus demandas no son. Te incluyen para tratar de asegurar que cumples con los requisitos y te están incluyendo. De hecho, tuvimos una reunión hace poco el colectivo LGBT para discutir el tema del medio ambiente y cómo los ayuntamiento excluyen a las poblaciones y, por ejemplo, en los procesos de consulta, donde los ayuntamientos tienen que involucrar a las organizaciones de base comunitaria y las juntas de vecinos, la población LGBT nunca es invitada. De hecho, en la misma reunión quedó como tarea pendiente, y una persona que tiene los contactos, de facilitarle los datos para que nos involucren, dar seguimiento a los procesos y autoinvitarnos para poder tener una constancia, porque realmente hay una evidencia de discriminación.

- Ya hemos venido viendo un poco, pero ¿qué se reivindica desde TRANSSA, cuál es su posicionamiento político?

C: Bueno, desde TRANSSA se reivindican los derechos de las personas *trans*, en general, cuando hablamos de derechos humanos hablamos de todos los derechos, y también se reivindica la imagen de la persona *trans*, que está prejuiciada por la sociedad, estigmatizada y se vende como que es una trabajadora sexual, usuaria de drogas que vive con VIH, entonces desde TRANSSA se promueve la persona *trans* como una persona que aporta a la sociedad, no como un problema sino como parte de la solución, como un actor social que tiene todo el derecho de ejercer plenamente su ciudadanía. Entonces, todos esos estereotipos tratamos de tumbarlos porque realmente las chicas tienen todas las herramientas, lo que pasa es que no tienen las oportunidades de poder ponerlas en práctica. Nuestro posicionamiento político es a favor de una ley de identidad de género, de la no patologización, estamos en contra de la patologización *trans* y tenemos el posicionamiento político de que se nos reconozca como ciudadanos y ciudadanas, como decía, o sea, como cualquier otro ciudadano las problemáticas sociales nos afectan porque aparte de la discriminación que tenemos por ser personas de una población vulnerabilizada, también somos actores y actrices sociales. Entonces por eso también nos involucramos en luchas sociales, como la marcha verde y todos esos procesos, porque no nos limitamos a nuestra pequeña problemática, esa es la problemática principal, pero no escapamos a las demás.

- Antes de pasar a la siguiente pregunta, que estoy pensando ahora en las escuelas, para entrar a ellas ¿no sería posible hacerlo a partir de otras instituciones que ya trabajen dentro de las escuelas, y que éstas, que ya están dentro puedan introducir el tema?

C: Sí, somos parte de muchísimas coaliciones, somos parte de coaliciones LGBT, de diferentes organizaciones... pero el tema... los temas tabú en la escuela...

- Sí, sería como una manera de introducir estos temas, pero sin que se note, ¿no? Sí que dentro de las escuelas se puede hablar de género, de prevención de violencia de género... quizá en estos

talleres o charlas, si no vienen de instituciones como TRANSSA, que sería muy evidente, sino de instituciones con las que poder hacer acuerdos, se podría tratar el tema de la diversidad de identidades de género, ¿no? Posiblemente no sería muy bien aceptado en muchos casos, pero sería una manera de empezar a hablar...

C: Sí, de hecho, por ejemplo, lo que hablábamos del ayuntamiento, era así, como no llevar el tema de entrada, sino ser parte del proceso para poder lograr una sinergia, yo te apoyo en tus demandas, pero en algún momento apóyame tú en las mías. Y lo más ilógico es que el Ministerio de Educación tiene programas de capacitación, de hecho un compañero de Colombia, Hernando Mejía, él vino a facilitar un taller sobre diversidad sexual para las personas que forman parte del Ministerio. Sin embargo, llamó la atención, como le comenté, que aquí hay colectivos LGBT y no hubo un acercamiento, o sea, ni para tú conocer ni para tú poder servir así sea en un pequeño panel, ni para nada, o sea, tú piensas, tú estás también prejuiciada hacia esas entidades porque tú entiendes que tienen la puerta cerrada, pero ellos no te reconocen. Ellos están haciendo algún tipo de procesos muchas veces para beneficio de la población, pero tú debes ser parte del proceso.

- Volviendo a la ley de identidad de género, aparte de que se reconocería el cambio de género en los documentos de identidad, ¿esta ley también contribuiría a todos los procesos de transición?

C: Sí, sí, la ley todavía no se ha elaborado pero, por ejemplo, la ley antidiscriminación tiene sanciones por la discriminación, o sea, multas, que van para beneficio de la persona discriminada, pero también tiene un proceso de capacitación, de sensibilización, porque vamos a implementar una ley, pero es algo que a nadie le interesa, que la mayoría está en contra, entonces tiene que contemplar un proceso de capacitación, de sensibilización, en los espacios donde, por ejemplo, la población *trans* tiene problemas. Esta ley tiene que contemplar una capacitación en el sector salud para el protocolo de atención a personas *trans*, y en la parte de educación, trabajo, justicia, todo. Y

la ley lo que contempla es, en los países donde está, que hay una casilla donde a la persona se le agrega la identidad de género, siga igual siendo del sexo que tenga, si es reasignada sexualmente entonces pasa a ser transexual, porque el sexo biológico ya es con el que naciste y con el que te registraron al nacer, ya los cambios son los que se van a poner, tu identidad de género, que de hecho la puedes cambiar luego porque hay personas transgénero que luego vuelven a ser travestis, entonces ya ahí tiene que haber un cambio. También para eso es como los mismos procesos de la reasignación sexual, te interesa o no, porque tú tienes que saber que vas a llevar una vida, que vas a cambiar, y realmente también es algo que incluye alguna inversión porque tú vas... si tú tienes algún tipo de bienes, tú sabes que vas a cambiar tu identidad, pero tú sabes que tú vas a tener que cambiar todos tus documentos, así hasta una tarjeta bancaria, una cuenta de banco.

- El servicio de psicología que hay aquí en TRANSSA ¿es un servicio de acompañamiento, de apoyo emocional, o tiene algo que ver con ese reconocer que eres quién dices ser, reconocer o no la disforia de género?

C: No, es más como para dar un acompañamiento y apoyo emocional por los traumas que las chicas traen. Cada una tiene muchísimos conflictos internos, situaciones que tienen que ver con su identidad de género y cómo la sociedad les ha afectado desde lo familiar hasta todo el plano social. También otras tienen otro tipo de situación por ser VIH positiva o usuaria de drogas. Es un servicio, un acompañamiento, son consultas y cuando requieren de una atención más especializada son referidas al Observatorio de Derechos Humanos de COIN y ya de ahí se le hacen los referimientos correspondientes. Otro problema es que muchas chicas tienen traumas que requieren ya tratamiento psiquiátrico con medicación, entonces no hay psiquiatras aliados, sensibilizados, porque tú sabes que un psiquiatra que va a tratar un trauma, si él no tiene la sensibilización, puede traumar más a la persona porque le va a imponer lo que ella no quiere. Esa es una brecha, de hecho, se ha identificado, muy difícil. Y hay muchas chicas que requieren medicación, de hecho, por eso llegan

al uso de drogas, para escapar de la realidad.

- ¿Cuál es la relación que tiene TRANSSA con REDLACTRANS, CONTRAVETD y el Observatorio de Derechos Humanos?

C: Con CONTRAVETD tenemos una buena relación y de hecho hemos trabajado en alianza con otras organizaciones. Con las REDLACTRANS tuvimos algún conflicto porque ellos tienen unos lineamientos muy específicos, también la REDLACTRANS es una red de trabajadoras sexuales *trans* y TRANSSA agrupa a personas *trans* en general y también porque ellos reconocen a las mujeres transgénero y como TRANSSA tiene población general... Luego, fue de hecho algo cómico, porque en su momento su directora no reconocía TRANSSA como una organización *trans* sino gay, porque había travestis. Entonces, cuando inició TRANSSA, CONTRAVETD era punto focal de ellos y lo ha seguido siendo, no podían ser dos puntos focales en un país, entonces CONTRAVETD también asumió el discurso de TRANSSA, luego con el tiempo CONTRAVETD se empoderó un poco más, abordó más personas, que aborda las mismas personas que TRANSSA, a veces duplicando esfuerzos. Entonces ahí como que se le dio respuesta a esa inquietud de que o son *trans* o son gays porque ellos no abordan la misma población, de hecho el chico con el que estaba sacando la copia, era parte del equipo técnico de CONTRAVETD que es igual, un chico travesti, entonces yo después le comentaba: ustedes decían que TRANSSA era de travestis y que no había mujeres transgénero, pero ustedes abordan las mismas personas, ¿dónde están las mujeres transgénero que quieren ser parte?, y si no son *trans* ¿quiénes abordan? Pues entonces también está el tema de la exclusión, hay organizaciones de hombres gays, quien va a la de *trans* es porque se identifica y de hecho todas las que vienen son travestis, lo que pasa que lo hacen para ejercer el trabajo sexual, para un acto artístico, pero no son mujeres transgénero todo el tiempo, sino que hay una mezcla. Y con el Observatorio tenemos muy buena relación, somos de hecho la organización que más... de las 29 organizaciones que tiene, la que más casos ha llevado a dar seguimiento y a

documentar, porque nosotras trabajamos el tema de los programas de prevención de VIH, pero sin presupuesto o con presupuesto siempre hemos dado seguimiento a los temas de discriminación y violaciones de derechos de personas *trans*. Entonces tratando de canalizar ese seguimiento, el Observatorio nos vino como anillo al dedo, y de hecho la población por eso nos reconoce y demanda, porque sabe que cuando viene le vamos a dar respuesta a sus... dentro de nuestras posibilidades.

- Y con el movimiento feminista dominicano, ¿cuál es la relación que tienen?

C: Hemos tenido una relación un poco tímida, hemos tenido algún tipo de procesos de involucramiento, participamos, de hecho, en la universidad itinerante que realizó, creo que fue en el 2009 o 2010, la Colectiva Mujer y Salud, pero el Movimiento Feminista Dominicano, es un movimiento de mujeres muy intelectuales, tú sabes que las personas *trans* tienen algún tipo de deficiencia por la falta de oportunidades educativas, entonces en esos espacios se sienten un poco extraterrestres. Igual, algunas mujeres lesbianas, que no son catedráticas. Entonces ese movimiento está como muy aislado. Entonces está como... aquí hay una gran problemática con los movimientos y es que cada uno trabaja por su lado, no hay mucha sinergia, sino que hay alianzas estratégicas en momentos puntuales.

- Hablando con Susi Pola, me comentaba que no había ninguna mujer *trans* participando en el Foro Feminista y que desde su punto de vista sí es interesante que ellas participen...

C: Sí. Bueno, ellas no han visitado, por ejemplo, nunca TRANSSA, ni CONTRAVETD, entonces también tiene que haber un acercamiento, porque cuanto tú te sientes extraterrestre, tú no puedes ir “mira, ¿puedo pasar?”, si no hay un acercamiento es por eso. Y de hecho mujeres lesbianas, como te digo, son parte del foro y se dan situaciones, porque parece que allí... es un proceso que ellas

conocen, pero parece que como que una cosa es un lado y otra en el otro.

- Pero, ¿entiendes que sería positivo que hubiera una unión?

C: Por supuesto, de hecho, el código penal, había un código penal que se iba a proponer, que no pasó, donde se iba a reconocer la identidad de género, que de hecho nos quedamos con la boca cerrada para no hacer bulla, porque si inmediatamente se identificaba, podía no pasar ese artículo. No pasó, pero el mismo proceso lo iba a reconocer, que estaba impulsado por el colectivo feminista pero que beneficiaba, por ejemplo, a las personas *trans*.

- ¿Alguna vez has sentido que el movimiento feminista rechazara a las mujeres *trans* por reproducir o fortalecer los estereotipos de género tradicionales?

C: No, realmente, no. Realmente, al contrario, hemos sentido apoyo en el tema de los crímenes de odio que son un feminicidio también porque están cometidos hacia mujeres femeninas, y tiene mucho que ver también con que seas femenina cuando biológicamente se te designa por tu sexo masculino. Entonces son feminicidios y de hecho ellas lo han contabilizado como feminicidios a las personas *trans*. Pero, como te digo, han sido procesos divorciados, en 11 años que va a tener TRANSSA ahora en mayo, no hemos recibido mucha invitación para ser parte de esos procesos.

- Y si las chicas fueran invitadas, ¿tú crees que...?

C: Por supuesto.

- Porque Susi me decía que sí, que tenían que invitarlas...



C: Sí, ella es una aliada, sí, por supuesto.

- Y en Santiago, que no hay una institución como TRANSSA para las mujeres *trans*, las instituciones que trabajan con mujeres tampoco tienen contacto con ellas, no las conocen... Imagino que es porque no están organizadas, e igual, Susi me decía que si conseguíamos contactar con alguna, se les podría invitar a las reuniones de MOVIDA, aunque no tiene ninguna relación directa con el colectivo LGTB, como un primer paso para que comiencen a organizarse y también para que tengan unas instituciones de referencia para cualquier situación en la que necesiten apoyo. Entonces no sé si te parece interesante, eso, que en Santiago el colectivo *trans* pueda empezar a organizarse a través del movimiento o de las instituciones feministas.

C: Claro, claro. Porque hubo un proyecto que desarrolló COTRAVETD que tenía el objetivo de organizar mujeres *trans* en Santiago, pero hubo como cierta debilidad y las chicas... ahora los proyectos vienen un poquito más limitados, con el tema VIH es que se ha podido trabajar con esa población, y el mismo proyecto tiene unas metas muy puntuales, con pocos recursos, entonces ahora ellas... hemos logrado organizarlas de manera desorganizada, o sea, tenerlas al tanto de los procesos, siendo abordadas, pero no con un espacio, donde ellas puedan tener algún tipo de tertulias, para poder crear planes de acción. Pero, por ejemplo, hemos logrado, el año pasado estaban arrestándolas de manera arbitraria, a las trabajadoras sexuales, a los gays afeminados... un grupo de las que ya estaban organizadas, desorganizadamente, de más de 15 chicas, denunciaron a través de TRANSSA y el Observatorio, vino una representante de la Procuraduría, se estableció la denuncia y se logró que trasladaran a la persona, que era un coronel Ten, encargado del área que estaba molestándolas. Entonces, por ejemplo, sí se ha logrado que para algún tipo de acciones puntuales... de hecho tenemos un grupo de Whatsapp que se llama Alerta Trans, donde en ese tipo de situaciones ellas pues inmediatamente piden el auxilio. Y tenemos algunas chicas que son los puntos focales. En el caso del Foro Feminista, hay una lesbiana que ella también ha tratado de

involucrar a las chicas, pero como te digo, a veces las chicas, ya tú viste, allá en Santiago es más difícil. Porque hay un colectivo grande, pero con diferentes visiones y de diferentes clases sociales, entonces la *trans* que no es trabajadora sexual, que es maquillista profesional, que tiene vehículo, que viene en un apartamento... ella siente que eso... “yo te colaboro para algún spot, pero yo no voy a nada de eso”. Entonces, las otras, las más marginalizadas, son las que están involucradas, pero van si van a recibir algún beneficio económico. Cuando no están organizadas formalmente, no se puede entender, cuando están sí organizadas entienden que el rompecabezas se arma de piezas, y es diferente, ya participan más. Por ejemplo, esos jóvenes son estudiantes de cine de la UASD y ellos querían hacer un documental para presentar la realidad *trans*, a nosotros nos pareció interesantísimo, se les ha facilitado, ellos cumplen y cumplen una misión social, y a nosotros nos sirve porque ese es un instrumento, por ejemplo, tú puedes ir hasta a cualquier ministerio y en una conversación breve tú presentas eso de 15 ó 20 minutos y ahí te detalla, con el testimonio de las víctimas, de la población, su realidad, y entonces el discurso es más fácil de entender. No es lo mismo también que tú vayas donde no le interesa nada de eso y que tú le detalles o que tú les llenes de investigaciones, porque no las van a leer. Este documento es más visual, más fácil.

- Una de las chicas de Navarrete, de Santiago, me comentaba por Whatsapp que una de las chicas de Navarrete tiene 17 años y está ejerciendo el trabajo sexual.

C: En Santiago hay una que tiene creo que 13.

- Entonces yo pensaba... bueno, creo que a ninguna edad debería ejercerse el trabajo sexual porque éste sea la salida para sobrevivir, ¿no?, pero siendo niñas...

C: Sí. No sé si has escuchado una canción que dice “pajarita loca, pajarita...”

- Sí.

C: Una niña de... no tiene ni 14 años, es una chica *trans* de Santiago, de hecho, ella lo grabó, y ni siquiera pudo figurar, solamente utilizaron su voz porque era menor de edad, podía haber demandado. Esa chica ha sido prácticamente explotada y es trabajadora sexual, va a las discotecas travestida y lo que tiene son como 13 años. Bueno, le dicen “la pajarita Paul”, o sea, “la pajarita” como de niña.

- Claro, aquí en Santiago estos casos tienen que poder llegar a las instituciones para que se pueda hacer, o al menos intentar, algo, ¿no? No dejar a esas niñas, así, tan desprotegidas. Porque, aunque se intente hacer desde TRANSSA, es muy difícil solucionar algo de Santiago desde Santo Domingo, ¿no?

C: Exacto.

- Pero si hay alguien cerca que intente...

C: Exacto, y para que intenten tienen que estar las chicas empoderadas, con un discurso fuerte, con un objetivo, para que entonces ellas impulsen, porque si las involucran, pero ellas están pendientes de un refrigerio, de si les van a dar algo... tú eres la que tienes que tener el interés, entonces...no te van a dar seguimiento, porque ya el otro colectivo tiene sus demandas.

- Bueno, pues eso era todo. Un millón de gracias.

C. Gracias a ti, luego nos compartes.

- Claro

Tras las entrevistas y ya fuera de grabación, conversando con otros investigadores que se encontraban en TRANSSA, se comentó que la educación sexual no se imparte dentro de las escuelas porque la Iglesia lo obstaculiza y que el gobierno conservador de la República Dominicana no irá en contra de los mandatos de la Iglesia. Christian explicó que la Iglesia Católica interfirió en el artículo 39 de la Constitución para no permitir que las trabajadoras sexuales, usuarios de drogas y personas LGBT fueran identificadas con nombre y apellido como poblaciones discriminadas. También comentó que la problemática del VIH es un monstruo incontrolable porque en los medios de comunicación no se puede promover el uso correcto y consistente del condón. Y, por otro lado, habló de cómo los casos de violencia hacia las mujeres *trans* son justificados.

### **Entrevista a Miriam, mujer *trans* de Santo Domingo.**

- ¿Te identificas como mujer *trans*?

M: Por supuesto.

- ¿Qué es para ti la transexualidad o qué es una persona *trans*?

M: El tercer sexo

- Y, ¿qué es el tercer sexo?

M: Es algo cósmico, intergaláctico, sobrenatural, como somos los seres humanos. Simplemente, algo más que forma parte del mundo.

- Y ser mujer, ¿qué es?

M: Ser mujer para mí es algo que... siempre he tenido esta controversia con algunas de mis compañeras o de mis demás colegas *trans* lideresas, pues es que yo siempre he dicho que nunca voy a saber lo que es ser mujer porque yo soy *trans*, sí adopto su género, sí adopto sus formas, sí adopto sus modos, pero nunca nunca voy a pensar como una mujer, siempre voy a pensar como una *trans*, nunca voy a saber lo que es ser una mujer. El sabor es diferente, su piel es diferente, su modo de pensar es diferente, su fecundación, su ovulación, su modo de poder preñar, es muy diferente a lo que es ser una *trans*. Sí soy una mujer *trans*, pero nunca voy a poder decirte o responderte qué es ser una mujer. Es mi concepto, es mi idea, es controversial, pero es mi concepto.

- ¿Cómo has vivido tú el proceso de construcción de tu identidad como mujer *trans* tanto emocional como físicamente? ¿Cómo tú construyes esa identidad?

M: Bueno, emocionalmente fue de un modo imponente pues, desde la infancia, la familia, a veces, por cuestiones de valores o cuestión de cultura, no sabe o no tiene idea de lo que es una *trans* en ese momento, entonces, te ponen ciertos obstáculos que no te permiten ser ese ser que tú deseas ser. Entonces, es algo que, primero, fue imponente porque fue en contra de mi familia, tal vez, no de forma de violencia ni de maltrato, gracias a Dios, en el caso mío, que no te puedo decir que recibí desde la infancia violencia o maltrato por el hecho de asumirme primero como una persona gay, pues en aquel entonces acá mismo, en República Dominicana, no conocíamos el término *trans*, empezamos a manejar el término *trans* a partir del año 2000 en adelante, se podría decir. Mayormente las chicas *trans* se identificaban como gays, entonces... nada... esa creación fue evolucionando armónicamente en mí con el pasar de mis edades, más o menos cuando tenía 13 años, o unos 14, fui adoptando ropas, utensilios femeninos, los cuales utilizaba diariamente, me fui dejando crecer el pelo, las uñas... y mis ademanes y mis expresiones fueron más femeninas. Tal vez,

anteriormente, hasta el tono de mi voz era distinto, trataba de que sea tal vez masculino para ir encajada dentro de lo que yo veía que mi mente, en ese transcurso de edad y socialmente me indicaban que era lo bien y que, tal vez, ser una persona *trans*, travesti o pájaro, como se le llamaba en esos momentos, no *trans* repito, era tal vez malo, entonces en ese entonces tal vez, el modo de expresarme era tal vez un poquito machito y trataba de no caminar amaneradamente, para esconder eso, pero ya luego que mi mente se impuso y pude lograr sobrepasar esa barrera de la construcción social establecida tal vez hasta por religiones, empecé a ser yo misma y pude adoptar, como te dije, ropas, ademanes y también utensilios femeninos y piezas que pudieron formar parte de lo que fue la construcción de esa imagen y semejanza femenina, que era lo que yo deseaba desde una infancia.

- ¿Y qué papel juega el cuerpo en ese cambio?

M: Bueno, el cuerpo yo digo que... somos cuerpo, porque cuerpo es alma, entonces el cuerpo siempre fue un factor determinante, porque el cuerpo es la parte donde tú te paras desde niña, te miras al espejo y ves tu alma y ves tu cuerpo, y ves que tu alma no coincide con tu cuerpo, entonces yo digo que somos cuerpo y alma, y el cuerpo siempre formó parte de lo que fue el alma y la mente y del modo de pensar. Aunque el cuerpo no tuvo esa evolución en lo que fuese ese momento en el cual el alma y la mente sí lo tenían, el cuerpo estuvo ahí y tal vez se visualizó a través de la imagen de lo imaginario como algo que era lo que iba a ser, lo que es hoy el cuerpo. Discúlpame si soy un poquito profunda, pero me siento inspirada, me siento ahora mismo... tengo a una persona en mente que me hace hablar así, por eso hago este modo de conversar y disculpa.

- No, no, está bien, perfecto. ¿Tú has llevado algún tratamiento hormonal o te has realizado alguna operación quirúrgica para feminizar el cuerpo?

M: Entonces, ahí viene lo que te decía anteriormente. El cuerpo siempre fue, porque fue cuerpo,

alma y mente y, hoy en día, es lo que fue en ese momento mentalmente y dese el alma. Ya hoy el cuerpo es, pues sí, hay cambios, hay procesos hormonales y de tratamiento, no quirúrgicos, pero sí de lo que son tratamientos de inyecciones, las cuales obtengo en mi cuerpo, las cuales son algunas de biopolímero, biogel. Entonces, esto ya ha permitido que el cuerpo sea y esté acorde con lo que la mente y el alma sintieron y vieron en ese momento, tal vez, a través de un espejo o de lo imaginario. Entonces, el cuerpo siempre jugó un papel y siempre estuvo desde mi punto *trans* y desde mi concepto mental cósmico o como podamos llamarle.

- Y, estos tratamientos de los que hablas, ¿los has podido hacer con un seguimiento médico o han sido autorrecetados?

M: No ha sido auto porque no fui yo misma, pero sí nosotras tenemos cirujanas, así les llamamos a las compañeras *trans* que son las verdugas que tienen el valor o los conocimientos de hacer estos procesos.

- ¿Y las hormonas?

M: Ahí sí que han sido automedicadas, pero con conocimientos a través de las redes, exploraciones de qué son, qué hacen, qué no hacen, cuál tomar... siempre fui muy curiosa y a través de la internet me mantuve muy... investigando.

- Después de todos estos cambios corporales, ¿tú sientes que la discriminación ha menguado, dirías que feminizar el cuerpo contribuye a ser menos discriminada o a sufrir menos violencia?

M: Es una paradoja, es una paradoja porque ahí entra lo que es el género y lo que es ser mujer, no te digo pensar como mujer porque te repito que desde el inicio te dije que nunca voy a saber lo que es ser mujer desde el punto mental, pero desde lo que es el cuerpo, la estructura física externa, sí tal

vez puedo tener una semejanza, pues puedo tener una... cierta semejanza a lo que es la feminidad, en su exterior, en lo que es el cuerpo, como lo estamos llamando. Y ahí entra una doble disyuntiva pues se torna a ser... pues tal vez recibir lo que es violencia por el hecho del género acogido, de ser mujer, y a la vez lo que es ser una *trans*. Entonces, aumentó la violencia. Sí, por supuesto. Tal vez en mi infancia cuando el cuerpo era masculino, para así llamarle, tal vez no conocía la violencia que recibe la mujer, por ser mujer, entonces, esto... yo supongo que sí, que aumentó la violencia.

- ¿Consideras que los tratamientos y las operaciones por las que pasan las mujeres para feminizar el cuerpo, forman parte de la percepción de haber nacido en el cuerpo equivocado o tiene más que ver con haber nacido en una sociedad equivocada, que tiene más que ver con adaptarse a los roles impuestos socialmente?

M: Mira, esa es una pregunta muy segmentada, muy fraccionada, no puede ser dirigida simplemente al género *trans* porque es que no todos los cuerpos y las almas son iguales, entonces hay cuerpos y almas que se adaptan a su desvinculación imaginaria y a lo que realmente es su cuerpo. Entonces yo como persona, yo, en mi persona y en mi ser, sí te puedo decir que sí fue eso importante, pero otras personas tal vez se sienten a gusto con no tener un cuerpo en conjunto con lo que lleve su alma y su mente. Entonces, yo pienso que es una pregunta muy personal, no personal de discreta, sino personal en el sentido de personas distintas.

- Para no individualizarlo tanto, entonces, ¿sientes que la transexualidad en República Dominicana se visualiza, generalmente, como haber nacido en un cuerpo equivocado? Sé que cada persona lo vivirá de una manera diferente, pero ¿sientes tú que hay esta percepción social de las personas *trans*?

M: Es que no, porque es que este es mi cuerpo. Es lo mismo que tú, mujer, heterosexual, no sé...



que te quieras hacer unos senos para ser más bonita, que te quieras hacer una lipo para verte más bonita, es tu cuerpo, o sea, es que estamos, tal vez, confundiendo tres cosas que son mi mente, mi cuerpo y mi sexo. Aunque yo tenga una mente, un cuerpo y un sexo que no vayan los tres agarrados de la mano, son cosas que son y punto. Entonces, es... es que no es que nacimos en cuerpos equivocados, es que simplemente adaptamos nuestro cuerpo a lo que queremos, a lo que sentimos desde la infancia, que tal vez porque estamos en un sistema donde no podemos tener procesos hormonales desde la infancia, que puedan entender y tratar a niñas y niños *trans* desde la infancia, para que su evolución sea tal vez distinta, no quiere decir que hayamos nacido en otros cuerpos, yo no digo que serían otros cuerpos, digo que serían otras sociedades, pues, vuelvo y te repito, personas heterosexuales hombres gordos que se hace *bypass*, creo que se llama, para reducir de peso... cualquier cambio corporal que tú te quieras hacer en tu cuerpo, es tu cuerpo. Porque tal vez ese cuerpo es el mismo en el que tú soñaste, viste, cuando eras niño y te paraste en un espejo que iba en conjunto con tu alma, tu mente y tu cuerpo.

- Ya me has hablado un poquito de esto, pero ¿qué opinas de los discursos *transgénero* que hablan de otros cuerpos posibles, que no se hable siempre de... o sea, la pregunta que te hacía antes del cuerpo equivocado era partiendo un poco de esas operaciones o de esa feminización del cuerpo, ese intentar asemejarse lo más posible a un cuerpo femenino que, al final, sabemos que lo femenino y lo masculino es construido, ¿no?, el género se construye...

M: Entonces ¿por qué no construir niñas y niños *trans* también desde su infancia? Darles tal vez una sociedad que les permita tener acceso a educación, tener acceso a que cuando vayan a la escuela por primera vez no tengan que hacer esas dos filas de varón y de hembra. Es que es algo que... es como algo muy futurama, yo lo veo... es algo muy futurama, yo no sé si tú viste esos muñequitos que son ya... Yo pienso que para que haya eso en sociedades tendremos que estar ya en futurama. Entonces, esto es lo que yo considero.

- Entonces, te preguntaba por cuál era tu opinión sobre los discursos transgénero, o sea, sobre la posibilidad de que haya otros cuerpos posibles y vivibles, habitables, mujeres en cuerpos masculinos y hombres en cuerpos femeninos, o sea, que no haga falta pasar por todos esos procesos de feminización para ser una mujer.

M: Construyéndolo socialmente, educando... eso es algo que sería ya... eso no es futurama, eso es futuro futuro futuro futururama, porque ya esa es la construcción mental, no del cuerpo, porque ya el cuerpo va a estar construido en base a las hormonas, digamos, pero cómo yo pudo hacer que la gente sepa que aunque a mí no me dé la gana de ponerme hormonas y me quiero poner ropa de macho... es algo que... eso es futuro futuro futuro futururama.

- Pero, tú estás de acuerdo, entonces, con estos discursos.

M: Sí, por supuesto, porque es que yo no me puedo... si tú quieres pensar que tú eres un pájaro y tú eres azul son problemas tuyos, si tú quieres pensar que tú eres el enanito verde, también son problemas tuyos, siempre y cuando no me afecte mi burbuja.

- Ok, ahora te haré unas preguntas un poquito más personales, si hay alguna que no quieras responder, no hay problema.

M: Ok, hasta ahora creo que no.

- ¿Cómo ha sido la relación con tu familia a raíz de todo este...?

M: Cambio. Yo diría que las relaciones de familia no son por construcciones de identidades o cambios físicos externos, las construcciones de familia son construcciones de amor, de humanismo,

de valores, de trato, de respuestas, yo pienso que seas quien seas, aunque te vuelvas el enanito verde, aunque te vuelvas el... ¿cuál fue el otro que te dije?

- El pájaro azul.

M: Un pájaro azul, tu familia, según lo que tú hayas sido, lo que tú hayas cultivado, el amor, ese intervalo, esas respuestas siempre van a ser las mismas, no importa si seas *trans*, si cambies de género.

- No debería importar, pero...

M: En mi caso, en mi caso es mi respuesta, pues mi familia es todo para mí, pero es que yo también soy todo para ellos. Entonces es algo que no es... hay muchas familias que sí, socialmente, culturalmente, religiosamente, afectan a lo que son los procesos del cambio de género en las chicas. Pero todo depende también de la chica, de que la chica pueda sobrepasar todas esas barreras que tengan esas familias y poder implantarles y hacerles saber y que reconozcan que simplemente es ella, aunque esté vestida como el pájaro azul o verde, el enanito verde, es ella, su familiar, cambié, pero soy yo. El afecto, el olor, el trato, esas son las respuestas que va a recibir la familia y tú vas a dar... considero.

- ¿Cuál es tu nivel educativo y cómo ha sido tu experiencia dentro del sistema educativo?

M: Bueno, mi proceso académico fue llegar a la universidad, poner un pie y no volver nunca más a estudiar.

- ¿Por el trato recibido o por...?

M: Qué te digo... no, no recibí ningún trato discriminatorio, sino... yo ahí no culpo al trato, yo culparía a lo que es el sistema de gobierno, le cogí miedo a las formas de estudio, a las formas de evolución, a las formas de respuestas, a la durabilidad, a eso, al sistema, al sistema estudiantil, no precisamente a lo que recibí como ser humano por compañeros o por estudiantes o por maestros, no, porque es un trato que yo puedo, tal vez, mentalmente y emocionalmente sobrellevarlo, sea cual sea, en cualquier escenario, no simplemente en la universidad, sino caminando en la Duarte con París, encontrarme con una persona que me quiera afectar, entonces, puedo tener la capacidad de poder enfrentar esa situación en cualquier escenario. Pero en sí, en sí, lo que me hizo alejarme fue el sistema, el sistema del modo en el cual se aplican, se hacen las cosas en la educación. Es muy tedioso, muy difícil, es muy dificultoso. Yo pienso que el acceso es horrible y eso para mí me repugnó, me hizo entrar a la universidad, durar casi 5 meses en una escuela de... qué sé yo... que se llama... el primer año que tú cursas en la universidad, que tienes que durar un año...

- Ah, sí, que tienen que volver a dar todo lo de bachillerato.

M: Eso, eso para mí fue frustrante y eso me hizo salir y nunca más regresé.

- Y en los años anteriores, en el liceo, ¿sufriste discriminación?

M: Sí, claro, como te dije, como puedo recibirla en la Duarte con París. Pero todo está en ti, en tu capacidad como ser humano, no como *trans*, dejemos lo de *trans* a un lado...

Tuvimos que detener la entrevista porque la solicitaban para su participación en un documental que estaban realizando en TRANSSA este día y la continuamos otro día a través de Whatsapp.

- Si te has encontrado en la situación de tener que buscar un apartamento de alquiler, ¿has tenido algún problema para poder alquilar por el hecho de ser una mujer *trans*?

M: Bueno, es que eso es una respuesta que te digo, que, yo me mudé, yo vivo sola en mi piso, pero, en una habitación, pero no fue... bueno, tal vez implicaría ser una persona *trans*, pero también forma parte de lo que es mi libertad como persona, como ser humano, como joven, ¿me entiendes? Yo, como cualquier joven, tal vez, me quise ya independizar, vivir sola, tener esta vida, como todo joven, tal vez en algún momento, desea “¡ay! Me voy de la casa, que mi mamá y mi papá ya me tienen harta” o quiero vivir sola por esto o por aquello, ¿me entiendes? Entonces, esa es una pregunta que no se vincularía tanto a la emigración de yo mudarme de mi casa por yo ser una persona *trans*, sino por también querer tener mi espacio y querer tener una vida libre propia. Hay muchísimas cosas que los jóvenes, sus padres dentro de sus casas no les permiten hacer y son limitantes, y los jóvenes, tal vez, toman esta decisión de mudarse, de vivir solos por aquello, ¿entiendes? Pero en mi caso, significó un poquito esa libertad de yo poder tener hombres o de yo tener cosas propiamente mías que, tal vez, vinculen un poco mi transgenerismo y a la vez mi ser joven, ¿me entiendes?, mi ser humano.

- Sí, eso lo entiendo, pero no me refería tanto a esa necesidad de independencia, sino si a la hora de buscar un apartamento en alquiler, si te has encontrado con rechazo, si alguna vez el propietario de la habitación o del apartamento que quisieras alquilar te ha rechazado por el hecho de ser *trans*, si te has encontrado con que no quisieran alquilarte por ser una mujer *trans*.

M: Bueno, no te puedo responder eso, porque es que solamente me he mudado una sola vez y es que ya llevo aquí viviendo unos diez años, desde que me fui de casa, en el mismo lugar y fueron las mismas personas, entonces esa respuesta no puedo yo dártela, no soy de estas compañeras que se viven mudando continuamente. Sí hay chicas, la mayoría se viven mudando continuamente de espacios o de lugares porque son muy territoriales a nivel de movimiento, pero yo en mi caso no.

- Ok. La siguiente pregunta es sobre el trabajo, saber si actualmente estás trabajando y a qué te

dedicas e igual, saber si en el ámbito laboral has sufrido discriminaciones por ser una mujer *trans*, a la hora de buscar empleo o dentro de algún empleo...

M: Bueno, pues desde chica, me ha gustado mucho trabajar, cuando estaba en casa en lo que fuese, fuesen también trabajos masculinos, yo trabajaba en colmados, en bodegas como persona vendiendo, yo vendía productos caseros en la calle, yo vendía frutas, vegetales, en mi infancia, eso es parte de mi infancia, ya luego de que adopté mi género de persona *trans*, no, ya ahí empecé a ejercer el trabajo sexual, entonces sí tuve algunos trabajos donde trabajé ya como chica *trans*, un tiempo en uñas acrílicas y qué te digo, con mis jefes no tuve esa discriminación porque eran personas acopladas a mi ser, eran personas que yo sabía que les gustaba trabajar con personas *trans* porque es estética, es salón, es belleza, pero sí tal vez me encontraba con clientas que ni siquiera se arreglaban conmigo porque yo era una persona *trans*, propiamente mujeres discriminándome. Pero sí tuve una vez una experiencia en una tienda que yo monté, una tienda que yo me esforcé, hice trabajo hasta de hombre, porque yo tapicé, yo decoré la tienda por completo, y el plan era yo quedarme a trabajar en la tienda, entonces, era una tienda como de pintura, de decoración, de arte, de manualidades y la persona me despidió y yo sé que fue... ella me despidió luego de que ya iniciamos al proyecto de la tienda porque su... necesitaba entrar a una cuñada y su madre le había dicho que para darme el sueldo que me iba a dar a mí, que su cuñada lo necesitaba más y yo sé que fue más por discriminación por yo ser *trans*. Y, nada, ahí quedamos. Entonces, esa fue, tal vez, una historia que te cuento de una parte laboral que sí fui discriminada, despedida por ser *trans*, pero mayormente ha sido todo trabajo sexual, vivir de los hombres, exprimirlos por completo.

- Y ejerciendo el trabajo sexual, ¿tú has sufrido algún tipo de violencia? Me han comentado que a veces la policía, por ejemplo, ejerce mucha violencia hacia ustedes.

M: Bueno, sí se reciben varios tipos de violencia, como es por parte de la población, a veces las

personas te vociferan, te tiran cosas, te apedrean, te lanzan disparos, este tipo de discriminación es común, pero viene por parte de la población en sentido general. Otro tipo de discriminación, es el abuso policial, como tú habías mencionado, donde la policía te hace arrestos arbitrarios, donde la policía se inventa leyes falsas, donde la policía utiliza el chantaje para engañar al cliente y utilizarlo vía a ti para poder extorsionarlo y sacarle dinero, donde la policía no te permite trabajar porque no quiere, etcétera, etcétera. A la vez también violencia física, porque también a veces hay policías que han agredido a compañeras, y a mí también me han agredido, y también violencia del cliente, también hay clientes que son violentos, que te pueden agredir en el momento de cualquier desacuerdo o porque les venga en gana. Entonces, son tres tipos de violencia distintos, o no distintos, sino de personas distintas.

- ¿En alguna ocasión has denunciado a alguna de estas personas que han ejercido violencia hacia ti?

M: Bueno, mi amor, yo formé parte de un juicio, yo fui la testigo principal del juicio donde fue asesinada una compañera *trans* en el ejercicio del trabajo sexual en la calle Ortega y Gasset y logramos una condena de 15 años de prisión, es el único caso el cual la persona está presa. Hay varios casos, hay tres casos condenados, pero este fue como el que creó un precedente, este fue el primero, fue como la historia, y yo formé parte de esa trayectoria de esos juicios, sí.

- ¿Y tú crees que, si hicieran alguna ley que regulara de alguna manera el trabajo sexual, que protegiera, sobre todo, a las personas que lo ejercen, crees que ayudaría en algo a que este tipo de violencia se redujera, al menos?

M: Bueno, yo diría que no es regular simplemente el trabajo sexual, sería regular el sistema completo. Es que es un cambio radical completo de todo lo que implique sistema de gobierno, sistema legislativo, sistema administrativo... es que es un mal, María, es un mal que está arraigado

dentro de las penas de lo que es la constitución, entonces es algo que es muy pesante. Y de regularse, sí sería favorable, y sería efectivo, y habría reducción de riesgos y daños, pero es como te digo, María, es un mal que está arraigado dentro de las entrañas de mi país.

- Y en cuanto a los servicios médicos, si tú vas con regularidad a hacerte revisiones, análisis... de control, o cuando has tenido que ir en algún momento porque te encontrabas mal, ¿en los centros médicos, tú sientes que hay discriminación hacia las mujeres *trans*, tú te has sentido discriminada o violentada en algún centro médico?

M: Cariño, es que si voy es a centros amigables, eso es lo que pasa, o sea, nosotras acudimos vía la institución, vamos a lugares amigables, pero el otro sistema de salud, el que no es amigable, para qué contarte si tú sabes cómo es, entonces, vamos a estos lugares, no somos discriminadas porque están trabajando con este personal, capacitándolo, no digo que no pueda escabullirse cualquier pequeña discriminación, pero estamos acudiendo a centros amigables donde somos bien tratadas.

- Ya me has hablado de algunas discriminaciones y violencias, pero, ¿cuáles identificas tú como las discriminaciones y violencias más frecuentes hacia el colectivo *trans* en República Dominicana?

M: Bueno, las agresiones físicas y verbales son las más comunes, pues siempre la gente te vocifera, te dice palabras obscenas, y la discriminación al acceso, hay muchos lugares que las personas *trans* no tenemos acceso simplemente por ser *trans*, o no nos permiten entrar, o no nos permiten acceder, entonces el acceso yo diría que es una de las discriminaciones que más recibimos y el bullying social, pero de un modo masivo y caótico hacia las personas *trans*.

- ¿Y cuáles crees que son las causas o los factores de todas estas discriminaciones y violencias?



M: Bueno, la Iglesia... es que desde tiempos remotos la Iglesia ha sido causante de casi todos los tipos y formas de discriminaciones, y más hacia la mujer, vuelvo y te repito, no existe un Dios mujer, las mujeres hemos sido acusadas de brujas, acusadas de herejes, quemadas, hemos sido perpetuadas dentro del mal inquisidor, de lo que es el machismo y el patriarcado. Entonces, yo digo que la cultura está establecida por esas leyes dictatoriales que impone la religión y yo pienso que, si no hubiera tanta perpetuación de la vinculación eclesiástica dentro de leyes o dentro de acciones o medidas políticas a tomar, que sean realmente medidas favorables a lo que son los órganos humanos, personas, seres los cuales van a corresponder a esas leyes, no religiones, las cosas fueran distintas.

- ¿Qué es lo que reclamas como mujer *trans*, además de que la Iglesia deje de tener tanto poder?

M: Yo reclamo simplemente derechos, lo mismo que reclamamos todos a nivel social: educación, salud, bienestar, seguridad ciudadana, empleo, acceso a justicia y oportunidades, simplemente, lo mismo que pedimos todos los ciudadanos. Pero lo único que nosotras, las personas *trans*, somos las más discriminadas dentro de los discriminados, entonces, es simplemente eso, derechos, es lo único que exigimos.

- ¿Tú has participado en la campaña por una ley de identidad de género? Y, tanto si lo hiciste como si no, ¿qué significaría para ti la aprobación de una ley de identidad de género?

M: Sí, sí he participado y significaría un paso, un paso a favor de la población y de las mujeres, pues se entraría o marcaría un precedente el cual estamos abogando desde hace tiempo y es una ley de identidad de género donde las personas *trans* podamos ser identificadas, que nuestro género sea reconocido legalmente, política y socialmente, con un nombre, una especificación de género y una identidad la cual podamos adoptar libremente y podamos lograr ese acceso a cosas legales que tal vez por no tener esa concordancia con nuestro nombre y nuestra identidad de género no accedamos.

- Tú recibes apoyo de TRANSSA, ¿qué destacarías de poder recibir apoyo de una organización?

M: Bueno, recibimos apoyo gratuito sea jurídico, sea cual sea el apoyo que recibamos, ya cuando es acceso fuera de la organización a cualquier institución donde apliquen algunas medidas o algunos cobros hay planes los cuales nosotras aplicamos y tenemos mejores precios y, nada, sí es muy muy importante tener esta organización que vele por nuestros derechos, pues es una de las pocas que reclama, da la cara y batalla día a día socialmente, políticamente por establecernos como personas y seres humanos aquí en nuestro país.

- ¿Tú has tenido algún contacto con el movimiento feminista dominicano? Tanto si lo has tenido como si no, ¿crees que es interesante que se unan todas las luchas de las mujeres?

M: Sí, sí, nos vinculamos a lo que es el movimiento feminista y participamos en actividades y apoyamos todo lo que concierne al movimiento feminista. Y sí, es muy favorable que nos unamos, considero que es... mientras más somos, más luchamos y más fuerza tenemos. Considero que es muy bueno que estén unidas las causas.

- Aquí en Santiago no existe ninguna institución como TRANSSA que acompañe específicamente al colectivo *trans*, entonces, hablando con una de las mujeres que forma parte del Foro Feminista de allá, de Santo Domingo y que también es la directora del Núcleo de Apoyo a la Mujer de Santiago, comentábamos que quizá sería interesante que las chicas *trans* de aquí de Santiago que no cuentan con una organización de referencia a la que acudir como puede ser TRANSSA, que puedan acudir a las reuniones del Movimiento Vida sin Violencia, en las que participan representantes de diferentes instituciones que de una u otra manera, acompañan a mujeres, para que tengan, eso, organizaciones de referencia a las que poder acudir aunque no sean instituciones de acompañamiento a personas *trans* específicamente. ¿Crees que puede ser como un primer paso para organizar a las mujeres

*trans* de Santiago, qué se pueda dar ese primer empujón desde el feminismo, aunque no sea específicamente desde el feminismo *trans*?

M: Desde TRANSSA por lo menos tenemos algunas capacitaciones, aunque no son muy constantes, y sí sería un modo de impulsar y hacer una sinergia con las compañeras de esa zona y fuera bueno invitarlas. Yo considero que desde TRANSSA podemos hacer, no sé, vincular esos centros de los que me hablas con TRANSSA para poder crear alguna alianza y poder realizar esas reuniones, me parece muy bien.

- Genial. Pues eso era todo, muchísimas gracias.

### **Entrevista a Carolina, mujer *trans* de Santiago.**

- ¿Te identificas como mujer *trans*?

C: Me siento más mujer que hombre y lo mío es naturaleza. Desde que yo he ido creciendo, desde que tengo uso de razón, desde que yo tenía 3 años de edad, me gustaba jugar con juegos de cocina, mis padres siempre me lo zumbaban pero yo volvía más pronto, cuando me lo botaban volvía y lo recogía... y de verdad, cuando hay gente que me ofende, me opaca, yo me siento muy mal porque a veces yo digo “Dios mío, yo no quise ser así”, como igual que cuando uno tiene una pareja, hay familiares que no admiten que no es porque uno quiere, sino que es porque uno nace con esto. Pero yo, gracias a Dios, me siento feliz porque la mayoría de personas que están rodeadas a mi lado algunas me aman, me quieren mucho, pero no es fácil, cuando tú eres así, que tú sabes que es naturaleza, que no es porque tú quieres, este... que la gente te discrimine pensando que es que tú te están haciendo, que es que tú no quieres, sabiendo que lo de uno, esto es de nacimiento. Yo quisiera

que el pueblo supiera que uno no quiere ser así o sino uno no nace con esto y me gustaría que nos dieran a cada una de nosotras que somos así que nos apoyaran, porque lo de uno a veces no es porque uno quiere sino por Dios y hay gente que piensa que es por uno y uno quiere ser de otra cosa y no es eso, porque lo que está a la vista no necesita que se sepa porque eso se ve a leguas.

- ¿Qué es para ti una persona *trans*?

C: ¿Cómo así, cariño? que no entiendo mucho.

- Sí, tú me decías que te identificas como mujer *trans*, entonces, ¿cómo definirías tú a una mujer *trans*? ¿Qué es una mujer *trans*, qué es la transexualidad?

C: ¿Qué significa ser una mujer? Es algo maravilloso para mí porque me siento mujer de verdad. Simplemente así, mi forma de ser, pero lo mío es naturaleza, lo mío no es porque yo quiero, pero nací con esto. Yo me siento bien porque, de verdad, gracias a Dios, tengo mucha gente de mi parte que me apoya, por ejemplo, tú, que me estás dando apoyo ahora mismo. Y hay muchas discriminaciones en el mundo, porque cuando una gente me pone de felpo yo pregunto: pero ¿porqué, porque quiero y no por la discriminación que hay. Porque en vez de discriminarme, de verdad, que me den apoyo porque todas somos seres humanos y somos personas en la sociedad, y de verdad que no es porque, como vuelvo y te repito, no porque uno quiera sino una vena que uno tiene desarrollada que nos sentimos ser mujer. Y mira Alicia como está, que también es mujer igual que yo y ella se siente mujer y es mujer también. Nosotras digamos esto, queremos ser mujeres, somos mujeres, aunque mucha gente nos discrimine, pero por dentro las hormonas de nosotros están desarrolladas como mujer no como hombre, entonces yo me siento igual que una mujer.

- ¿Cómo has vivido tú el proceso de construir tu identidad como mujer?

C: Nací como mujer. Me llevaron al médico cuando yo era menor de edad y la doctora le dijo a mi madre que yo tenía una vena de mujer más desarrollada que la de hombre y que yo iba a ser más mujer que hombre, que lo mío era naturaleza y mi madre me ha aceptado y gracias a Dios ella me dio la vida y amo mucho a mi madre.

- Entonces, ¿dirías que no has tenido que pasar por ningún proceso determinado para poder construir tu identidad de mujer?

C: No, me siento mujer porque, cómo te digo, cuando yo tengo una pareja siempre soy tocada como mujer, no como hombre, porque ya... si yo reaccionara como hombre puede ser que yo sintiera con una mujer, pero lamentablemente yo nada más me siento mujer con los hombres.

- ¿Consideras que el cuerpo es un pilar fundamental para tu identidad de mujer? ¿Consideras que el cuerpo es importante para poder construir una identidad de mujer?

C: ¿Mi cuerpo?

- Sí, ¿tú crees que para tú sentirte mujer debes tener un cuerpo determinado, que el cuerpo es el que te identifica como mujer?

C: No, porque lo que reconozco en realidad no es el cuerpo, lo importante lo importante es el corazón por dentro, como tú te sientas por dentro, porque después mi cuerpo por fuera no me importa, a mí me importa de aquí (palpándose el pecho), que yo soy consciente conmigo misma, que me siento ser mujer por dentro, porque lo que te habla es el corazón y tu voz, como tú reacciones como mujer y lo que tú haces, porque si tú haces cosas indebidas no eres mujer pero si haces lo correcto como mujer eres una mujer.

- ¿Tú has llevado algún tratamiento hormonal o te has realizado alguna operación quirúrgica?

C: No, nunca me he llegado a hacer nada de eso, gracias a Dios. Lo mío es naturaleza, normal todo.

- Tú sabes que hay algunas mujeres *trans* que sí que realizan tratamientos hormonales o se hacen algún tipo de operación quirúrgica para feminizar el cuerpo, ¿verdad?

C: No, yo no quiero operarme, para nada, yo me siento normalmente como soy.

- Y ¿crees que las mujeres que pasan por esos procesos lo hacen por presión social, por aceptación social, o que es más una cuestión meramente personal?

C: No, eso es algo... somos naturaleza, todo natural, que cuando uno nace, nadie puede quitarle eso, a no ser que sea Dios, porque somos todos, como te digo, seres humanos y somos todos hijos de Dios y la verdad es que uno no quiere ser así, pero, lamentablemente, este destino es por Dios y yo diría que cada madre que tuviera sus hijos así, que lo apoyaran porque no es fácil. Cuando tú eres de mi forma de ser, eres discriminada por muchas personas, más por los hombres, por la mayoría de mujeres... que hay mujeres que no admiten que lo de uno es naturaleza, piensan que es sinvergüenzada, pero en el corazón por dentro uno se nota, porque uno está en la carne y uno se siente ser mujer por dentro. Y me gustaría que cada uno de ustedes, ya que me están entrevistando, nos apoyaran porque no es fácil, es un golpe muy duro por la discriminación de las personas, algunas personas.

- Existen teorías que defienden la existencia de cuerpos que escapen de las normas sociales, que defienden la posibilidad de que haya mujeres en cuerpos masculinos y hombres en cuerpos femeninos, o sea, tú sabes que en el nacimiento si la persona nace con pene es asignado como

hombre y si nace con vagina es asignada como mujer, pero estas teorías defienden que pueda haber hombres con vagina y...

C: No, mi cuerpo es masculino y yo nada más me siento feliz con los hombres, porque las mujeres para mí, yo las tengo como amistades, así, yo te veo como una mujer igual que yo. A un hombre no, a un hombre yo me siento feliz si es mi pareja, porque tampoco yo soy una persona propasada con nadie, porque si no tengo romance con una persona tampoco debo de pasarme, porque yo reconozco que a todos los hombres no le gustan este tipo de personas y hay que respetarlas. Sí hay hombres que le gustan sus personas, pero hay algunas personas también que se avergüenzan de uno y eso no debería ser así.

- Y, más allá de las relaciones de pareja...

C: Pero como te digo, ahora mismo yo no tengo a nadie, yo soy soltera, pero reconozco, como quiera, que me gustan los hombres.

- Ok. Y, bueno, por lo que me has explicado, como te decía, entiendo que el cuerpo no es lo más importante para ti y que, por tanto, te parecen razonables los discursos que apuestan por mujeres con pene y hombres con vagina, ¿no?

C: No sé, porque, imagínate, el mundo da muchas vueltas. Después de la cosa de Dios, puede ser que uno si quiere operarse también lo haga, pero tú sabes que para eso se necesita primero el amor de Dios y la fuerza económica. Y, lamentablemente, me siento mujer por dentro, porque después por fuera, mi cuerpo no me importa, a mí me importa que yo me siento yo por dentro que es lo que soy.

- ¿La relación con tu familia ha sido buena desde el momento en el que supieron que tú eres una mujer?

C: Claro, yo soy mujer, me apoyan, me dan el apoyo del mundo, me dicen que hay mucho peligro, que no ande sola porque hay mucha gente que no le agrada la esencia de cada una de nosotras, personas al fin, y que, por favor, no quisieran que nunca me pasara nada, pero ellos me apoyan, me adoran mucho y todo bien, y me siento feliz por ese lado porque es lo más importante que tengo, aunque el público quiera divulgarme pero cuando tú tienes el apoyo de tu familia te sientes amada.

- A nivel académico, ¿tú has estudiado?

C: No, tuve que dejar mis estudios porque hubo unas cuantas cosas cuando yo era más menor que quizá tú no las vas a entender, pero yo explicándolas, tú tal vez reaccionas. Yo... me estaban pidiendo mi documento, yo no lo tenía y... Después de grande lo tuve que hacer yo misma, que para estudiar no hay edad, y puedo seguirme defendiendo más fácil, puedo seguir los estudios, pero... Sí, me encanta, me gusta estudiar, estoy muy decente porque, aunque no sepa mucho, pero como te hablo tú te das cuenta que yo soy decente y, gracias a Dios y a una amiga que tengo, tuve mis documentos, que me ayudó a sacarlos, que es la amiga que me llamó, que es Alicia. Ésta es mi amiga del alma. Aunque ella no lo crea, pero yo a ella le tengo un gran aprecio y mucho cariño porque ella me ayudó a que yo moviera mis papeles, porque yo estaba... Soy una persona hoy en la sociedad gracias a ella.

- ¡Qué bueno! Y, no sé si alguna vez has buscando un alquiler, una casa para rentar, o si siempre has vivido en la vivienda familiar.

C: Yo, cómo te digo, siempre me ha gustado vivir acompañada, porque cuando tú vives sola tú



sabes que hay muchas personas que luego en las oportunidades quieren abusar sobre uno, por mi forma de yo ser, pero yo siempre he vivido al lado de mi madre porque no me hallaría viviendo sola, porque yo al levantarme le digo “síón, mami, ¿cómo está?”, me levanto, la abrazo, le doy un beso y me siento que estoy acompañada siempre. Claro, y eso me hace sentirme más despierta, más acompañada.

- Claro que sí. Y ¿tú estás trabajando actualmente?

C: Ahora mismo no tengo un trabajo estable, pero ayudo a alguien y me defiendo, y me da algo y resuelvo con lo que pueda, pero le pido a Dios conseguir algo mejor porque como yo estoy reciente que saqué los papeles reciente, tengo que esperar un tiempo para seguir buscando un trabajo por ahí.

- Y el trabajillo que tienes ahora, aunque no sea estable, ¿en qué consiste?

C: No sé, yo le ayudo a quien me diga a hacer, a cualquier... gente que me diga, sin ningún problema. Lo importante es no hacerlo malo.

- Y ¿sientes que en el ámbito laboral has sufrido discriminación alguna vez, que no te hayan ofrecido algún trabajo por ser mujer *trans* o que te hayan echado por eso?

C: Nunca me ha pasado esto, porque, cómo te digo, los trabajos a veces están muy duros y tú sabes que a menos que no seas una persona recomendada ya la gente no puede... no todo el mundo te puede dar trabajo porque tienen que conocerte a fondo, pero gracias a Dios yo conozco a muchas personas, que me han ayudado, me han defendido mucho y gracias a ellos hoy soy otra persona.

- Ok. ¿Tú acudes al médico con regularidad, a hacerte análisis, a hacerte revisiones?

C: No, yo no estoy yendo al médico casi porque, cómo te digo, yo no me aprieto de nada, ni me da mucho dolor de cabeza, nada de eso. Simplemente, normal, soy una persona sana.

- Y, si has tenido que ir alguna vez a algún centro médico, hospital o clínica, porque te hayas encontrado mal, enferma, ¿has sufrido algún tipo de discriminación por ser una mujer *trans*?

C: Discriminaciones por la gente sí que yo he recibido por mi forma de yo ser, pero yo no le doy tanta mente, porque vuelvo y te repito, me siento amada y apoyada por mi familia. Porque cuando tú tienes apoyo de tu familia y de ciertas personas que te rodean, que te quieren mucho, ya tú te sientes amada. Tú otra gente que te discrimine no le das tanta mente, gente desconocida. Si el que me conoce me apoya, yo me siento feliz.

- Y hablando de discriminaciones, ¿cuáles dirías que son las que las mujeres *trans* sufren con más frecuencia?

C: Hay personas, por ejemplo, que me ven en la calle y dicen “mira, qué maldito pájaro”. Esas no son palabra de una persona hablarle así a uno, porque yo soy una persona igual que otra. Y eso de “pájaro”, eso no... no es una cosa lógica en las personas, eso es una gente mediocre y analfabeta que habla así, porque una gente estudiada se sabe expresar “mira qué gay” o algo, pero no maldecir una persona, porque eso está fuera hasta de la gracia de Dios, cuando una persona le manda a otra al demonio. Y de verdad que yo me siento feliz, yo me hago que no oigo al que me discrimina. De verdad, me siento muy feliz y me siento amada y lo más importante que tengo a mi lado, que tengo a mis amigas, a mis amigas que son iguales que yo, me quieren mucho, me dan muchos consejos y eso me hace sentir apoyada.

- Entonces dirías que la discriminación o la violencia más frecuente se vive en la calle, ¿no?, que la gente te vocea, te dice malas palabra...

C: En la calle, sí, la gente le vocea a uno, le ponen de felpo, porque esas son las discriminaciones, quizá la gente debiera de cambiar su... ¿cómo se dice?... su mentalidad, porque eso es en la mente que la gente lo hace, discriminar sin saber lo que el otro siente por dentro. Porque es igual que que yo le falte el respeto a una persona, yo no estoy haciendo bien, porque es su vida privada. Y lo que uno se cree y lo que uno nace, nadie puede quitárselo, porque eso nada más, como vuelvo y te repito, puede quitárselo Dios.

- Y ¿cuáles tú crees que son las causas de esas discriminaciones? O sea, ¿por qué crees que las mujeres *trans* sufren tanta discriminación, qué es lo que provoca esas discriminaciones, esa violencia?

C: Hay mujeres, cómo te explico, que uno no le cae bien como persona gay y quieren maldecir, decirle “pájaro del diablo” a uno, “mira qué pájaro, que quiere ser mujer” y cosa. Pero esas mujeres no saben lo que uno siente por dentro para discriminar a uno. Porque yo diría que si no soportan a una es mejor que no digan esos vocabularios. Si no quieren hablarle, uno no va a obligar a nadie a que sea amigo de uno, porque nadie está obligado a ser amigo de nadie, pero respetar la personalidad de cada quien.

- ¿Qué reclamas como mujer *trans*? ¿Qué pides, que te gustaría?

C: Me gustaría que todo el mundo nos apoyara y que si uno tiene su hombre nadie se lo encontrara extraño, si uno algún día piensa formar un hogar con alguien... que yo por ahora no tengo en proceso eso por la discriminación de las personas porque, como te digo, hay personas que quisieran

estar con uno pero la discriminación del pueblo hace como que uno no pueda ser feliz con estas parejas, y como te explico, debería la gente como de apoyarnos y me gustaría que pasara que como uno es, nos acepten como somos seres humanos y somos personas y no queremos ser así. Y si no, que nacimos con eso y, de verdad, nos avergonzamos muchas veces porque las personas nos discriminan tanto y uno grita muchísimo porque uno no quiere ser así. Pero, de verdad, lo que Dios puso, nadie lo puede quitar, entonces me gustaría que todas mis amistades que son iguales que yo, que nacieron igual que yo, tuvieran la oportunidad de ser felices aquí en República Dominicana, con todos sus hombres, que se enamoraran de ellas y que nos dieran apoyo, que nos vieran y no discriminarnos, que nos dieran apoyo. “Mira qué bien se ven ellos, son de su forma de ser pero... tienen su pareja y se llevan bien”, pero cuando hay discriminación es lo más fuerte porque la gente es la que siempre nos rechaza, no nos dan apoyo, porque eso no tiene una cosa del otro mundo, somos personas todos.

- ¿Tú conoces la campaña por una ley de identidad de género que realizó el colectivo *trans* desde Santo Domingo?

C: Cómo te explico, yo casamente no he salido fuera de aquí de Navarrete mucho, cómo te digo, yo salgo poco porque es, como te vuelvo y te repito, después de tantos casos que pasan con personas como uno, uno tiene miedo salir sola y cosa, porque uno tiene que cuidarse con la discriminación y hay personas que no soportan a uno, por nada se atreven hasta a darle un mal golpe a uno sin uno hacerle nada, seguramente porque no le agradan ese tipo de personas y, de verdad, uno no quiere ser así y uno es una persona en la sociedad igual que cada uno de ellos, el mismo derecho que tienen ellos de vivir, lo tenemos nosotros, que somos gentes en la sociedad.

- Claro. Mira, una de las cosas que se reclama a través de la ley de identidad de género que te comentaba es que en los documentos aparezca la identidad de género, es decir, que tú en tus

documentos no aparecerías como hombre, sino como mujer. ¿Para ti esto sería importante?

C: Sí, claro, porque yo me siento mujer y total no hace nada que yo lo reclame como mujer porque, imagínate, soy una mujer, me siento mujer no hombre. Y después de Dios... nací así, hay personas que me divulgan, pero nada, para adelante porque somos mujeres todas y, de verdad, no queremos ser así, y después de ustedes y después de Dios, necesitamos que nos apoyen, que nos den esta sociedad a nosotras en el mundo. Y que uno pueda vivir y que la gente entienda que no es porque uno quiere, sino que uno nació con esas venas, y después de Dios y después de ustedes, esperamos que la gente entienda que uno nació con esto.

- ¿Tú has recibido o recibes apoyo de alguna institución, de alguna organización? Por ejemplo, si sufres alguna discriminación que te gustaría denunciar, o si tú necesitas hablar con alguien sobre este tema... ¿conoces alguna organización a la que puedas acudir y que te pueda dar apoyo, que te pueda ayudar?

C: No, yo realmente no sé.

- Ok. En Santiago hay un grupo de mujeres que trabajan, además, en instituciones, alguna de las cuales se dedican específicamente al acompañamiento de mujeres. En Santiago no hay ninguna organización que acompañe específicamente al colectivo *trans*, pero sí de mujeres. Yo estuve conversando con una de las mujeres que te comentaba y ella me decía que, si a ustedes les interesa, podrían invitarlas a una de sus reuniones, para que ustedes conozcan estas instituciones y puedan acudir a ellas si necesitan cualquier cosa, si necesitan cualquier tipo de apoyo. No sé si a ti te interesaría acudir a estas reuniones.

C: Sí, es interesante porque hay muchas discriminaciones y yo sé que con el apoyo de ustedes

podemos contar porque somos personas todos. Y fue un placer el haberte conocido, el haber hablado contigo.

- Igualmente, muchísimas gracias.

### **Entrevista a Alicia, mujer *trans* de Santiago.**

- ¿Tú te identificas como mujer *trans*?

A: Sí.

- ¿Qué es una persona *trans*?

A: Para mí es nacer en un género y sentirme el contrario.

- ¿Estás, entonces, de acuerdo con la afirmación “una persona *trans* ha nacido en el cuerpo equivocado”?

A: Sí.

- ¿Qué es ser mujer?

A: Bueno, mujer es todo lo opuesto a ser hombre, pero que conlleva muchas cosas. Para mí una mujer es ya un ser especial, una persona que puede dar vida a otra, para mí es algo... muy, muy, muy grande, por decirlo así. O sea, yo prácticamente, aun no ser una mujer biológica, para mí una

mujer biológica es algo... no encuentro ni la palabra para describirla.

- ¿Cómo has vivido tú el proceso de construcción de tu identidad como mujer?

A: Bueno, ha sido muy difícil, ha sido muy tedioso, ¿por qué?, porque cuando nosotras empezamos, por ejemplo, nuestra niñez, nuestra juventud, comenzamos a identificar nuestra sexualidad y vemos que somos diferentes, que no me gusta lo mismo que a un niño normal, por ejemplo... Ya cuando uno nace lo visten como varoncito, de azul, ropa lo que tu madre diga... perfecto, pero es difícil cuando te visten de una forma que no te gusta. Entonces cuando ves que tu cuerpo es diferente al de una niña y... realmente ahí empieza el problema. El problema en el sentido de que nos comenzamos a rechazar a nosotros mismos antes de, y al sentirnos diferentes nos da un poquito de miedo el expresar la realidad que queremos o el sentimiento que tenemos por dentro, porque a veces cuando... hay muchos chicos que son amanerados o que hablamos diferente, los padres vienen “¡párate como un hombre!”, “¡habla como un hombre!”, “¡háblame alto!”, “¡camíname derecho!”... entonces, eso va traumando. Desde un principio, porque casi siempre los padres son los primeros que se dan cuenta cuando sus hijos van a salir gays, lesbianas, pero ellos entienden que si ellos, desde temprana edad comienzan a corregirlo, puede ese error repararse. Y en vez de corregirnos lo que hacen es que nos dañan. Sin querer y con la esperanza de hacer ese cambio, porque ningún padre quiere tener un hijo gay, quiere tener un hijo ladrón, quiere tener un hijo drogadicto... pero es algo, a veces, que se escapa de las manos. Hay muchos padres que dejan a sus hijos a rienda suelta, lo que quieran ser, lo que les guste, perfecto, y pueden ser delincuentes, pueden ser lo que sea, pero hay otros que no, que quieren llevar a sus hijos por el camino que si mi mamá es doctora él tiene que ser doctor, que si mi papá es abogado él tiene que estudiar la misma carrera y etcétera, etcétera, etcétera.

- ¿Consideras, entonces, que el cuerpo ha sido un factor importante, un elemento clave, en la

construcción de tu identidad como mujer?

A: Sí, sí.

- ¿Tú has llevado a cabo algún tratamiento hormonal o te has realizado alguna operación quirúrgica para feminizar el cuerpo?

A: No tengo ningún tipo de cirugías, sí que una vez comencé un tratamiento hormonal. Fui a un endocrinólogo, el endocrinólogo desconocía esa parte y me decía que no, que él no sabía nada de eso, que no tenía experiencia con chicas *trans* y me mandó donde un psicólogo, incluso la psicóloga era una señora que había dado algunos cursos en algunos foros de ONG's que trabajan ya con las personas *trans* y ella misma a mí me dijo: “Tú no necesitas un psicólogo, tú sabes lo que eres, lo que te gusta, de dónde vienes, para a dónde vas...” y punto. Pero entonces, aquí en Santiago mayormente, al no haber psicólogos ni endocrinólogos que traten ya con personas así, como nosotras, lo que hacemos es automedicarnos, preguntar, buscar con otras chicas del extranjero que ya han tenido experiencia con eso... Pero yo la comencé y luego comencé a leer en internet, a investigar, los pros, los contras, y digo bueno, esto me está haciendo más daño que otra cosa y decidí dejarlo. O sea, no duré, creo que no duré un año con... haciendo eso y que aparte de eso los medicamentos son súper caros, son algo que hay que consumirlos siempre y no es fácil. Pero sí he tenido... sí he usado la terapia hormonal.

- ¿Dónde consiguen las hormonas si no hay posibilidad de que un médico se las recete?

A: Bueno, en realidad, en cualquier farmacia se pueden conseguir porque las venden sin receta médica. Realmente son hormonas, por ejemplo, estrógenos conjugados, un inhibidor de la testosterona, que prácticamente esas hormonas son las que usan las mujeres cuanto están en la



menopausia. Casi siempre son, como te dije, estrógenos conjugados... tengo algunos otros nombres... y lo que usan las mujeres así, que tienen... que ya pasan de los 40 años y ya empieza a darles la menopausia.

- Después de haber feminizado tu apariencia, las discriminaciones... bueno, primero, claro, saber si antes de este proceso habías sufrido algún tipo de discriminación.

A: Sí, sí, claro, en la escuela... el problema mío es que yo no he sido, en cierta forma, amanerado, amanerado en el sentido de que la gran mayoría de gays, aunque se vean hembras, sus gestos como que llaman más la atención, la voz, el caminar, la ropa, el pelo... entonces, por ejemplo, yo puedo pasar desapercibida en cualquier lugar porque... mira, por ejemplo, yo hoy estoy sin maquillaje, sin nada, y me dice el amigo: “A ti lo que te hace ver más mujer es eso, que las mujeres casi no se peinan, que no se arreglan”. Entonces, cuando hay una *trans*, la *trans* sale exacta: pestañas, pelo, que... a simple vista se dan cuenta de que es una *trans* aunque tenga operaciones, aunque tenga lo que tenga, entonces, yo paso desapercibida en cuanto a eso. Pero, por ejemplo, en mi infancia sí recibí discriminación, en la escuela... mi nombre es Antonio y me decían Antonia y esto y a veces no querer ir a la escuela, pero yo siempre estuve bajo perfil, ¿entiendes?, siempre era un chico tímido que no se hacía notar muchas veces, pero sí sufrí discriminación. Aun así, después ya de mi transición y eso, de mi cambio, por decirlo así, no es que tengo un cambio... porque desde niño, mi voz ha sido igual, mis gestos, mi forma, o sea, desde que yo fui subiendo todo el mundo sabía lo que venía, incluso cuando niño recuerdo, de 12, 13 años, creían que yo era hembra, porque me veían hablando como hembra... aun vestido de varón, así, pero siempre creían que yo era hembra. Por la voz, por mi forma de hablar, mi forma de caminar y... pero he sufrido. Después de, en algunos lugares que... incluso hay personas que me ven como mujer, me pueden ver en una discoteca, me pueden ver en un lugar... no frecuento mucho los sitios nocturnos... y que me pagan la cuenta, que piden mi número, que aquello... entonces, yo a veces les digo: no soy lo que

aparento, yo no soy una chica de verdad... Cuando digo “no soy una chica de verdad”, ellos creen que soy lesbiana, “¿te gustan las mujeres? No, no importa”, “no, yo nací chico y me veo chica”, “¡ah! que tú eres un maricón, eres un pájaro” y yo “bueno, en cierta forma sí, pero se oye más bonito gay, homosexual o lo que sea” y “¡ay!, esto, qué sé yo qué, qué asco!” y hay veces que otros dicen “bueno, no me importa, no me interesa tu pene y si tú te comportas como una mujer, ok, no pasa nada”. Pero sí he sufrido mucha discriminación, no como muchos, pero sí.

- ¿Consideras que los tratamientos hormonales, como el que me comentabas que tú habías iniciado, y las operaciones quirúrgicas por las que pasan algunas mujeres para feminizarse el cuerpo, crees que tiene más que ver con ese sentir que han nacido en un cuerpo equivocado y poder conseguir el cuerpo que consideran que deben tener para ser mujeres, o consideras que es más por un tema de presión social, de adaptarse a las normas sociales para ser reconocidas como mujeres?

A: Realmente se busca un cambio estético, aparentar lo que uno siente ser... ok, me siento una mujer, pero no me veo una mujer, entonces ellas buscan eso, ¿entiendes?, buscan eso, verse mujer, aunque, cómo te explico, el público para *trans* es muy diferente y realmente lo que venden es mucho culo, mucho pecho, extravagancia, ¿entiendes? Buscando lo femenino, ellas lo que exageran la gran mayoría, porque, por ejemplo, ok, yo me voy a hacer unos senos acordes a mi cuerpo para verme... no, quieren unos senos de una actriz que... que una mujer normal no los tiene, que incluso hay muchas mujeres biológicas que se hacen un sin número de operaciones de belleza y de cosa que no se ven mujeres biológicas, parecen más *trans* que mujeres de verdad, usan el pelo postizo, pestañas... lo que hacen es que se dañan. Pero, realmente uno busca cambiarlo, aunque la idea uno la distorsiona, ¿entiendes?, en vez de verse más femeninas lo que hacen es que se ven monstruos, que no se ve ni hembra, ni varón, ni nada, que la gente dice ¿qué es esto?

- ¿Cuál es tu opinión sobre los discursos transgénero que apuestan por otros cuerpos posibles, por

mujeres en cuerpos masculinos, mujeres con pene, y hombres en cuerpos femeninos? O sea, que apuestan porque no sea necesario pasar por esos procesos de transición.

A: Bueno, realmente, antes yo decía que no sé en qué renglón yo caigo, porque yo digo, un ejemplo, “soy transexual”, “ah, ok, tú tienes tetas, tú...”, discúlpame los términos...

- No, no, no hay problema.

A: “Tú tienes tetas, tú tienes pompis, tú te operaste, tú esto”, porque la gente ya cuando hablan de transexual ya piensan que eres una persona que se operó, que tiene algún tipo de operación y realmente para yo ser transexual no necesito tener una operación o incluso, no necesito tener una terapia hormonal, ¿entiendes? Entonces yo decía, ven acá, ¿yo soy transgénero o yo soy transexual? Entonces yo me sentía como ahí, porque no tengo operaciones.

- Ok, sí. Ahora te voy a hacer unas preguntas más relacionadas con diferentes ámbitos de tu vida, si alguna no deseas responder, no hay problema.

A: Ok.

- ¿La relación con tu familia cómo ha sido desde que tú dijiste que eras una mujer?

A: Ok, mira, por ejemplo, yo no me croé con mi papá, mi papá nos abandonó a 5 hermanos, mi mamá embarazada del último, yo soy la tercera, realmente somos cuatro hijos de padre y madre y él tenía una que mami crió, la mayor, que era de él. Entonces nos criamos... como te dije, desde pequeña veían lo que venía y “párate bien”, “no me hables así, háblame como un hombre” y

etcétera, etcétera, etcétera y siempre trataban de corregirme. Luego ya en mi infancia, fui subiendo, fui subiendo y cuando veía cualquier cosa mi madre... eh... femenino, me lo botaba, me lo quitaba, y muchas veces, recuerdo, que cuanto ella se iba a trabajar por la mañana y llegaba en la noche, yo entraba a su cuarto, me maquillaba, me ponía ropa de mi hermana, me veía en el espejo... incluso una vez me pasó... yo me maquillaba, me lavaba la cara y listo. Pues una vez me pasó que yo me maquillé, como a los 12 ó 13 años, me ponía una ropa de mi hermana y me veía en el espejo, modelaba, todo bien y luego me quité la ropa, se me olvidó quitarme el maquillaje y salí maquillada a la calle y me dice la vecina que qué yo tenía en la cara, que qué esto... y yo “nada”, “sí, mira, tú estás como maquillada” y subí para casa a lavarme la cara. Pero sabiendo que venía. Luego ya de eso me sentía controlada, me sentía realmente discriminada porque no querían que yo... veían lo que yo iba a ser, pero buscaban la forma de cambiarlo, ¿entiendes? Luego ya después, a los 17 años más o menos, comencé a aceptar, o sea, ya yo me acepté como lo que yo era, pero no lo demostraba, porque yo no me gobernaba, yo vivía en casa de mi mamá... Luego empecé a conocer personas ya gays, lesbianas, nos juntábamos en el parque, socializábamos, íbamos a Santiago, al Monumento... Cuando eso había una discoteca gay, de las primeras, eso te estoy hablando del año 2000, año 99, 2000, 2001... y comenzamos así a visitar discotecas gays y a frecuentar, a socializar con personas ya que tienen el mismo gusto mío. Pero en sí, yo nunca me sentía bien, como que esa vida así nocturna y esa vida desordenada gay, como que no me gusta. Yo me considero más mujer, más de compartir en la casa viendo una película, tomándome un vino, paseando, visitando un restaurante, lo que sea que ir a una discoteca gay a batirme, como dicen, hasta las 8 o las 9 de la mañana, o sea, como que esa no es mi vida. Luego ya de ahí, ellos... hacíamos serrucho para irnos a la capital, a las discotecas de la capital, a conocer personas de la capital, al ambiente gay y todo muy diferente y hacíamos eso. Luego conocí a personas de allá, conocí a amigos de allá, y después “ay, múdate aquí conmigo y ven para acá porque allá en el campo no hay nada, aquí está todo”. Hasta que una vez decidí irme a vivir para Santo Domingo, ya a los 18 años más o menos, o creo que menos. Luego vivía con un amigo gay, ¿entiendes?, que trabajaba como en una discoteca y

vivía como en una habitación y ahí nos quedábamos. Comenzamos a ir los fines de semana, a quedarnos allá, veníamos los domingos, veníamos los lunes, hasta que una vez decidimos quedarnos 10 días, 15 días y así hasta que decidimos como erradicarnos allá. Y duré un tiempo, tuve hasta muchísimos problemas porque la mayoría de ellos usan drogas, alcohol, se prostituyen, roban... y yo era como siempre la diferente. Íbamos a la discoteca un grupo, entre 5 ó 6, ellas bebían, olían, fumaban... de todo, y yo quizá me bebía una cerveza y duraba hasta las 5 y las 6 de la mañana y ellos me decían “pero ¿cómo tú aguantas? Porque tú no bebes, tú no fumas, tú no hueles, tú no haces nada, y ¿cómo tú aguantas?” y yo “no”, y siempre me criticaban eso, me ofrecían drogas y eso, pero nunca llegué a usarlas. Luego me junté también con otro chico, llegué a tener problemas de justicia, caí presa, una sorpresa muy grande para mi familia, pero yo digo que a veces no hay mal que por bien no venga, porque eso fue lo que hizo como a mi familia terminarme de aceptar. Cuando yo tuve mi problema, que estuve en la cárcel y todo, mi familia vino a resolver, a buscarme y todo, yo duré casi un año en la cárcel, ¿entiendes?, porque fue un problema de falsificación de documentos, tarjetas de crédito, esas cosas con otra persona de ahí que ya hacía eso, pero tú sabes que siempre la cuerda se rompe por el lado más débil y esa persona me culpó a mí de todo y nada... Entonces, ya te explico que tuve una experiencia en una cárcel, en Santo Domingo, yo con 18 años de edad, muy traumatizante, traumatizante, traumatizante, traumatizante, pero a la vez... muy poca gente sabe eso aquí y... no me da vergüenza decirlo porque fue una etapa de mi vida y fue algo que pasó en mi vida. Luego ya de ahí, estuve en la cárcel, desde que llegué al Palacio de Justicia hubo un señor que estaba preso por un problema de manutención, el abogado y todo, y él, cuando llegué, intentaron, tú sabes, quitarme dinero, agredirme... y esa persona me socorrió, siempre estuvo ahí conmigo. Luego de ahí, fue un proceso y me trasladan a una cárcel de verdad de varones, que fue La Victoria, una de las peores cárceles de este país. Cuando llego allí pasa lo mismo... yo estaba como en un cuento de horror, horror, horror, horror total. Yo tenía el pelo un poquito largo, allá te cortan el pelo y un sinnúmero de cosas. Luego ya si allá tú no tienes dinero, tú no tienes donde dormir, comer, no tienes nada. Luego, cuando mi familia se enteró salieron para allá, fueron, me

proporcionaron, por ejemplo, el dinero que necesitaba y todo, y pude como comprar un lugar. Siempre uno llega y siempre hay alguien que te socorre, pero tú tienes que pagarle, ¿entiendes?, entonces, por ejemplo, a esa persona yo le pagaba y me dejaba dormir así, es un cosito, en un colchoncito en el piso, un colchoncito así en el piso, y ellos te dejan ahí hasta que tu familia vaya y lleve el dinero, si no llevas el dinero te lo quitan y te ponen a dormir en un baño así mojado y todo. Y muchos se dieron cuenta lo que había y... ¿entiendes? y “qué bonito el muchachito” y que esto y “ven a dormir conmigo”, otros invitaban, pero era ya cuestión como para violarme, para buscarme, para abusar de mí, ¿tú sabes? Y, gracias a Dios y suerte que tuve, encontré a esa persona que quiso ayudarme, aunque sea por dinero. Estuve ahí todo ese tiempo, ahí yo aprendí a hacer muchísimas cosas, esa persona era como un jefe, lo respetaban. Y yo prácticamente no sabía hacer nada, lavar ni fregar, ni nada, y él como “pero tú no haces nada, y tú esto” y él era como mi papá, por decirlo así. Y él me protegía, era... había incluso... en el lugar que yo estaba era un lugar donde no estaban todos los presos, era como un lugar más exclusivo, como más... porque el chico que estaba en el Palacio me dijo: “Dile que te manden al área del hospital”, que le dicen el hospital porque antes ahí había un hospital, entonces lo quitaron y pusieron celdas. Entonces esa parte queda aislada, fuera de la cárcel real, de los patios, la cancha y todo, está aislada. Y ahí vive la gente más poderosa, más tranquila y nada. Luego comencé a tener problemas con esa persona porque quería que le diera más dinero, más cosas... incluso a esa persona le llegó su libertad y me vendió el lugar, el cuartito, que es donde va una camita, dividido con sábanas, y me lo vendió, creo, no sé si recuerdo que fue por 6.000 pesos, en ese entonces, en el año 2001... Y se lo compré, pero cuando él salió, que le llegó su libertad, él volvió y se lo vendió a otra persona y me dejó a mí sin nada, me engañó. Entonces había otro gay que yo conocí por aquel... porque “ay, allí hay un gay, en aquel lado hay un gay”, comienzan a buscarnos.

- Perdona que te interrumpa, en aquella época tú identidad era de hombre gay, no era de mujer *trans* todavía, ¿no?

A: No, yo no era *trans*, yo era un muchachito, pelo corto, pero no me vestía de mujer, por decirlo así, yo me vestía en la noche y eso, pero siempre me he comportado como mujer pero no vestía como ahora, 24/7. Luego ya de eso, esa persona la conocí, él era un *trans* que estaba preso por tráfico de drogas, él viajaba y llevaba droga a Holanda, a Europa, la traía, la llevaba, etcétera, etcétera, una mula. Y él era más viejo y él era más extrovertido, usaba su pelo amarillo, su... porque él no era travesti ni era transexual, él era como... como... no sé cómo explicarte. Un joven con piercings, él parecía más una persona metálica que un gay, ¿entiendes? Y esa persona yo le conté el problema que tenía y “no, no, vamos a... vente a vivir al lado mía”, porque él vivía en el área donde estaba lo peor, lo más negro, porque él era de un barrio malo en Santo Domingo que era... no recuerdo el nombre, cómo se llama, le dicen el mercado, donde está el mercado, ahí. Entonces, él se crió con todos esos tigueres ahí y... él es gay y lo respetaban, él es gay y perfecto, porque él es del barrio de nosotros, vamos a protegerlo. Entonces, cuando yo llegué a esa área, eso fue también lo peor para mí, porque era algo que tú entrabas en una celda donde había ciento y pico de presos, oscuro, muchas cosas, bebían el agua así de de... yo no podía beber esa agua, comían así y yo me deprimí, yo lo que tomaba era refresco y me enfermé. Entonces, ahí, al enfermarme, me llevaron al médico. Ahí al médico van unos militares que son médicos, enfermeras, que no fuera, y ahí, en el mismo médico, había una, la que se encargaba de la farmacia, y “ay, hola, qué sé yo qué...” y el mismo doctor era un general de la fuerza aérea, que también era doctor, y comenzó, me habló, hablábamos, cada vez que él iba me pasaba a buscar. La enfermera y yo hicimos una amistad y yo iba todos los días y me dejaba... porque para tú cruzarte de una celda a otra hay que pagar, para todo, porque eso es como un negocio, tú quieres droga, tú buscas droga, tú quieres armas, armas, tú quieres ron... todo, pero con dinero, si tú no tienes dinero no tienes nada. Entonces, para pasarme de un lado a otro había que pagar para que el policía me trasladara a otra celda y ni el gay ni yo teníamos dinero en ese entonces y él tenía un anillo y él lo que hizo fue que lo empeñó, pagamos a la policía y me trasladaron para aquel lado, eso fue horrible para mí. Ahí comenzaron los acosos, me quería muchísima gente, “ella es mi hermana no la toque nadie”. Incluso había dos baños donde

se bañaban cinco, diez hombres juntos, así en las duchas, y había otro que era como del jefe de la... que era algo pequeño y allá iban los jefes. Entonces, me llevaban ahí, “no, la niña se va a bañar”, y me tenían como una niña, una princesa, “la niña se va a bañar” y me dejaban bañarme sola ahí y yo nunca me desnudaba, incluso cuando en la mañana salían a contar, yo salía con mi bata, mis cosas... una mujer prácticamente. Después vivimos juntos un tiempo, después hubo un inconveniente con eso porque los chicos decían “ay, no, Junior, Alicia me gusta más, tú estás muy vieja, tú estás muy esto”, entonces él comenzó a sentirse mal, porque los chicos querían como enamorarme, y yo hasta tuve una relación de... una relación con otro recluso, que él incluso salió fuera y eso continuó, pero yo siempre tenía un miedo a las enfermedades, tenía miedo a las cosas, pero nunca me obligaron, dizque que me van a violar, que me ven y que aquello y que aquello porque tuve esa suerte. Pero hay otros que sí les pasa porque son un tipo de personas promiscuas, en ese sentido, por ejemplo, como la chica anterior, Carolina, que, si se ve en esa situación, la ponen a hacer de todo, le hacen de todo. Incluso, tuve en ese entonces un gay que llegó que se enfermó de VIH y murió hasta en la cárcel, ¿entiendes? Todas mis amistades de esa época murieron, casi todas, de VIH, todos. Y fue algo muy cosa, luego logré mi libertad, salí, ya salí con otra mentalidad, dije “no, ésta no es mi vida, estar aquí en la capital, no quiero aquello, no quiero esto” y vine aquí a mi pueblo, al principio comencé a trabajar en un programa de televisión con la chica que me dijo “ven no importa” y me fui a darme a conocer, a conocer, a conocer y la gente “Alicia aquí, Alicia aquí” y como mi familia tiene negocios, en la floristería, en la decoración y yo soy muy buena en informática, en computadora... luego de la televisión, empecé a trabajar en el ayuntamiento, en el ayuntamiento municipal, como encargada de relaciones públicas, que eso fue un escándalo porque yo iba a cubrir los eventos del programa y había una inauguración del ayuntamiento de una cancha, entonces yo fui en una pasolita con una cámara a cubrir el evento y el maestro de ceremonias: “Y ¿dónde están los miembros de la prensa: fulano de tal y tal programa y fulano de tal y tal programa?”, mencionaron todos menos a mí. Entonces en ese entonces era una síndica, mujer, que fue la primera mujer que también a ella la, por ser mujer, la serruchaban siempre el palo y todo, o



sea, el ayuntamiento no tenía departamentos como ahora, el ayuntamiento en aquel entonces solamente recogía basura y ya. Ella fue que fue creando los departamentos de la mujer, de la niñez, estadística, relaciones públicas, etcétera, etcétera. Como ella veía los reportajes que yo hacía, dice “vamos a darle también la bienvenida también a Alicia, que viene del programa “poniendo la (no se entiende en la grabación)” y está cubriendo el evento y que a partir del lunes ella va a trabajar con nosotros en el nuevo departamento de relaciones públicas que va a tener el ayuntamiento”. Yo me quedé mal, porque yo nunca había hablado con esa señora, ¿entiendes? Pero ella vio mi trabajo, mi capacidad, vio todo y ahí estaba el encargado de personal, hay gente que “ay, es un maricón, Jesús eso es una vergüenza para el ayuntamiento, nadie puede permitir eso”, nadie quería, nadie quería, nadie quería, yo nunca fui al ayuntamiento y ella me mandó a buscar con uno de los seguridad de ella, ella estaba en un hotel aquí en una actividad y me mandó a buscar, y nos sentamos así y me dijo: “Mira, Alicia, yo cuanto estoy en el ayuntamiento soy la síndica, cuando estoy en mi casa soy Amantina, a mí no me interesa lo que tú hagas en la casa, en la calle o lo que sea, no me interesa nada, yo lo que te necesito que tú me trabajes en el ayuntamiento, que tú me seas responsable, de que me hagas esto, yo he visto tu capacidad y yo soy tu jefa, no me importa lo que nadie diga, porque de mí han dicho que yo soy cuernuda, que yo soy esto, que yo soy lo otro”, lo que le han hecho muy mala política, como ella era mujer, y entonces ella se había dejado de su esposo, tenía otro y le pusieron hasta cuernos para hacerle una mala campaña y ella es doctora y ganó tres períodos consecutivos, 14 años en el ayuntamiento de aquí. “Entonces, nada, tú vas para el ayuntamiento, tú empiezas el lunes y lan, lan, lan, lan”. Entonces empecé, ya tú sabes todo el mundo así, todo el mundo esto, porque entonces yo era *trans*, porque después que yo salí de la cárcel, en la cárcel yo comencé a maquillarme, a arreglarme, a usar lentes de contacto, al pelo dejármelo un poquito largo, visitas que iban, amigas que venían “ay, te voy a traer maquillaje”, lo traían escondido, la chica de la farmacia... a veces, me llevaban cosas y ella vivía cerca y “pero dile que lo dejen en mi casa que yo lo entro” y ella lo entraba: maquillaje, pintalabios, sombra, de todo, y me lo entraba y yo hice una buena amistad con ella y luego ya de eso, salí *trans*, o sea, incluso

cuando ellos van a entrar que van a contar los presos, ellos revisan, revisan las camas, a ver si hay armas, a ver si esto... y más o menos me tenían una consideración, niña, la niña y otro gay que iba, ¿no?, “las mujeres, déjenlas tranquilas” y nos ponían, dizque así. Hubo una vez que llegó como un homofóbico, “estos pájaros, esto, esto” y había un temor, pero él como que se olvidó de eso porque, ¿tú sabes?, porque eso es algo normal, que existe. Pues nada, después que ya salí de eso, comencé a vestir diferente, me iba mal al principio, “esos pantalones son muy apretados, esos pantalones son de hembra”, que esto y yo me vestía con mis jeancitos así, blusita así sin brasier ni nada, me daba mi maquillaje, luego comencé a ponerme y hasta ahora, tengo más de 15 años así. La gente comenzó a hablar y me discriminaban cuando me veían maquillada, con mi pelito corto así y mi ropita, “¿y esto qué es?” y yo fui la primera *trans* de aquí del pueblo, aquí no había *trans*, aquí no habían gays, aquí había gays, pero machitos, varones que pasaban desapercibidos, pero nunca había una vestida de mujer, ¿entiendes? Entonces, luego, cuando empecé a trabajar en el ayuntamiento, también vestida de mujer, con mi uniforme, ya yo tenía el pelo largo, yo nunca me ha gustado usar nada postizo, ni pelo, ni uñas ni nada, porque tengo mucho cabello largo, largo y todo y, nada, entonces la gente empezó a verme, yo comencé a dar el mil por mil en mi trabajo para... una forma de ganarme la aceptación, o aceptas mi preferencia o por lo menos aceptas lo que hago. Llegué a ser la mano derecha de la síndica, fui encargada de muchos programas, de departamentos, allí en el ayuntamiento, fui incluso, cuando viajé la primera vez a España, viajé a representar República Dominicana en la Unión de Ciudades Iberoamericanas, en Madrid, entonces ellos me cubrieron todo, el visado también me lo buscaron, yo llevé el pasaporte y fui a una oficina de cooperación española que hay aquí y otras ONG’s y me dieron un sobre y me dijeron: “Lleva tu pasaporte y ese sobre al consulado”, me dieron el visado, me pagaron vuelo, hotel y todo y la gente quedó encantada allá. Yo al principio, como te había dicho, con mi nombre, porque mi nombre es Antonio Martínez, a veces tengo problemas cuando voy al banco, “¿y dónde está el señor?”, “ah, soy yo el señor”, “¿cómo que el señor?”, “pues sí, el problema que yo soy...”, “ay, disculpe”. Hay otros también que incluso me... no me lo cambian o no me dan asistencia vía telefónica cuando llamo a

alguna compañía, incluso tengo que ir a la compañía de teléfono, a la compañía de esto y voy y le digo “mira, yo soy transexual, mi voz es totalmente femenina, ponga una nota en el sistema que cuando yo llame a pedir algo y ellos vean ese perfil y especifiquen lo que soy”, porque muchas veces “no, señora, tiene que hacerlo el señor Antonio, vaya a la oficina personal” y no me dan la información, no hacen nada, porque ellos están oyendo la voz de... ellos están hablando con una mujer y en el perfil que a ellos le aparece es un hombre. Entonces, para viajar también me pasa lo mismo de aquí para allá, por ejemplo, cuando voy, llevo mi pasaporte, yo trato de viajar sin prendas, sin maquillar y con mi pelo recogido, pero aun así me veo hembra, y “ah, saludos”, le paso el pasaporte, “¿y dónde está el señor que va a viajar?” y yo “soy yo, que yo soy *trans*”, “¿*trans*? ¿qué es eso?”, porque hay mucha gente que no entiende el término, “que yo soy varón, mi amor, de nacimiento”, “¡ay!, ¿y es verdad?”. Muchos se burlan, muchos aceptan y “ah, un momento, espérate”, llaman al supervisor “aquí hay una mujer con un pasaporte de hombre”, me mandan a un supervisor, me meten en un cuartico, comienzan a ver si la visa está correcta, comienzan a hacerme preguntas, birim bin birim ban y listo. Luego de allá para acá no, de allá para acá y buen viaje, no se fijan ni les importa nada de eso, pero aquí todavía estamos en pañales, pero estamos avanzando. Luego una vez tuve un problema con una oficina de gobierno que era una oficina del Tribunal de Tierras que fuimos a hacer un papel catastral y siempre son audiencias y llevan los testigos y eso y yo fui y estábamos esperando nuestro turno, incluso yo fui enchaquetada, andaba con unas zapatillas, mi pelo suelto y todo y...vamos. Entonces, yo llego a lugares y hay alguien que sabe que y dice “mira, eso es... ella es un hombre, es un *trans*, es un pájaro, es un gay” y tú te das cuenta cuando están hablando de ti. Luego empiezan a ver, a verte, a buscarte rasgos femeninos, para determinar si eres o no eres, porque una gente que a simple vista no me conoce, ok, me ve una mujer, pero cuando dicen “es un gay, una *trans*”, me buscan algo y siempre encuentran, ok, que la piel no es igual, que quizás los brazos, siempre encuentran algo porque ya saben lo que están buscando. Entonces con ese señor... vino... yo salí para afuera a mi carro y cuando volví a entrar el señor no me dejó entrar. El señor me dijo “usted no puede entrar”, y yo “pero que yo estaba allí

adentro, yo estoy desde esta mañana aquí”, me dice él: “No, usted no puede entrar con esa vestimenta” y yo “¿cómo con esa vestimenta?” y él “sí, porque usted es un hombre y tiene ropa de mujer y unas zapatillas de mujer y usted no puede entrar” y yo le dije: “¿Qué a usted le importa? A usted no le importa mi vida personal, ni lo que yo haga, yo soy una ciudadana que pago impuestos y estoy esperando una audiencia”, “¡usted no va a entrar!”, dije yo: “¿Cómo que usted no va a entrar? Usted tiene que dejarme entrar porque yo no he cometido ninguna falta”, “¡no va a entrar y no va a entrar!” y yo: “¿Dónde está el jefe de seguridad? porque este hombre me está discriminando” y “él es el jefe de seguridad” me dice ella y yo “pues no, pues yo tengo que entrar porque estoy aquí...” y le dije “búscame el superior”, “no podemos hacer nada”... Y ella como asustada no quiso como darme una solución y el hombre estaba que no, que no, que no y que no. Entonces, hay dos entradas, una... hay una entrada y una salida, entonces yo estaba en... en la otra no hay seguridad ni nada, entonces yo dije “yo voy a entrar quiera quien quiera” y entonces entré, exigí mi derecho de ciudadana y entré por la otra puerta, después vino “no, que qué sé yo qué” y yo “llámeme al encargado de aquí, el gerente, quien sea, el jefe inmediato, porque este hombre...” e hice un escándalo porque ya él me estaba atropellando. Y vino el hombre... y nadie quería... “no, pues estoy adentro si quiere venir que me saque”, ¿no?, pero como hablando, cosa. Entonces no podíamos dejar aquel lado solo y yo me fui para adentro. Como yo era funcionaria del ayuntamiento y eso yo cogí el teléfono y busqué Tribunal de Tierras de Santo Domingo, busqué el número de teléfono: “Sí, ok, yo quiero comunicarme con el jefe de seguridad del Tribunal de Tierras de Santo Domingo”, “un momento”, y me pasa: “Sí, le habla Alicia Martínez de Santiago, mira mi amor, yo estoy teniendo un inconveniente con el jefe de seguridad de aquí. Yo soy una chica *trans*, estoy haciendo algo aquí, el señor me está discriminando, yo incluso trabajo para fulano de tal, yo soy asistente de la alcaldesa de tal, tal, tal, tal” y le di todos los detalles, “y él me está discriminando, no quiere que entre, no quiere que esto, entonces eso está mal. Tienen que hacer algo porque si no me voy a ir a la prensa, me voy a denunciar esto, que aquello, que lo otro”, “no, no, no, no te preocupes, yo voy a llamar allá, qué sé yo qué, qué sé yo cuánto”. Pero él vio mi desenvolvimiento,

él vio la clase como yo le hablé y él llamó. Entonces llamaron a otra persona, otra persona fue y se acercó a mí: “Ah, no, mira que llamaron y disculpe, qué sé yo qué, pero qué sé yo qué” y yo “no, yo pido que a ese hombre lo sancionen, que le pongan una amonestación, que hagan algo porque eso es un atropello”. Entonces le pusieron un mes sin trabajo y sin derecho a sueldo, ¿tú sabes? Entonces yo marqué un ejemplo. Luego yo iba constantemente a ese lugar y ya las personas saben... y yo... ah, ok, si yo voy escotada, si yo voy con transparencias, si yo vengo haciendo un escándalo o vengo... como hacen muchos, eso ya es otra cosa, pero yo soy una persona decente, yo soy una funcionaria, yo soy la asistente de la alcaldesa de Navarrete, ¿tú sabes?, después ahí, ya tú sabes.

- Ok, ¡qué historia! A nivel, académico, ¿hasta qué curso estudiaste?

A: Yo terminé mi bachiller, yo comencé la universidad en informática, por cuestiones de tiempo y esas cosas la dejé, volví y me inscribí a estudiar derecho, ¿entiendes? Pero en el derecho, me gusta mucho el derecho, y comencé a trabajar con unos, ¿cómo te explico?, comencé a hacer papeleos para viajar y mi hermano y eso... nosotros fuimos engañados por un buscón, precisamente para España, para hacer una copia... una compulsa del pasaporte, una hoja de copia y copia del pasaporte certificado por el consulado. Y, cuando el chico nos pidió 5,000 pesos, que se los mandamos, él nos mandó la compulsa para acá, para Santiago, y el día de la cita yo fui con mi hermano al consulado y pregunté, vi las tarifas y pregunté que cuánto era una compulsa, en ese entonces hacían compulsas, ahora no, y me dijeron 400 pesos que valía la compulsa y “¡coño! el hombre nos engañó”, porque si por lo menos lo cobrara a 1.500, a 2.000, pero ¿5.000 pesos? Comencé y terminé el proceso de mi hermano, leyendo, llamando, después cuando mi hermano se fue, me mandó otra gente, comencé a hacérselo a otra persona, hasta que comencé a ser una gestora migratoria de visas Schengen. Y nada, después comencé con la de Canadá, después la de Estados Unidos... y lo que está es que yo tengo muchísimos conocimientos porque el que lee aprende, si tú no lees no... nada, porque automáticamente tú entras en una página, la página te indica todos los

pasos, lo que tienes que hacer, lo que tienes que pagar, lo que tienes que buscar. Entonces aquí, el dominicano no le gusta leer, el dominicano “ah, no, yo pago y tú me haces todo, no me importa”, entonces ese es el problema. Entonces yo, casi a toda mi familia y todas las personas que yo envío, los visan porque el trabajo que yo les hago es reunir todos los requisitos, todos los papeles, que estén correctos los nombres y si tu expediente está completo y está bien, no va a haber ningún problema, aunque te rechacen el visado, pero por lo menos no te van a devolver un documento, “mira, que falta esto, que esto está mal, que esto no es así, que eso no es así” y eso. Entonces, por ejemplo, hay mucha gente que cree que yo soy abogada y yo trabajo, entonces, con abogados y hago... entonces trabajo con una notaria y... después que yo empecé la universidad y llevaba unos semestres y una cosa, no, que los abogados tienen que trabajar con un notario y el abogado notario es que certifica todo. Entonces yo digo, bueno, yo me voy a matar 4 años estudiando y no voy a poder ejercer, porque si no estoy con un notario, mi título no vale. Entonces yo tengo dos abogadas notarias que, yo hago un acto de venta, hago un contrato de alquiler, hago una rectificación, ella me lo notariza, yo le pago y listo. Y no seguí estudiando, pero yo prácticamente ejerzo esto. Entonces, hice unos diplomados de gestores migratorios y fui la más destacada en todo porque ya yo esos procesos ya los he hecho, he llenado formularios, solicitudes de visa, etcétera, etcétera, etcétera y fui la más destacada en todo y realmente todo lo que me dieron ya yo lo sabía, ¿entiendes? Entonces, la cuestión es entrar a la página del consulado, ver los cambios que hay, los procesos que cambian, las tarifas que varían y listo. Entonces, lo mismo con los abogados, yo tengo los generales de mi notaria, hago cualquier tipo de documento legal y ella me lo notariza. La ventaja está en que ella sabe que yo no voy a hacer algo ilegal, por ejemplo, poner algo a nombre de alguien o hacer algo ilegal. Entonces ella me firma, me notariza, yo legalizo, apostillo y hago de todo, pero... una abogada. Entonces todo el mundo piensa que yo soy abogada, pero no terminé la universidad.

- Y en el período en el que estuviste en la universidad o en estos diplomados que hiciste, ¿alguna vez sufriste alguna discriminación o tuviste algún problema por ser mujer trans?

A: Siempre paso desapercibida, pero el problema está en el nombre. Por ejemplo, en la universidad me llaman por mi nombre de hombre y cuando ven a esta mujer... yo digo “mi amor, es que yo... dime Alicia”. Entonces yo les explico y luego, a veces, cuando ven mi nombre “Antonio Martínez”, y me llaman por mi nombre, por decirlo así. Y aunque los certificados y todo salen con mi nombre... pero en algunos ya dice Alicia Martínez, porque yo a todo el mundo le doy Alicia Martínez, cuando lo hacen por medio de la cédula sí que aparece Antonio. Entonces, intenté cambiarme el nombre, pero es muy difícil, muy costoso, y que aparte yo me puse a pensar: “Bueno, yo tengo visa canadiense, visa americana y visa europea, si quiero cambiarla, tengo que solicitar de nuevo y no hay seguridad de que me la den de nuevo. Tengo que cambiar acta de nacimiento, licencia de conducir, tarjeta de crédito, esto...”. Y dije, no vale la pena porque voy a gastar muchísimo dinero y decidí hacerlo así. Quizá en un futuro, si los procesos se ponen más flexibles, quizá lo haga, pero mientras no. Ya todo el mundo me dice Alicia, me buscan como Alicia y esta es la identidad que he optado, esta es la que estoy ejerciendo y soy Alicia.

- Y a la hora de buscar un alquiler, ¿te has encontrado con algún problema?

A: Realmente no porque yo siempre he vivido en viviendas propias, ¿tú sabes? Mi mamá siempre se encargó de darnos lo mejor a cada uno de sus hijos y... esta no es mi residencia materna, esta es la residencia materna de mi mamá, de mi abuela, la que vive ahí abajo y como ya está muy mayor, mami vive aquí con ella. Entonces, mami tiene su residencia materna, que es donde vivíamos nosotros. Ahora mis hermanos viven fuera del país algunos y la casa, entonces, la estaban remodelando, yo vine y me mudé aquí, y luego me mudé allá porque necesito mi privacidad. Por ejemplo, si yo salgo y llego a la 1 de la noche, mi abuela está esperándome ahí, hasta que no llegue, mi abuela no se acuesta. Entonces, siempre está pendiente que la comida, que aquello y... es algo que por eso yo no he echado raíces en otras partes, porque he tenido oportunidad de vivir en otro país y otras cosas, pero por mi abuela, mi familia, todavía me ata.

- ¿Y cómo se tomó tu abuela tu cambio?

A: Nunca hemos hablado del tema, incluso ella me dice Antonio todo el tiempo porque ya es muy difícil. Incluso a veces mi mamá dice “ella es mi hijo” o “él es mi hija”, porque realmente ella tuvo un varón. Entonces ella a veces... unas veces ella le dice a alguien... a mí me gustan mucho los niños, yo soy débil con los niños, yo hago mucha obra de caridad de niños, yo pido juguetes, pido útiles escolares, y me voy a los barrios de indigentes, donde vive la otra chica, allá, a regalar a los niños, a las escuelas... y entonces la gente tiene otra expectativa. Que no “es que hay un gay, ay, un gay, una promiscua, una prostituta, un...” no, ya a mí me ven como otra cosa. Incluso a mí me decían: “¿Cómo tú andas con Carolina? ¿Cómo andas con ese gay? Es un pájaro sucio” y “sí, ella es mi amiga y es un ser humano, como otro, y hay que quererla como tal. Ella tiene sus defectos y todo, pero no podemos rechazarla”. Entonces a mí me discriminan, me reclaman porque yo ando con ella, como si ella no está a mi altura, a mi estatus. Y yo con los niños soy súper, súper, súper bien. Entonces, en los alquileres no he tenido así... nunca he alquilado nada. Pero, por ejemplo, cuando vivía en Santo Domingo, a los amigos míos, les decían “ay, que son gays, que son esto”, era difícil. Porque hay personas que creen que los gays son un problema porque tienen una vida muy desordenada, que es la mayoría, diríamos el 90% de los homosexuales bien una vida desordenada.

- ¿Y esto no será un poco debido, precisamente, a la falta de aceptación?

A: No, a los gays, a la gran mayoría, no les importa si tú los aceptas o no los aceptas. Ellos quieren vivir su vida como les da la gana. Y su vida es que les gusta andar desnudos, que les gusta coger a sus 5, 6, 7 hombres y a nadie le importa, y beber y hacer, divertir al público. Entonces la gente lo ve como una forma de vida muy desordenada, desenfrenada, sin importancia y por eso es más el rechazo. Porque hay gente que no te rechaza por tu ser gay, te rechaza por tu estilo de vida. Entonces, a veces hay niños, a veces no respetan... y los niños copian lo que ven, la mayoría,



aunque la gente diga que no. Entonces, yo soy loca con mis sobrinos, mis sobrinos me dicen su mami querida del alma. Tengo un sobrino, que vive en España, estaba aquí ahora reciente, que yo le estaba llevando a la capital y eso era “ay, te echo de menos” y grito y grito, y me abraza y que yo soy su mamá, yo soy su mamá y yo soy su mamá. Incluso cuando él se fue para España, que él se fue como de 6 años, decía... y me llamaban... “no, que ella es varón, ella no es tu mamá, ella es tu papá”. Le decían como para que él... y él “no importa, no importa” y siempre me ha aceptado, mi familia, mis sobrinos, me tienen un respeto todos... mi sobrino que tiene ya como 20 años de edad, porque mi hermana más mayor tiene como 41 años de edad, mi mamá tiene 62 años, ¿tú sabes? Entonces, yo soy la tercera, yo digo que tengo 29 pero son 30 y algo. Pero nada, entonces siempre, para los alquileres, para eso siempre hay un pare, porque tú sabes que siempre hacen una evaluación, incluso con una pareja hetero, hay parejas hetero que, si averiguan que tienen problemas de bebida, problemas de vicios, si roban, si esto... Y siempre buscan una garantía de que la persona no le dañe el inmueble y esas cosas. Y en cualquier persona hetero, buscan un perfil, a veces si tienen más de dos hijos no les alquilan, porque ensucian... y lo mismo pasa con los gays, los gays al llevar esa vida desordenada, mucha promiscuidad, muchos hombres o más amigos gays, tienden a amanecer de noche, a poner la música alta, a haber peleas entre ellos... entonces la gente prácticamente rechaza ese tipo de personas, por eso mismo, por el estilo de vida que llevan.

- Me has hablado de muchos trabajos, actualmente, ¿en qué estás trabajando?

A: Bueno, ya yo tengo... yo duré 8 años en el ayuntamiento y ya yo tengo como 4 años que no estoy trabajando ahí, fue mi último empleo, estoy trabajando aquí, en el negocio de mi mamá que, como te dije, hay una floristería, una casa de novias, he tenido oportunidades de trabajo, pero han sido trabajos de tiempo completo, entonces... porque, aquí yo estoy con mi mamá, llevo a mi abuela al médico, hago las diligencias, voy aquí... Y la ventaja que yo tenía es que el ayuntamiento quedaba a una esquina, trabajo hasta las dos de la tarde, como yo tenía algunos privilegios, podía...

llegaba a la oficina, atendía lo que iba a atender, salía, volvía y podía tener un rejuego aquí en el negocio: llevando las flores, haciendo un arreglo y no he tenido un trabajo directo por eso mismo, por el compromiso que tengo aquí familiar, con mi abuela y con el negocio de mi mamá. Entonces aquí yo tengo beneficios de salario, de que no pago casa, que está mi comida, que está todo y resuelvo. Pero, realmente me gusta trabajar, incluso yo solicité trabajo en el hospital, como yo soy política y esos cargos son políticos, y me ofrecieron uno en Santiago, en Interior y Policía, pero era de tiempo completo y lo he tenido que rechazar. Hasta ahora estoy trabajando aquí, en la empresa familiar.

- Y me hablabas ahorita del problema que tuviste con un guardia de seguridad, en el ámbito laboral, ¿has tenido algún otro problema de este tipo o que hayas sido rechazada de algún trabajo por ser mujer *trans* o por la no correspondencia del nombre?

A: O sea, nunca he solicitado porque, como te dije duré 2 períodos consecutivos trabajando ahí y hasta ahora no he tenido la necesidad de hacerlo, pero como hay gente que ya sabe mi currículum, sabe mi trayectoria, me conocen y ven que mi estilo de vida es diferente a casi la gran mayoría de los homosexuales, me tienen otro tipo de consideración. Porque yo entiendo que como tú te comportas, te tratan y tú tratas igual también. Entonces, en un foro que se hizo en el 2014, un foro de salud que lo hizo ASA-REVASA, Amigos Siempre Amigos, me invitaron de panelista para que yo hablara de mi experiencia como *trans* y yo critiqué que la gran mayoría de homosexuales se comportan como locas. Yo soy estudiante de la escuela de liderazgo político LGBT que está trabajando para que personas gays y lesbianas puedan participar en los procesos electorales por algún cargo público.

- En cuanto a la salud, ¿tú vas con regularidad al médico a hacerte análisis o revisiones o...

A: Sí, cuando yo voy al médico no tengo ningún problema, sí, a veces, con la cédula, cuando “¡ay!”, “no, que soy yo”, a veces pasa.

- Pero explicas a qué se debe y no hay más problema de ahí.

A: A veces pasa con evangélicos, personas y enfermeras evangélicas que “ay, qué que los gays, qué sé yo qué, que esto, que son pecado, que se van a morir, que esto, que se van a quemar...”, pero yo lo trato decentemente porque, tú sabes, porque a veces palabras traen respuesta, pero yo le hago caso omiso. Pero muy pocas veces, porque la ventaja que tengo es que paso desapercibida, si no tengo que mostrar ningún documento, ningún nada, incluso me enamoran y todo y “dame tu número, negra y esto” y “no, disculpa, lo siento”, y lo han averiguado y hay hombres que saben lo que soy y van y “ay, dame el número de celular de Alicia”, y hombres también, amigos, que son homosexuales pero nunca han estado con hombres, sienten atracción por hombres y han hecho cosas con juguetes sexuales, pero no tienen el valor de hacerlo con un hombre, de hacerlo con alguien... por el qué dirán, por la familia, incluso tienen hijos, esposa y para aparentar, pero viven una vida amargada porque realmente eso no es lo que buscan, eso no es lo que les gusta. Aquí hubo un caso de un magistrado, de un... que salió mucho en la prensa, él es... los magistrados son jueces, entonces él tenía su esposa, normal y todo, y él estaba teniendo una relación con un chico homosexual, y el chico era menor. Cuando la familia del menor se enteró de que el magistrado esto, como tenía dinero, lo denunciaron para buscar dinero. Él cayó preso, el perdió su cargo, su familia con hijos gemelos y todo, su esposa, la juez civil de aquí también... fue un escándalo, pero después él... yo lo vi en una discoteca gay, cuando vienen mis amigos a veces quieren ir a la discoteca gay y yo voy, los acompaño, y lo vi, cuando yo lo vi yo no encontraba... yo tenía más vergüenza que él. Él no me había visto y yo “ay, que no me vea, que no me vea”, porque incluso él fue el jurídico en el ayuntamiento, él era abogado en el ayuntamiento y jurídico y él siempre me trató muy bien, pero yo nunca vi un rasgo de nada en él, nunca, nunca, nunca, porque, a veces, tú como mujer llegas a un

lugar y tú sabes cuándo tú le gustas a un hombre, tú sabes cuando tú le gustas a una mujer lesbiana, te das cuenta, entonces con él nada, ¿entiendes? Entonces, después llegó y me saludó, “ay y dime, Alicia. Perdí todo, pero estoy liberado y esto”, ¿tú sabes? Y después volvió y se metió en otro problema, porque aquí la gran mayoría de hombres que están con nosotras o con los gays siempre buscan un beneficio, son los llamados bugarones, por decirlo así, que dizque no son gays porque ellos cobran, ellos hacen por su dinero y ellos pueden ser activos, pasivos, versátiles en la relación, pero ellos cobran, ellos no son gays. Pero el hombre que está con otro hombre, sea cual sea, con dinero, sin dinero... porque a mí me pueden dar miles de pesos para que esté con esta mujer y yo no podría estar con una mujer, para mí eso no, no, no, no, no, nunca, ni por dinero, ni por nada. Y él, con el chico, tuvieron un problema y él lo mató sin querer, le dio una puñalada, cayó preso, se armó otro escándalo y él no ha tenido suerte, realmente. Pero él logró la libertad condicional y se fue del pueblo, no sé dónde estará viviendo.

- No tenía planificada esta pregunta, pero me llama la atención que en casi todas las entrevistas que les estoy haciendo a las chicas, surge que ellas son mujeres porque les gustan los hombres, ¿no? O en cualquier momento de la entrevista hablan de ello como un factor importante para ser mujer. ¿Tú sientes que en el colectivo de mujeres *trans* esto es algo generalizado, que no se contempla el poder construir una identidad de mujer si te atraen otras mujeres?

A: Porque, mira lo que pasa, el problema es que la diversidad es tan variada y existen tantas cosas que yo misma me confundo, te dije que estaba confundida, si era transgénero, si era transexual, porque a veces yo digo, para que la gente entienda, “ay, soy travesti”, porque la gente no entiende los términos, no conocen los términos. Incluso hay hombres gays que tú dices “ay, tú eres heterosexual” y no saben lo que es heterosexual porque aquí no hay educación sexual, la gente que aprende, aprende porque busca, porque investiga y quiere aprender, entonces, por ejemplo, yo conozco chicas *trans*, porque, por ejemplo, la identidad de género es una cosa y la identidad sexual

es otra, entonces yo puedo ser una chica *trans* que me gusten las mujeres, o puedo ser una chicas *trans* que sea activa, o sea que tengo una relación heterosexual. Por ejemplo, yo conozco casos de una chica que es de Perú, incluso estuvo en el intercambio cultural que hubo, que ella es una chica *trans* y ella se casó con un hombre *trans*, entonces él biológicamente es una mujer y ella biológicamente es un hombre, entonces tuvieron un hijo, entonces supuestamente quien lo parió fue un hombre, cuando se armó la noticia, “un hombre embarazado”, en el periódico, eso fue un escándalo, un hombre embarazado, la gente no entendía que era un hombre *trans*, que sí tenía su organismo femenino. Entonces la gente, como te dije, no lee, aquí no leen, pero yo entiendo eso. Incluso conozco compañeras que son dos *trans* que son pareja, se visten de mujer y conllevan una relación... hombre con hombre que se ven masculinos, su gimnasio, su músculo y son pareja. No sé cuál es la hembra, cuál es el varón o no hay ni hembra ni varón y cuando se cansa uno viene el otro. Lo mismo pasa con lesbianas, que hay lesbianas sumamente femeninas y “ay, es lesbiana pero no lo aparenta”, entonces hay otras lesbianas que son masculinas, que se ven hombres, que ya se identifican como un hombre, entonces hay mucha diferencia, hay mucha diversidad, como hay muchos colores, entonces realmente yo por lo menos entiendo, como hay muchos hombres y mujeres fetichistas y tienen unos gustos muy diferentes y particulares que hay que respetarlos.

- Claro, sí, era eso, que me llamaba la atención que todas han hablado y algunas se han reconocido como mujeres en ese gustarle los hombres y era por saber si dentro del colectivo *trans* de aquí no cabe que pueda haber mujeres *trans* lesbianas, si por serlo ya dejarían de ser mujeres.

A: Y existen, porque yo conozco, por ejemplo, chicas *trans* y está, yo digo, el lesbianismo de *trans* en *trans*, por ejemplo, yo, a mí no me gustan los gays, un ejemplo, un hombre amanerado, travesti, o sea, yo prácticamente las parejas que he tenido han sido chicos heteros en su momento, que descubren otra opción. Fue que, por ejemplo, hay hombres que me dicen: “Yo sé lo que tú eres pero tengo una curiosidad porque yo estoy viendo una mujer” y, a veces, ok, ven una mujer y buscan en

internet transexual y ven una mujer con pene y eso les mueve el morbo, eso le pone en muchos que... quieren vivir esa experiencia, porque a veces cuando tú ves, tú quieres probar y, a veces, por ejemplo, la mayoría de hombres, el 99% de hombres que ve una película hetero de sexo, ven que la mujer es penetraba por el ano y ven que la mujer lo disfruta y quieren hacerlo y muy pocas mujeres, por ejemplo, su esposa, entran en ese juego, hay otras que no, que “lo que mi marido quiere se lo voy a dar porque después se lo busca en otra parte” y lo intentan, pero hay otras que no, entonces, ¿qué ellos buscan?, otra opción. Buscan en la calle, una mujer de la calle, para hacerlo por ahí, si no encuentran una mujer, buscan un gay, buscan un *trans* y buscan opciones. Entonces eso son cosas que a veces llegan, hay hombres que dicen “yo tengo una curiosidad, porque yo vi un gay y me llamó algo la atención, vi una película...”, porque ahora vienen unos memes, vienen unos videítos que te mandan de un hombre con una mujer y después le presentan el pene y lo hacen como un chiste. Pero eso les trabaja en la mente, “coño, lo está disfrutando” y quieren... y hay otros que no, que “Jesús, asco, no”, porque para el hombre la fantasía feliz es dos mujeres, que ellas se agarren, que hagan de todo y después él darle a las dos. Y más aquí los dominicanos, los dominicanos tienen una fantasía con las lesbianas, que ellos creen que, si las lesbianas lo prueban, van a dejar de ser lesbianas.

- Sí. Y tú, ¿cuáles dirías que son las discriminaciones o las violencias más frecuentes que sufren las mujeres *trans* en República Dominicana?

A: Bueno, hay un problema también, que, por ejemplo, cuando el hombre está pasado de alcohol, y busca sexo, por ejemplo, en la calle, entonces una rubia con este cuerpo espectacular, no pregunta si es hombre o es mujer y quizá se va y se ha dado el caso de que van al hotel, pagan y cuando viene a ver les sale otra cosa y la matan o la agreden y ese es uno de los problemas, que las chicas *trans* no dicen que son *trans*, y ellas consideran que son mujeres y que porque tengan sexo con hombres anal, ya consideran que como no usan su pene ya son mujeres y realmente no es así. Y esas

agresiones son las principales, y hombres que las utilizan sexualmente, aun sabiendo que lo son y por no pagarle o lo que sea, o por un sentimiento de culpa... porque yo estuve una vez con un hombre, que el hombre “yo quiero probar, yo quiero esto, sé lo que tú eres, no me importa, aquello” y fuimos a un lugar, a una cabaña, él lo disfrutó, hicimos el sexo y todo y después que terminamos, “ay, qué rico todo”, se puso a llorar, “no, no, ¿qué hice?, yo soy un hombre”. Un sentimiento de culpa que yo hasta me asusté porque ahí viene... ahí puede hacer la agresión. Y eso pasa, pero la discriminación viene más, no porque tú seas *trans*, gay o lesbiana, sino por el estilo de vida o por lo que tú transmitas o por lo que ellos vean... Como te dije la gran mayoría son promiscuas, se prostituyen, son personas sin respeto, sin clase, sin cultura... casi la gran mayoría. Porque, por ejemplo, tú puedes ser gay, pero tú puedes ser una persona decente, una persona que sepa comportarse, porque cada cosa tiene su tiempo, cada cosa tiene su momento. Tú quieres batirte, ponerte, vete a una discoteca gay, a un ambiente gay y listo. Pero cuanto tú vas a una discoteca y quieres llamar la atención, quieres hacer las cosas que la gente esto, tú lo que haces es el ridículo, y la gente lo ve mal. Entonces hay muchas *trans* que vienen y ven a un hombre y “ay, déjame mamártelo” y quieren agarrar sin saber si a ese hombre le agrada eso. Y qué tienden a hacer ellos, a defenderse “no, maricón del diablo” y “pan” y le dan su galleta y le dan su vaina, y le dan un tiro. O muchos de ellos vienen y creen que es una mujer, se paran a bailar contigo, tú te vas... bailan, queman y luego le dicen, “¿qué eres un gay?”, entonces se sienten ofendidos, se siente irrespetados y te matan o te agreden, porque ellos están pensando que están con una mujer y realmente no, ellos sienten que tú te burlas de ellos. Entonces, eso, la gran mayoría de agresiones son así. Yo si un hombre viene, porque a mí me pasa siempre, yo digo “no, yo soy una *trans*, yo no soy una mujer, disculpa”, “no, no, no importa”, hay muchos que quieren y “gracias por decirlo y gracias”, pero si yo me voy con hombre que no conozco, él creyendo que soy una mujer, se siente engañado y por eso vienen la gran mayoría de agresiones.

- ¿Y cuáles crees que son los factores que da lugar y perpetúan estas violencias y otras violencias o

discriminaciones en el ámbito educativo, de salud, laboral...?

A: La falta de sensibilización, la falta de conocimiento, la falta de políticas públicas y de derechos, ¿entiendes? Ok, tenemos derechos, tenemos deberes, pero no los conocemos y, a veces, tampoco, no las exigimos. Y, por ejemplo, en la escuela, quizá en mi tiempo no, ¿tú sabes?, pero, por ejemplo, yo tengo amistades, uno de los chicos que viene para acá, le mandaron a cortar el pelo, le mandaron a cortar las uñas y casi el... un por ciento muy alto de las personas homosexuales, *trans* o amanerados, no estudian, por eso mismo, por la discriminación, porque los profesores, que tienes que vestirte así, que esto no así, que quítate esto y ellos, automáticamente, dejan de estudiar. Porque la discriminación es más fuerte en chicas *trans* o amanerados que en gays machitos, porque hay muchos que pueden comportarse, aunque lo sean, pero se visten normal, pasan desapercibidos, aunque su preferencia sean los varones. Yo hace más de 15 años que no entro a un baño de hombres, yo toda la vida he usado... después que ya mi identidad, mi baño de mujer. Yo no tengo nada de hombre, tú entras a mi habitación y mi habitación es una habitación de una chica, colores, todo. Pero hay otros que, quizá por el trabajo no pueden ser todo el tiempo... estar travestidos. Pero, la mayor parte, en la noche, en la discoteca se travisten, pero realmente son transgénero o transexuales, pero quizá por el trabajo no pueden hacerlo, tienen que hacer un esfuerzo para poder subsistir.

- ¿Tú has participado en la campaña por una ley de identidad de género?

A: Directamente no.

- Pero sí conoces que se está reclamando esta ley.



A: Sí, sí.

- ¿Y qué significaría para ti que la aprobaran?

A: Sí, sería algo muy bueno, pero el problema es que aquí no hacemos nada con ley, porque aquí hay muchísimas leyes que no se cumplen, no se ejecutan. Y automáticamente nos ponemos a leer la constitución de la República y realmente todos tenemos los mismos derechos. Ahí hay artículos que, no directamente, pero nos protegen, no puede haber discriminación por género, raza, ideología política, religión, etcétera, etcétera, etcétera, o sea, que ahí eso abarca todo. Pero, realmente, no es que hagan una ley y que ya la ley lo diga. Aquí también hay una ley de VIH también que tampoco está haciendo nada, entonces, dime tú.

- Y ¿qué reclamas tú como mujer *trans*?

A: Bueno, reclamo lo mismo que todas, la inclusión para los trabajos, la salud... Los beneficios, por ejemplo, que pueda tener una pareja hetero, porque en sí, yo no voy a favor ni en contra del matrimonio igualitario, yo me conformaría con una unión civil, que proteja a mi pareja, una unión civil entre dos personas del mismo sexo, ok, que si yo trabajo, tengo a mi pareja en mi seguro, que si yo me muero, lo que quede aquí esa persona pueda heredarlo y hay mucha gente que dice “no, pero tú puedes hacer un testamento”, pero no todo el mundo puede hacerlo, no todo el mundo puede pagarlo y que uno no está pensando que me voy a morir mañana y que, aparte de eso, yo puedo tener una pareja ahora de 10, 15 años, y de un momento a otro dejarnos de entender y ya está y olvidarnos de eso. Pero, realmente, eso sería lo que yo podría reclamar.

- ¿Tú tienes algún contacto o algún tipo de relación con el movimiento feminista de Santiago o de Santo Domingo, de República Dominicana, vaya?

A: Bueno, yo, cuando estuve en el ayuntamiento, que se formó el departamento de la mujer, aquí en el municipio, luego se hizo una oficina del Ministerio de la Mujer que funciona aquí, en ese entonces era Secretaría de la Mujer y funcionaba en conjunto, la oficina del Ministerio de la mujer y la secretaria municipal de la mujer, donde se hacían actividades de las mujeres, pero aquí simplemente, lo que funciona más para capacitarlas, enseñarlas a hacer cursos técnicos y cosas así. Entonces en esas instituciones también se les daban ayudas a mujeres que tenían problemas de violencia intrafamiliar, se les daba asistencia y todo eso. Luego ya de eso, la alcaldesa, con la que yo trabajaba, ella fue una de las fundadoras de la Unión Nacional de Mujeres Municipalistas, que eso son mujeres políticas: regidoras, alcaldesas, diputadas... En esos años, vamos a decir 2005, había pocas mujeres, la cuota incluso de la mujer, que era el 30%, no estaba cubierta, entonces de ahí ellas hicieron esa unión, entonces hacían actividades y a ella le hicieron una entrevista y ella dijo que era una de las fundadoras de esa institución o movimiento y que ellos iban a velar por la igualdad de la mujer y también por las personas e identidad de género. Ella aquí agregó la identidad de género porque ella ya trabajaba conmigo. Incluso en el ayuntamiento, los empleados, el 80% eran mujeres, todos los cargos eran de mujeres: administrativo mujeres, tesorería, todo eran mujeres, solamente los peones, los capataces y esas cosas, eran hombres. Pero la administración casi completa de la alcaldesa eran mujeres, ¿entiendes? Porque ella luchaba mucho por la inclusión de eso y ella hizo un buen trabajo para que la cuota de la mujer tuviera su parte. Pero no pertenezco en sí a ningún movimiento feminista.

- Te hacía esta pregunta, porque le hice también una entrevista a Susi Pola, no sé si la conoces.

A: Sí, ella era una de la que nos daba los cursos y los talleres a través del Ministerio de la Mujer, de UNMUNDO. Ella llegó a venir aquí muchísimo, entonces yo coordinaba la actividad y... Susi Pola, hablamos muchísimo, también de mí, de mi identidad y ella lo veía todo muy bien, lo que había

hecho la alcaldesa con aceptar, porque yo incluso fui reconocida como un orgullo *trans* en el 2011, yo fui reconocida como orgullo *trans* dominicano por ser la primera transexual en trabajar en un cargo político, en una institución política travestida, porque gay hay mucho, pero con su saco y corbata, pero yo no, yo era lo que era donde quiera. De hecho, ahora cuando veníamos, tú recuerdas, me llamó una persona que ahora no recuerdo el cargo que él tiene en el senado, lo que está es que él es un dirigente político del PLD a nivel de Santiago y, con el mismo Julio César Valentín, el senador, yo tengo mucha comunicación directa con los políticos, como yo he hecho trabajos políticos y ellos ven mi capacidad y mi trabajo y les gusta y él me llamó dizque para saludarme, pero algo quiere él que me está llamando, algo tienen, porque ellos vieron mi capacidad en política e incluso fui la encargada de campaña del PLD aquí en Navarrete, y yo fui la que entrené a todos los delegados a nivel municipal, toda la gente que iba a trabajar en las mesas electorales, yo fui que la capacité, o sea, yo tuve que ir a Santo Domingo a tomar un entrenamiento de todo lo que iban a ser las elecciones, todo, de los delegados, de los suplentes... y yo tuve que entrenarlos a ellos, a todos, a 200 y pico de personas en diferentes grupos y... entonces yo fui la encargada de eso, yo fui la encargada logística, técnica y todo, y ellos vieron mi trabajo y ellos dicen “necesitamos a Alicia”. Incluso ahora hay posibilidades de que yo me lance a política y mucha gente dice que si yo me lanzo puedo ganar, porque soy muy popular, me conoce muchísima gente, he hecho muchísimos trabajos sociales... a veces, yo cosas mías las regalo y no por aquello de que después... porque yo nunca he pensado en aspirar, pero ya como estoy en la escuela política, ellos también ven mi capacidad, ellos quieren que aunque yo no gane, pero que cause una incidencia, que haga algo bueno, “Alicia Martínez, la transexual y esto y esto y esto”, como hicieron los primeros candidatos homosexuales, que eso fue un revuelvo en la prensa. Entonces para 2020 ellos quieren tener más candidatos a nivel nacional en diferentes posiciones. Entonces, vamos a ver qué pasa.

- Sí, vamos a ver. Yo te comentaba sobre Susi Pola porque conversando con ella sobre la falta de visibilidad de las chicas *trans* en Santiago, comentando que las instituciones que trabajan

acompañando mujeres nunca se han encontrado con un caso de una chica *trans*, posiblemente porque éstas no se han acercado a las instituciones, ni las instituciones a ellas y tomando en cuenta que no hay una institución de referencia para la chicas *trans* en Santiago, como puede ser TRANSSA en la capital, nos planteábamos que quizá sería interesante poder invitarte a ti y a otras chicas *trans* a las reuniones del Movimiento Vida Sin Violencia, para que, sobre todo las chicas que tú comentabas que están en situaciones de vulnerabilidad, menores prostituidas... conozcan este movimiento y las instituciones que lo conforman y puedan tener a éstas como puntos amigables a los que acudir para cualquier cosa que necesiten, para recibir apoyo en cualquier denuncia que quieran hacer... Susi comentaba que a ella le parecía muy importante, tanto para las chicas, como también para fortalecer el movimiento feminista de Santiago.

A: Sí, es lo mismo que te dije, que a mí me interesa hacer una organización para proteger, apoyar y darle incluso... que Diversidad Dominicana está en total disposición de venir a dar charlas sobre identidad sexual y de género, dar también charlas sobre prevención de enfermedades y todas esas cosas... pero el problema es que aquí todavía estamos en pañales, uno hace una convocatoria y muchísimos homosexuales o muchísimos gays que, porque no los vean no van. Lo mismo pasa en la discriminación que a un gay le dan una golpeá, le dan esto, no van a denunciarlo porque no le hacen caso, porque lo van a ver de otra forma y ellos entienden que es perder el tiempo. Entonces a nivel nacional hay muchísimos *trans* que reciben violencia y por no ir a perder el tiempo o por no ir a ser ridiculizados por las autoridades, no van. Entonces, TRANSSA es la única institución que tiene muchos casos documentados, pero si TRANSSA tiene 100 casos documentados, es porque ya hay 1000. Entonces TRANSSA y CONTRAVET hicieron unos proyectos y a CONTRAVET le tocó trabajar aquí en Santiago y a TRANSSA en Santo Domingo. Otra cosa es que la discriminación más fuerte está dentro de la comunidad, porque yo puedo ver una *trans* y “ay, que hizo un show... no, mira, que esa peluca está mal peinada, que esos tacos tienen loro” y siempre buscan un defecto. Entonces, eso es lo que pasa, hasta que nosotros y nosotras mismas... y te digo

algo, yo he viajado a España, a Canadá, a Estados Unidos, a Italia, y donde quiera es lo mismo. No tan igual, pero donde quiera es lo mismo, esa discriminación está. Pero aquí estamos tratando de hacer algo, estamos mejor parados que diez años atrás, y por lo menos esperamos que esas ONG's que quieren hacer el esfuerzo, sigan haciéndolo y, aunque los proyectos no se den como deberían, pero se está haciendo algo, que es lo importante.

- Entonces la propuesta era poder entregarle a Susi Pola los teléfonos de ustedes, para que ella les invite a la próxima reunión de MOVIDA. En las reuniones de MOVIDA se presentan casos a los que se pueda dar seguimiento desde las diferentes instituciones, se dan informaciones importantes respecto a los temas de su interés, se convierte también en un espacio de desahogo... Entonces nos parecía interesante, eso, que pudieran participar de las reuniones para que se fueran familiarizando un poco con las instituciones, que, aunque no trabajan directamente con el colectivo LGBT, sí lo hacen con mujeres.

A: Sí, por ejemplo, había un caso de una chica transgénero, que fue la que llamé y dizque que llegaba, pero parece que no llegó, porque es como te digo, ellos te dicen "sí, sí, llego y aquello" y a veces hay que darle y hay que buscarle y esa es una costumbre, una mala costumbre que les han dado. Entonces, él tuvo un problema con una mujer, incluso la mujer estaba embarazada, ellos tuvieron un problema de un chisme, de una cosa que comentaron en Facebook. La embarazada le dio una galleta y él le respondió y le dio golpes, y la estralló y todo, ella embarazada, mujer. Y para la justicia él es un hombre, ¿entiendes? Entonces ahí hubo un problema, que lo iban a meter preso, entonces fueron a hablar con la mamá, y la chica para poder... la mamá le gritó, que su hijo qué sé yo qué y que le había dado una golpeá, que le había dado esto, para que la chica no lo metiera preso. Entonces ellas lo que le pidieron dinero a la mamá para no hacerle un proceso al gay, al chico gay, entonces, eso es lo que pasa. Hay muchísimos gays también que se sienten mujeres, igualan a las mujeres y creen que pueden tener cualquier pelea, cualquier cosa con una mujer, y creen que no va

a haber ninguna consecuencia. Y ahí es que está el peligro, porque realmente, biológicamente, somos hombres, entonces no podemos igualar... y eso es una agresión, aunque sea buscada o la culpable sea la chica, pero tú sabes que le van a dar la preferencia a ella. Entonces con la chica que hablabas en el grupo, Patri, que está en la cárcel, está preso ahora, está en la cárcel, tú recuerdas que él dijo “¿y qué beneficio hay para nosotras?”, incluso él estaba trabajando con CONTRAVET en esos programas y eso no se supo lo que pasó. Entonces ella ha sido muy conflictiva porque ella ha hecho concursos de belleza, ha trabajado en lugares... tiene una fama de ser una persona mal administradora, por decirlo así, y se ha vuelto... muchos escándalos de esas cosas. Incluso el que está por violencia de género, o violencia, porque al fiscal él le cayó a golpes y pelearon y todo, y el fiscal salió con un brazo roto y hay un escándalo ahí, y le dieron tres meses de coerción y vamos a ver en qué para eso. Cuando él tuvo ese problema llamaron a Christian, Christian estaba participando del foro internacional en Santo Domingo y Christian “ay, la Patri está presa, que esto, que aquello”. Y eso es lo mismo que te digo, pero yo encantadísima y es como te dije, eso me puede servir a mí de plataforma para yo formar no sé si sería ONG o una fundación o algo, porque yo tengo que hablar, yo no entiendo mucho de los propósitos esos de las ONG’s, no lo entiendo, tendría que leer los estatutos como de otra, como para yo guiarme, porque me gustaría formar, por lo menos aquí en Navarrete empezar... como esto es municipio de Santiago, puede abarcar la región norte, ¿tú sabes? Entonces Montecristi, Laguna Salada... hay muchísimos casos de niños gays, homosexuales, que están infectados, ¿por qué?, porque nadie los forma, nadie les dice, nadie les dice “te puedes enfermar, te puede pasar esto, te puede pasar lo otro” y da pena que chicos de 14, 15 años, se infecten de cualquier enfermedad de transmisión sexual, ¿por qué?, porque aquí, hasta para tú ir a una farmacia para comprar un preservativo es un tabú, es algo que “¡ay!, ¿ir a comprar condones? Ay no no no no, ay no, qué vergüenza, ¿qué van a decir?” y no van a comprarlo. Cuando yo voy a Canadá, yo viajo todos los años, entonces en Canadá en los baños hay como unos dispensadores de condones gratis, ellos no los venden, y allá yo a veces llevo mi cartera y yo echo muchos preservativos, yo traigo muchos preservativos y yo a ellos les doy y les digo “toma, mira,

ponte el preservativo” y les regalo. Y yo he llegado a traer una maleta llena de preservativos, porque aquí no hay accesibilidad, aparte que son muy caros, te dan 3 por ciento y pico, nadie tiene ciento y pico de pesos para comprar 3 preservativos, y a parte se dañan y aparte esas cosas. Y hay organizaciones de Salud Pública que donan, pero te donan 2 preservativos, entonces, dime tú. Y yo traigo muchísimos y mis amigas “Alicia, tú no tienes...”, sí, y yo les regalo y siempre traigo. Porque, tú ves, hay que acostumbrarlos, pero es muy difícil ir a comprarlos en la farmacia y a veces yo voy y digo “mira, deme una ducha vaginal” y yo lo digo así, “mira, dame un paquete de preservativos ultrasensitivos y dame un tubito de lubricante, dame un blíster de esto” y se quedan, ya tú sabes, “dame una ducha vaginal y todo, tú sabes, que hay que protegerse tal y como está todo” y yo lo hago como en forma de charcha para que la gente se acostumbre, ¿tú ves? Pero aquí eso es un tema tabú. Si tú compras un preservativo es como que ya tú te cogiste 10 hombres, “ay, ella...”, pero soy una persona adulta y todo el mundo tiene sexo.

- Pues eso era todo, entonces yo le voy a pasar tu número a Susi y...

A: Sí, incluso si me lo dicen con tiempo, yo puedo coordinar un par de personas que yo las llevo en mi vehículo, vamos...

- Ok, perfecto, pues muchas gracias.